LA CIUDAD DE LOS NIÑOS

Un modo nuevo de pensar la ciudad

Francesco Tonucci



Losada



LA CIUDAD DE LOS NIÑOS

Un modo nuevo de pensar la ciudad

Francesco Tonucci

Biblioteca Pedagógica Colección fundada por Lorenzo Luzuriaga

Director: Emilio Tenti Fanfani

Francesco Tonucci

LA CIUDAD DE LOS NIÑOS

Un modo nuevo de pensar la ciudad

EDITORIAL LOSADA S. A. Buenos Aires. Argentina

Siglas

CNR =Consejo Nacional de Investigaciones

APT =Oficina de Promoción Turística

ISTAT = Instituto Italiano de Estadística

ANCI =Asociación Nacional de las Comunas Italianas AICE" Asociación de las Ciudades Educativas

COOP =Cooperativa de Consumidores Italianos

CGD =Coordinadora de Padres Democráticos

INU =Instituto Nacional de Urbanística

WWf =Wild World Foundation

MCE =Movimiento de Cooperación Educativa

. . . .

Advertencia y agradecimientos

Las secciones "Notas Bibliográficas", las fichas 20, 21 Y 22 de la tercera parte y los datos de la ficha 9, fueron preparados por Antonella Rissotto, desde hace tiempo colaboradora de nuestro Instituto de Psicología del CNR.

Agradezco a los colegas Vito Consoli y Antonella Rissotto por haber leído y corregido las distintas versiones de este libro.

Agradezco a los intendentes de Fano y a los asesores que han querido y defendido el Laboratorio, a Bearrice Della Santa y a Gabriella Peroni, que dieron forma y realidad a las ideas elaboradas en conjunto. También agradezco a Paola Srorba, Giovanna Mancini e Ippoliro Lamedica, que en su carácter de arquitectos y urbanistas hicieron crecer mis ideas y las del Laboratorio, animando a los grupos de niños proyectistas. Agradezco a Alfredo Pacassoni, que compartió el nacimiento del proyecto y sus primeros pasos.

Agradezco al Intendente y a la Junta de Palermo que creyeron en este proyecto y lo convirtieron en un desafío para el futuro de la ciudad.

Agradezco a Fiorenzo Alfieri, Raymond Lorenzo, Dario Manuerri y Carlo Pagliarini por las entrevistas.

Finalmente, agradezco a todos los que, voluntaria o involuntariamente, me han sugerido ideas y propuestas que yo, incompetente en muchos de los temas tratados, copié y utilicé sin excesivos escrúpulos y sin poder citarlos.

Introducción

Los ciudadanos sufren los males de la ciudad, pero parece que no quieren, por lo menos de manera explícita, que la ciudad cambie. Piensan que no es posible lograrlo ya, pues están resignados. Entonces, piden que al menos se pueda vivir un poco mejor en ella, que las privaciones sean aliviadas. Piden más servicios para soportar mejor el malestar de la ciudad.

Saben que los niños son los que más sufren la situación, pero no saben cómo ayudarlos y, entonces, cada vez más a menudo, deciden tener menos niños o no tener más. ", Cómo se hace para tener niños en estas condiciones? En cambio, el que tiene más conciencia, el que tiene más medios, deja la ciudad y se va a vivir en los pequeños centros poblados o en el campo. "i Se vive una sola vez!".

Son dos modos de huir y de manifestar impotencia y desesperación.

Actitudes que dejan a la ciudad más sola y más débil. Pero hoy en la ciudad hay una persona importante: el intendente. Importante porque sus conciudadanos, y no su partido, le han entregado el gobierno de la ciudad. Probablemente, un intendente puede ganar los votos para ser reelecto asegurando mejores servicios y haciendo más soportable la ciudad, de modo que al final de su mandato sus electores puedan decir que "se está mejor que hace cuatro años" y así decidan reelegirlo. Pero si un intendente piensa más en el futuro de la ciudad que en su reelección, si piensa más en los hijos y los nietos de sus conciudadanos, entonces debe poner en movimiento la esperanza. Debe participar de un sueño: El sueño de creer que su ciudad mañana puede volver a ser hermosa, sana, segura; que vuelva a haber niños que juegan en la calle. En ese caso, debe empezar a trabajar con su equipo, con el concejo, con todos sus colegas adultos, para lograr que pronto valga de nuevo la pena ser niños.

En estos últimos años, muchos intendentes italianos y extranjeros, interpretando una necesidad de sus conciudadanos y de sus ciudades, expresaron su interés por el proyecto que presento en estas páginas. La aceptación de las propuestas que a veces son de sentido común, en algunos casos son osadas, en otros provocativas a menudo me hizo sentir la urgencia de una solución que las fórmulas razonables de la política y de la economía parecen no poder dar.

Tal urgencia me llevó a publicar tal vez apresuradamente este libro después de tantas conferencias, seminarios y coloquios, pero lo hice con la intención de que sirva como instrumento para continuar el debate sobre las ideas y una confrontación sobre las iniciativas.

Quiero decir, por último, que la forma directa y coloquial, las posibles repeticiones, que pueden ser excesivas, de este trabajo, me obligan a excusarme. Pero se trata de un material de trabajo que quiere crecer y mejorarse gracias a la contribución de todos aquellos que lo quieran reconocer y utilizar.

PRIMERA PARTE

EL PROYECTO

Antecedente: hace tiempo teníamos miedo del bosque

Hace tiempo teníamos miedo al bosque. Era el bosque del lobo, del ogro, de la oscuridad. Era el lugar donde uno se podía perder. Cuando los abuelos nos contaban las fábulas, el bosque era el lugar preferido para ocultar enemigos, trampas, angustias. Desde que el personaje entraba al bosque, empezamos a tener miedo, sabíamos que podía suceder algo, que habría de suceder algo. El cuento se hacia cada vez más lento, la voz más grave, nos estrechábamos los unos con los otros y esperábamos lo peor. El bosque daba miedo, con sus sombras, los ruidos siniestros, el canto lúgubre del cuclillo, las ramas que te agarran de repente.

En cambio, nos sentíamos seguros en las casas, en la ciudad, en el vecindario. Ése era el lugar donde nos buscábamos entre compañeros, y nos buscábamos para jugar juntos. Allí estaban nuestros sitios, los sitios para esconderse, para organizar la banda, para jugar a la mamá, para enterrar el tesoro. Eran los sitos donde se construían los juguetes, de acuerdo a modalidades y habilidades robadas a los adultos y aprovechando los recursos que ofrecía el ambiente. Era nuestro mundo.

En el transcurso de pocos decenios, todo ha cambiado. Ha habido una transformación tremenda, rápida, total, como nunca había visto nuestra sociedad, por lo menos en la memoria de la historia documentada. Por un lado, la ciudad ha perdido sus características, se ha vuelto peligrosa y desleal; por otro lado, han aparecido los verdes, los ambientalistas, los animalistas, que predican justamente el verde, el bosque. El bosque se ha vuelto hermoso, luminoso, objeto de sueño y de deseo; la ciudad se ha vuelto horrible, gris, agresiva, peligrosa, monstruosa.

Análisis de un malestar

En las últimas décadas, y de modo espectacular en los últimos cincuenta años, la ciudad, nacida como un lugar de encuentro y de intercambio, ha descubierto el valor comercial del espacio y ha trastrocado todos los conceptos de equilibrio, de bienestar y de convivencia para seguir sólo programas que tienen por objetivo la ganancia, el interés económico. Hasta hace pocas decenas de años, los pobres y los ricos vivían unos cerca de los otros, compartiendo el mismo espacio; sus casas, obviamente, eran distintas, unas pobres y otras de ricos, pero estaban en los mismos barrios. Después se ha dado un valor distinto al terreno, según su cercanía al centro de la ciudad, y ese hecho alteró todo. Los pobres ya no pudieron arreglar sus casitas malsanas y sin servicios, y han "preferido" venderlas para poder trasladarse a la periferia, en casas todas iguales entre sí e iguales a las que muestra la televisión.

Los centros históricos han perdido sus habitantes, se han convertido en oficinas, bancos, fast-food, sedes de representaciones, hoteles ricos y sofisticados. Al bajar la noche, el centro de la ciudad queda vacío y se vuelve peligroso, la gente tiene miedo de acercarse allí sola: están los drogados, los ladrones, los delincuentes. Los centros históricos, tan ricos y diversos, en cuanto nacidos de siglos de historia y de cultura, del placer de las cosas bellas y no sólo útiles, han perdido el cuidado y la preocupación de los residentes. Los lugares más hermosos de nuestro país son negados al juego y a la experiencia de los niños, al paseo y al recuerdo de los viejos.

Las periferias, en cambio, han nacido en pocos años, sin plazas, sin espacios verdes, sin monumentos. Las periferias son iguales en todo el mundo, con los mismos caserones, las mismas avenidas largas y rectas, el mismo abandono, porque no han nacido de la lenta y constante preocupación de los hombres por los lugares de vida apropiados y confortables para sí mismos y para sus herederos, sino sólo debido al empuje prepotente de la especulación.

La ciudad ya no tiene habitantes, ya no tiene personas que viven en sus calles, sus espacios: el centro es lugar de compras, de representación, no de vida: la periferia, por su lado, es el lugar donde se vive, sino que solamente se duerme. La ciudad ha perdido su vida. La ciudad se ha convertido en algo como el bosque de nuestras fábulas.

El castillo medieval era grande, fuerte, rico y apenas habitado, rodeado de chozas, de los tugurios de la aldea, donde habitaban los campesinos y los artesanos que vivían de su trabajo y de la protección ofrecida por el señor del castillo. Cuando nacen las ciudades, se rompe esta relación jerárquica y los vecinos se encuentran en un territorio común, y a pesar de que se mantienen las clases y las diversas condiciones, comparten el espacio. La plaza se convierte en el símbolo de la ciudad, y alrededor de ella se levanta el palacio de gobierno, la catedral, el cuartel y el mercado. La ciudad es el lugar en el que sus habitantes se encuentran para vender o comprar, para defenderse, para pedir, para administrar la justicia. hoy parece que la ciudad casi ha vuelto al modelo medieval: un centro histórico rico y poco habitado, circundado por una periferia pobre y a veces indigente, de casas anónimas o de conventillos, que para su supervivencia depende de la ciudad rica.

La ciudad ha renunciado a la condición de lugar de encuentro y de intercambio y ha elegido como nuevos criterios de desarrollo la separación y la especialización. La separación y especialización de los espacios y de las competencias: lugares diversos para personas diversas, lugares diversos para funciones diversas. El centro histórico para los bancos, los negocios de lujo, las diversiones; la periferia, para dormir. Después están los sitios para los niños: los jardines de infantes, el parque de juegos, la ludoteca; los sitios de los viejos: el albergue, los centros para ancianos; los sitios del conocimiento, desde la escuela infantil hasta la Universidad: los sitios especializados para las compras, el supermercado, el centro comercial. Además está el hospital, el lugar de la enfermedad.[1]

Un ejemplo: la familia, la casa. En otros tiempos ir al hospital era algo absolutamente excepcional, ligado a enfermedades graves o a graves traumas. La salud era una experiencia doméstica. Ahora, se va al hospital para cualquier examen, una consulta, para un control: se nace, se vive la enfermedad y se muere casi siempre fuera de casa, en lugares aislados y especializados. La familia ha perdido la capacidad de soportar experiencias tan ricas y tan fuertes que, en la alegría y en el dolor, la ponían la prueba, le exigían continuas adaptaciones, la consolidaban. Es sabido que el nacimiento en el hospital ha significado la vida para muchas mujeres y para muchos niños, pero ahora las condiciones económicas, higiénicas y sociales permitirían a la gran mayoría de las familias la posibilidad de vivir en su propia casa esta maravillosa experiencia. Este cambio, que ya está sucediendo en muchos países del norte de Europa, garantizaría un ahorro económico y daría también la posibilidad de parir y de nacer dentro de la familia, entre los brazos de papá, cerca de los hermanitos. Igual cosa puede decirse para la mayoría de los estados de enfermedad y para la gran experiencia de la muerte. ¿Qué queda entonces como experiencia familiar? Sólo la rutina, lo que se repite sin emociones y sin variantes todos los días. Se habla mucho de crisis de la familia: sería importante ayudarla a vivir experiencias importantes como éstas para ponerla nuevamente de pie, para fortalecerla. Naturalmente, para ello se requeriría una clara voluntad y una disposición en favor del cambio, avanzar de modo nuevo, teniendo presentes las nuevas condiciones.

Y junto a la familia, también se ha transformado la casa, respondiendo a estas nuevas necesidades. La casa es una casa sin niños, sin viejos. Se ha desarrollado verticalmente, en consonancia con la especulación sobre las áreas urbanas, y sin pensar cómo podrá bajar a jugar con los amigos un niño de cuatro o cinco años, o cómo podrá vivir allí sin enloquecer un viejo que ya no puede ver sus lugares habituales, tocar la tierra, encontrarse con un amigo. Es una casa que ya no sabe prever y soportar el barullo de los niños que juegan, mientras se ha adaptado bien al estrépito terrible de las sirenas o al ruido desagradable de las bocinas. Y, sin embargo, las escaleras siempre han sido un lugar privilegiado de juego, así como lo son los pasillos y los patios; así como siempre los adultos han sabido aceptar y tolerar aquel barullo, sano aunque fastidioso, de los niños que juegan. Pare estos pequeños y viejos prisioneros han inventado los balcones, o sea, una vez más, espacios aislados, lejanos, ficticios.

Otro ejemplo: el centro comercial. La ciudad como ambiente unitario, como ecosistema, diría hoy un ambientalista, está desapareciendo y se está convirtiendo cada vez más en la suma de lugares especializados, autónomos y autosuficientes, cada uno con su estacionamiento propio, su propio lugar de comidas, el cajero automático, la guardia armada... En suma, cada lugar tiende a ser una pequeña ciudad. Antes, comprar

significaba cumplir un recorrido, entrar a lugares distintos, encontrar a varias personas, pero todos los días a las mismas, de modo tal que de un día al otro se podía retomar una confidencia, un relato o se podían intercambiar las últimas novedades. Hoy, para comprar, se realiza un desplazamiento a otra zona de la ciudad, donde es posible comprar todo, y aun una sola vez por mes. Un ejemplo típico es el del Centro comercial, que está surgiendo en los márgenes de la ciudad, proponiéndose como pequeña ciudad autónoma, eficiente y disfrutable. Ciudad sin autos, con avenidas y placitas, segura para los niños, a quienes a menudo se les dedica espacios especiales y asistidos; donde se puede comer, actuar operaciones bancarias, ir a la peluquería y, naturalmente, comprar, comprar de todo. Un buen lugar, para muchas familias, donde también se puede convenir una cita para pasar juntos el sábado. La degradación hace a la ciudad realmente invivible, y nos defendemos construyendo lugares seguros, pero protegidos, donde resulta posible pasar tranquilos nuestro tiempo libre.

Esta es una tendencia constante en la ciudad actual, coherente con la lógica de la separación y de la especulación; crear servicios, estructuras cada vez más independientes y autosuficientes. Y ello sucede con el hospital, con el estadio, con los grandes museos, con el campus universitario.

El equívoco de los servicios

Por cierto que la separación produce molestias, malestar y crea en las personas desgarramientos con la propia historia, con los propios afectos, obstruye la comunicación, el encuentro, la solidaridad. Los administradores de la ciudad, responsables de esta transformación de las características de la vida urbana, deben recuperar de algún modo el consenso de sus ciudadanos y, ante todo, de sus electores, a fin de no perder su poder. En algunos casos, no raros, los administradores han preferido no hacerse cargo del malestar de los ciudadanos, capturando su consenso con innobles formas de acuerdos clientelares. Por esto no interesa a nuestro discurso. En otros casos, los administradores sí se han hecho cargo del malestar de sus conciudadanos, desarrollando, como compensación de los perjuicios y garantía del consenso, la política de los servicios. Los servicios públicos se han convertido en el símbolo y orgullo de la buena administración: ¿Estás obligado a vivir lejos del centro urbano, lejos de las oficinas, de los lugares de diversión y de cultura? No te preocupes, pongo a su disposición medios de transporte público cada vez más rápidos y eficientes" [2]"¿No sabes qué hacer con tus hijos, no tienes ni posibilidades ni tiempo para poder educarlos? No te preocupes, te abro refugios infantiles, centros de encuentro, ludotecas...". "¿No sabes cómo asistir a tus viejos, en tu pequeño departamento del piso doce, con tus horarios de trabajo? No te preocupes, te ofrezco centros para adultos mayores, viajes, vacaciones y albergues para los viejos".

La especialización da valor al servicio y compensa la separación. A los niños y a los viejos no se les permite o se les hace difícil vivir en la propia familia, en la propia casa, en la propia ciudad, pero se les ofrece lo mejor que pueden asegurar la moderna psicología, la pedagogía, la dietética, la geriatría. Es mejor de lo que podría ser la familia. Lo importante es que el ciudadano que vota esté satisfecho totalmente o por lo menos en el breve tiempo del mandato electoral. Los tiempos de los políticos son cortos: deben aprovechar los exámenes cada cuatro años; los proyectos a largo plazo no reditúan, no consiguen votos.

En toda esta operación, que puede parecer razonable y aun meritoria, hay algo que preocupa, algo diabólico; la pérdida de la esperanza, la resignación. A la ciudad se la da ya por pérdida, los servicios, los mejores servicios ayudan a soportarla, sin esperanzas de cambiarla. Porque "es el costo del progreso" y "no se puede volver atrás". Parece que el progreso es un paquete que "envuelve todo": el automóvil y el lavarropas llevan necesariamente a la contaminación, la droga, la violencia, el miedo. Todo a la vez, y se trata de tomar o dejar.

Un acuerdo entre adultos

En esta situación, difícil para todos, el niño es el que más sufre. Con él, la compensación, la monetización del perjuicio, no funciona. Los servicios, pensados para el adulto, no son buenos para el niño. Si a éste le quitamos el pequeño espacio para jugar en la vereda de la casa y se lo devolvemos hasta cien veces más rico y más grande a un kilómetro de distancia --según la lógica de la separación y de la especialización--, de hecho, se lo hemos quitado, y punto: al parque lejano sólo puede ir si un adulto lo acompaña, y debe aceptar por lo tanto los horarios de ese adulto. Sólo puede ir si se cambia, porque daría vergüenza llevarlo de otro modo, pero si se cambia no se puede ensuciar, y si no se puede ensuciar, no puede jugar; el que lo acompaña, debe esperar y, mientras lo espera, lo vigila y con la vigilancia no se puede jugar.

Los parques de juego para los niños son un interesante ejemplo de que los servicios son pensados por los adultos para los adultos, y no para los niños, aunque éstos sean sus destinatarios declarados. Dichos espacios para niños son todos iguales, en todo el mundo --o por lo menos en el mundo occidental--, rigurosamente nivelados, a menudo circundados y siempre dotados de toboganes, hamacas y calesitas.

El primer instrumento que entra en acción para la realización de un jardín, de un parque para niños, es la grúa. Según los adultos, parecería que a los niños les gusta jugar en terreno llano, sin importarles que el espacio horizontal les impida esconderse porque de esta manera permiten que sean vigilados fácilmente. El niño debe jugar bajo vigilancia! Un segundo aspecto preocupante es que los adultos indican a los niños qué juegos deben hacer en esos espacios. Nosotros adultos hemos olvidado rápidamente que el juego está ligado al placer, y el placer --tratemos de pensar en nuestras experiencias adultas de placer-- mal se conjuga con el control y la vigilancia. Las instalaciones están pensadas para juegos repetitivos, banales, tales como hamacarse, deslizarse y dar vueltas, pensando que el niño es más parecido a un *hámster* [3] que a un explorador, a un investigador, a un inventor. Son juguetes para juegos específicos, que deben ser usados tal como los adultos lo han pensado; y como los niños se cansan rápidamente de ellos, entonces, para hacerlos distintos y nuevos, tratan de utilizarlos de manera no ortodoxa, y los juegos se vuelven peligrosos saltar de la calesita en movimiento; bajar con la cabeza hacia abajo por el tobogán, hamacarse suspendidos de una sola cuerda en el columpio como los corsarios al abordaje o colgados de las dos cuerdas con la cabeza hacia abajo. Estos paquetes de juego son todos iguales justamente porque representan un estereotipo: la presencia de toboganes, hamacas y calesitas garantizan que el adulto padre se dé fácilmente cuenta que el adulto administrador ha utilizado el dinero público para realizar un servicio para su hijo. Si a los niños les gusta o no, es algo que importa poco.

También los servicios para la infancia son pensados para los adultos y no para los niños. "Queremos las guarderías para las madres que trabajan", se decía en los años 70. En la ciudad, donde la mano de obra femenina es importante, las guarderías pueden quedar abiertas hasta 10 o 12 horas diarias, porque esa es la demanda social de los trabajadores. Pero, ¿cuál es la exigencia de los niños? Por cierto que es no quedarse solos en la casa, tener oportunidades de intercambio con sus pequeños amigos, pero un niño de uno o dos años ¿puede resistir 8 o 10 horas en un ambiente tan grande, expuesto a una socialización continua, al barullo, a estímulos continuos, sin posibilidad de esconderse, de escapar? ¡Esto no nos lo hemos preguntado, pero los adultos, los operadores de la guardería, para garantizar el servicio, cumplen tres turnos distintos, porque se considera imposible que puedan soportar una carga de trabajo mayor que el de las cuatro o cinco horas diarias!

Otro ejemplo, todavía más usual, más inquietante. Cuando se ha abierto un conflicto entre los horarios de trabajo de los adultos y los horarios de los niños, ¿cómo hemos reaccionado? Los adultos deben fichar a las ocho, y los niños deben entrar a la escuela a las ocho y media. En todas las ciudades, y sin titubeo alguno, hemos solicitado a los municipios que crearan un nuevo servicio, la "pre-escuela', donde los niños entrarían a las siete y media: hemos cargado sobre las espaldas de nuestros hijos una hora más de trabajo. Habríamos podido pensar soluciones distintas, deberíamos haber evitado de algún modo que pagaran los más pequeños. Se podría haber pedido a los sindicatos la modificación de los contratos de trabajo, de manera tal que, si en una familia hay un niño en edad escolar, uno de los padres pueda flexibilizar su horario de trabajo, iniciándolo después del comienzo del horario escolar. No sé si hubiera sido posible obtener esta prerrogativa, pero me preocupa que no lo hayamos intentado y ni siquiera pensado.

¿Y entonces qué hacer?

La ciudad se ha tornado hostil para sus propios ciudadanos: es peligrosa, agresiva, está privada de solidaridad, de espíritu acogedor. Señor de la ciudad es ahora el automóvil, que produce peligro, contaminación acústica y atmosférica, vibraciones, ocupación del espacio público. Las calles son peligrosas, pero es en esta ciudad donde debemos vivir, y especialmente el que tiene hijos siente la necesidad y la urgencia de una solución.

La solución privada de la defensa

La solución que nuestra sociedad "esponsoriza" fuertemente a través de sus medios de comunicación y de sus técnicos (psicólogos, educadores, consejeros familiares), y también de su producción comercial, es la individualista, la privada. Es la que justifica la situación actual como consecuencia necesaria, como costo del progreso, y que propone consejos tales como: "Los padres deben estar más tiempo con sus hijos", "Nadie puede estar con los niños como su papá y su mamá", "Hace falta jugar más con el propio hijo". Estas sugerencias crean naturalmente un estridente contraste con la vida a la carrera, con las horas de desplazamientos, con el deseo, cuando se llega a casa, de relajarse un poco. Desarrollan ardientes sentimientos de culpa. Colocan a los adultos en las condiciones mejores para que aprovechen, con reconocimiento, los tantos productos comerciales que se les ofrecen. De allí el doble consejo que nuestra ciudad dirige hoy a sus ciudadanos: defiéndanse y compren.

Es decir, ante todo el camino de la defensa. La casa imaginada como refugio antiatómico: afuera, el peligro, los malvados, el tránsito, la droga, la violencia, el bosque oscuro y amenazante; adentro, la seguridad, la autonomía, la tranquilidad, la casita segura de los tres chanchitos o, si se prefiere, el castillo medieval, rodeado de muros y con el puente levadizo levantado. Las puertas son blindadas, con la mirilla para ver sin ser vistos; se instalan porteros eléctricos con video, sistemas de alarma: normas de condominio impiden la entrada a los extraños. Al niño se le enseña que no le abra a nadie, que no se detenga con nadie, que no acepte nada de nadie.[4]

Y después, comprar más, ya que la producción comercial es sensible a las necesidades del hombre moderno. En el interior de la casa está todo lo que sirve para vivir bien y tranquilos, "por sí solos", aun por mucho tiempo: televisor, videocasetera, videojuego, y juguetes, juguetes al infinito.

En nuestras casas se percibe una extraña sensación, una especie de orgullo por haberlas vuelto capaces de resistir a ultranza ante un imprevisto peligro, que bien podría presentarse; los ambientes son ordenados, confortables, relajantes, tanto como caótico, estresante y angustiante es el exterior. El congelador está lleno de alimentos que pueden durar meses, la colección de videos nos permite tener las películas más amadas en nuestra casa. ¡Allí estaremos bien, suceda lo que suceda afuera! Es la exasperada clausura en lo privado.

Antes, se invertía casi todo en la ciudad, en lo público. La casa era modesta, servía para lo estrictamente indispensable. La verdadera "vivienda" era la ciudad, que debía ser bella, acogedora, apta para el paseo, el encuentro, la compra, el juego. Hoy se ha modificado la tendencia y se invierte todo en lo privado, en la casa, que se vuelva cada vez más refugio y fortaleza.

Defenderse, resolver cada uno por su cuenta los problemas, encerrarse en la casa, significa abandonar a la ciudad. Y la ciudad abandonada se hace todavía más peligrosa, agresiva, inhumana. Entonces, es necesario aumentar los instrumentos y las actitudes de defensa. Estos, a su vez, producirán un mayor aislamiento y abandono, y en consecuencia un aumento del peligro ambiental. Y así se desarrolla una espiral perversa, sin futuro.

De este proceso ya tenemos varias señales en nuestra sociedad y en otras sociedades más "desarrolladas". En nuestras ciudades, en los últimos años, ha habido una rápida y progresiva militarización, se han armado los policías urbanos, han aparecido de modo creciente los vigilantes armados frente a los bancos y los entes públicos y privados. También han aumentado los controles personales, los detectores metálicos, para entrar al aeropuerto, al banco, y también hay controles electrónicos a la salida de algunos negocios, como librerías y supermercados. Y hay vidrios blindados que protegen las boleterías de las estaciones, y para pedir un boleto tenemos que hablar a través de micrófonos, exactamente como en los locutorios de las cárceles de máxima seguridad. Hemos llegado al absurdo de que se usen sirenas para el transporte de los valores postales: ¡continuos temores y sobresaltos por el dinero! Y todo esto no nos asombra, y nos parecen defensas adecuadas y legítimas. En los Estados Unidos, después de haber blindado sus puertas los ciudadanos privados portan armas y en uno de sus estados se permite que los estudiantes vayan a la escuela armados. Por suerte, estas noticias nos parecen aberrantes y todavía nos escandalizan, pero sólo son la coherente consecuencia de la perversa espiral asumida por la defensa y la violencia.

La solución social de la participación

Existe otro camino, otra solución, contraria a la defensa. Es el que rechaza la resignación y denuncia tal "progreso" deseado por unos pocos apresurados, por intereses que nada tienen de común con el bien público, con la felicidad de los ciudadanos, con la calidad de vida. Es el que considera el problema como social y político, y no como individual y personal. Es la solución que pide el cambio de tendencia, el cambio en la ciudad, que no quiere volver atrás, sino avanzar de modo distinto, nuevo, adecuado a la complejidad y a la riqueza del mundo actual, pero sin renunciar a la sociabilidad, a la solidaridad, a la felicidad.

El ciudadano medio. Hasta ahora, y con una fuerte acentuación en los últimos decenios, la ciudad ha sido pensada, proyectada y valorada tomando como parámetro un ciudadano medio con las características de adulto, varón y trabajador, y que corresponde al elector pleno. Así la ciudad ha perdido para sí misma a los ciudadanos no adultos, no varones y no trabajadores, ciudadanos de segunda categoría, con menos derechos o sin derechos.

Para tomar el tren o el colectivo es necesario estar en buena forma física, estar bien entrenados, porque hace falta superar un desnivel inicial de casi medio metro, Un niño, una persona de edad o simplemente una mujer con las polleras ceñidas no triunfarían en la empresa.

Los nuevos, populosos y feos barrios de la periferia son llamados "barrios dormitorio". Pero, ¿para quiénes son "dormitorios"? Sólo para los adultos trabajadores que se van a la mañana y vuelven a la noche, sus hijos, sus viejos, a menudo también sus mujeres, viven en estos barrios, y para ellos no se trata de barrios para dormir, sino de lugares de residencia, Por lo tanto, no tiene sentido caracterizarlos con ese nombre, casi para justificar la falta de lugares sociales, de encuentro y de dirección, porque "total, allí sólo se duerme".

El niño como parámetro. Así, la propuesta consiste en sustituir al ciudadano medio, adulto, varón y trabajador por el niño.

No se trata de llevar a cabo iniciativas, de no dejar pasar oportunidades, de diseñar estructuras nuevas para los niños, de defender los derechos de una componente social débil. No se trata entonces de modificar, actualizar, mejorar los servicios para la infancia lo que, de todos modos, sigue siendo naturalmente un deber de la administración pública.

Se trata en cambio de bajar la óptica de la administración a la altura del niño, *para no perder a nadie.*

Se trata de aceptar la diversidad que el niño trae consigo como *garantía de todas las diversidades.*

Y si alguien objetara que no sólo existen los niños, puede responderse que se trata de asumir una óptica nueva, una filosofía nueva en la evaluación, programación, proyecto y modificación de la ciudad. El que se muestre capaz de tener en cuenta las necesidades y los deseos de los niños no tendrá dificultades para tener en cuenta las necesidades del anciano, del discapacitado, del extracomunitario. Porque el problema fundamental es aprender a aceptar la diversidad, y el niño es un diverso y, aun, probablemente, un niño es más diverso respecto de su padre que todo lo diverso que un adulto blanco es respecto de un adulto negro.

Se supone que, cuando la ciudad esté más adaptada a los niños, será también más apropiada para todos.

Es una propuesta concreta, que nace de una experiencia iniciada en 1991 por la Municipalidad de Fano y que hoy encuentra el interés y la adhesión de muchas ciudades italianas y extranjeras.

Se trata de una propuesta que tiene su referente natural en el intendente, y es el intendente el que la garantiza y la coloca en la base de su política de administración de la ciudad.[5]

Y es una elección que la junta comunal comparte, considerándola como una verificación constante y un compromiso transversal que "contamina" la actividad de todas las asesorías y de todas las decisiones administrativas, desde las urbanísticas hasta las sanitarias, desde las del tiempo libre hasta las comerciales.

¿Por qué justamente el niño?

¿Por qué tomar al niño como parámetro? La elección no quiere ser provocativa ni paradójica, y tiene precisas motivaciones psicológicas y sociológicas, importantes precedentes históricos, un elevado significado moral, y también, me parece, un fuerte peso político.

La infancia en la historia del hombre: la primacía del juego

No es verdad que el niño no sabe nada, no es verdad que se trate de una tabla lisa sobre la cual todo debe ser escrito y que la escuela tendría la responsabilidad y el mérito de las primeras y fundamentales enseñanzas. En cambio, es cierto lo contrario. En la descripción que del desarrollo hace la investigación científica, justamente los primeros días, los primeros meses y los primeros años aparecen como los de más rápido desarrollo; es entonces, inmediatamente después del nacimiento, que sucede la explosión, y no alrededor de los seis años, con el comienzo de la denominada edad de la razón. Antes de que un niño entre por primera vez a un aula escolar, las cosas más importantes ya han sucedido: los aprendizajes más importantes, aquellos sobre los cuales deberá construirse el conocimiento posterior o ya están adquiridos o difícilmente podrán ser recuperados.

¿Pero cómo puede explicarse un fenómeno tan desconcertante? En los primeros años de vida no hay maestros, no se usan materiales didácticos y no se hacen programas, entonces, ¿a qué podemos atribuir el mérito de un crecimiento tan importante? Me parece que no tenemos alternativa y sólo podemos atribuirlo a la más significativa actividad de esos primeros años: el juego. Pero, ¿por qué esta actividad infantil tiene un poder tan grande? El niño vive en el juego una experiencia rara en la vida del hombre, la experiencia de enfrentarse por sí solo a la complejidad del mundo; él, con toda su curiosidad, con todo lo que sabe y con todo lo que sabe hacer, y con todo lo que sabe no sabe y que desea saber, frente al mundo, con todos sus estímulos, sus novedades, su atractivo. Y jugar significa recortar para sí mismo cada vez un trocito de ese mundo, un trocito que comprenderá a un amigo, a objetos, a reglas, un espacio a ocupar, un tiempo para administrar, riesgos a correr. Es justamente gracias a esta gran complejidad que en los primeros años se realizan los aprendizajes absolutamente más importantes de toda la vida del hombre. Y ningún adulto podrá prever o medir la cantidad de aprendizaje de un niño que juega, pero esa cantidad será siempre superior a lo que nosotros, adultos, podemos imaginar. Ningún adulto podrá programar o acelerar este proceso, a riesgo de impedirlo o de empobrecerlo. Acaso sería mejor ni hablar de estas cosas. Acaso sería más útil para el niño que estos conocimientos permanecieran ocultos porque, al conocerlos, los adultos podrían tener la ocurrencia de ayudarlos, de sostenerlos con oportunas enseñanzas o con materiales didácticos. Así, faltaría la condición principal de este prodigio, es decir que los adultos "dejen hacer", "dejen jugar" a los niños. El jugar del niño antes y fuera de la escuela es "perder tiempo", es "perderse en el tiempo, es encontrarse con el mundo en una relación excitante, llena de misterio, de riesgo, de aventura, y su motor es el más potente que el hombre conoce: el placer. Es por ello que un niño puede olvidarse de comer para jugar. El juego libre y espontaneo del niño se parece a las experiencias más altas y extraordinarias del adulto, tales como la del investigador científico, del explorador, del arte, de la mística; justamente las experiencias que se dan cuando el hombre está ante la complejidad, cuando encuentra de nuevo la posibilidad de dejarse transportar por el gran motor del placer.

Las propuestas educativas, aunque necesarias, se mueven en cambio a un nivel más bajo, menos estimulante y por eso menos productivo.[6] En la propuesta educativa, el alumno es privado de la excitación del encuentro con la complejidad y del estremecimiento que se produce al recortar una parte de ella para sí mismo y de modo autónomo. Es el adulto el que propone al alumno una porción de ese mundo complejo,

para que la actividad requerida produzca con seguridad y en los tiempos previstos los aprendizajes deseados. Ese pedazo de mundo pierde roda la Fascinación y el misterio; se vuelve incomprensible, así separado de todo el resto, y sólo sirve para aprender. A fin de estar más seguros del resultado, los educadores adultos reemplazan a menudo la complejidad del mundo real por aquella más controlable de la propuesta didáctica, del ejercicio, del libro de texto. El control es así absoluto, pero en general el resultado es pobre, casi siempre inferior a las expectativas, y contradictorio, mientras aprende el alumno rechaza lo que le enseñan, no lo hace suyo, no se modifica gracias a lo que le enseñan. Nace un aprendizaje paralelo, que sirve sólo en la escuela, hasta el último tema que se ve en la clase, hasta el Último examen, y después se terminó. En la escuela, por ejemplo, todos sabemos que respecto de la Tierra es el Sol el que está inmóvil y la Tierra gira, pero en la vida cotidiana todos siguen diciendo, y probablemente también así lo pensamos, que el sol aparece y se oculta, es decir se mueve. ¡Esto lo dice todos los días hasta la televisión!

La escuela, con esta simplificación suya, con la seguridad de sus programas han perdido por completo la relación con el placer y debe recurrir a un motor mucho menos poderoso y eficaz: el del deber.

Las ciudades se han olvidado de los niños

El editorial del primer número de la revista italiana Urbanística, de 1945,[7] escrito por Lewis Mumford, examina como la ciudad se ha olvidado de sus ciudadanos, en particular de los niños. Y Mumford abre este ensayo citando los escritos de Joseph K. Hart que, en 1925, sostenía los mismos conceptos. La tesis de los dos amores, bien anteriores al desastre urbanístico sucedido en el mundo occidental con la gran especulación edilicia de los años 60-70, se funda sobre la consideración de que las ciudades, en su reciente desarrollo, se han olvidado de la mayor parte de los ciudadanos, de los niños en particular, pero también de las mujeres, de los jóvenes y de los viejos. Han sido pensadas sólo para la categoría más poderosa de los ciudadanos: adulta y productora. De aquí la propuesta de repensar la ciudad reflexionando sobre las exigencias de las distintas edades de la vida. Algunas de las soluciones indicadas por Mumford son ingenuas o, a veces, poco compartibles, pero resulta interesante que ya desde hace décadas estuviera presente en el mundo de la arquitectura y del proyecto urbanístico una tan clara conciencia de los errores cometidos. Y es también significativo que la revista "Urbanística", en su primer número del año 1945, apenas terminada la guerra, haya decidido publicar este artículo. Para salir de la miseria, de las ruinas, de la destrucción moral y material de nuestro país, se hablaba de los niños y no de las decisiones económicas o de la especulación sobre las áreas urbanas. Esta circunstancia hace todavía más grave la responsabilidad de quien, en los decenios posteriores, no sólo no ha tenido la idea, sino que ha acentuado con el mayor empeño la negación de los derechos de ciudadanía de los ciudadanos más débiles, para perseguir de modo desprejuiciado y culpable el puro y a menudo personal beneficio.

El niño está solo

Este siglo, junto a tantos otros méritos y dentro de los límites del Occidente rico, puede ser considerado con derecho el siglo del niño. Nunca como hoy los derechos fundamentales del menor son reconocidos y defendidos. El progreso de la medicina ha anulado ya prácticamente el riesgo de muerte y de graves traumas neonatales los pocos niños que nacen tienen una alta posibilidad de llegar a ser grandes.

En el pasado reciente, muchos niños no sobrevivían al nacimiento, muchos sufrían traumas irreversibles a causa de prácticas obstétricas y neo natales inadecuadas. En las clases sociales menos pudientes, es decir la gran mayoría de la población, dan dentro de familias numerosas y en la más total promiscuidad. No todos empezaban la escuela primaria y casi todos la abandonaban después de pocos años, con varios aplazos y sustancialmente analfabetos. Para la mayor parte de ellos, antes de los diez años se iniciaba la experiencia de trabajo, en carácter de peones, o como aprendices. Un trabajo pesado, un horario extenso que dejaba poco tiempo a los juegos infantiles, y a menudo sin retribución a cambio del aprendizaje. La relación de los padres con el niño, especialmente del padre y del dador de trabajo, era dura, y muchas veces violenta. Una condición difícil, por lo tanto, y ciertamente no privilegiada.

Actualmente se afirma con vigor el derecho del niño a su infancia, a jugar, a ir a la escuela, a no ser utilizado para el trabajo. Ni siquiera el padre puede violar estos derechos, a riesgo de perder la patria potestad. El niño no puede ser ofendido, no puede ser golpeado, no puede ser discriminado. Aun el niño diverso, de otra cultura, de otra religión o discapacitado, goza de los derechos de todos, entra a la escuela de todos, debe ser adecuadamente insertado. Todo esto, hace medio siglo era impensable.

Desde hace varias décadas, la investigación psicológica se ocupa de modo casi obsesivo del mundo del niño, de sus pulsiones, de su pensamiento, de su lógica, de su lengua. Se recogen sus primeras frases, se estudian sus conocimientos espontáneos, se analizan sus garabatos. Los investigadores buscan en el niño las raíces la explicación del hombre.

Y se publican libros de pensamientos, de escritos, de dibujos de niños. Se filman películas que ilustran la vida del niño, se emiten programas televisivos que tienen como únicos protagonistas a niños, con sus respuestas a menudo imprevisibles ante las preguntas difíciles de los adultos.

Se dedican al niño congresos nacionales e internacionales, en el año 1989 las Naciones Unidas han aprobado la Convención Internacional de los Derechos de la Infancia y la Unesco ha dedicado ese año precisamente al niño.

Pero justamente en este siglo, en el siglo que con todo derecho puede ser llamado el siglo del niño, éste es golpeado por un sufrimiento nuevo y desconocido para sus pequeños predecesores: la soledad.

Podemos considerar a la soledad como un regalo del progreso vertiginoso y del creciente bienestar o, si se prefiere, como un costo social que compensa las comodidades de nuestra vida de occidentales ricos.

El niño está solo porque es cada vez más a menudo hijo único. El hecho de ser hijo único no sólo priva al niño de la compañía de sus iguales dentro de la familia, sino

que también lo priva de modelos intermedios entre él mismo y los adultos, modelos que tienden a hacer menos angustiosos los contrastes y más fáciles los aprendizajes. Ser hijo único quiere decir que se debe enfrentar: solo a todas las expectativas de dos adultos, sin perdón, sin ayuda; significa ser objeto de una investidura excesiva por parte de los propios padres, que con mayor dificultad reconocerán al hijo su autonomía, su necesidad y su derecho de irse, de separarse de ellos cada día y cada vez más.

Prisionero en su casa-fortaleza. La falta de compañía en la casa se vuelve más grave a causa de la imposibilidad de ir a buscarse esa compañía afuera: afuera están los peligros, que empujan a los adultos, y no sin razón, a proteger al niño, impidiéndole que salga. Entonces se asume la actitud de defensa de que se hablaba antes, se "arma" la casa y se encierra allí al niño, enseñándole la desconfianza y la sospecha frente a todo y frente a todos. ¿Qué significa nacer y crecer en una casa fortaleza con la mayor desconfianza hacia los otros y con terror hacia todo lo que nos rodea?

Confiado a una moderna y eficiente baby-sitter: la televisión. Este moderno y cada vez más perfecto electrodomésticos un corolario de la soledad del niño. Y uno de los mejores colaboradores de los padres. Empieza a crear algún problema más tarde, cuando el niño va a la escuela, porqué arriesga a la pérdida de tiempo para las tareas, para el "trabajo", pero en los primeros años constituye una gran ayuda, una verdadera y económica baby-sitter. Pero, ¿qué sucede en esta relación tan íntima que el niño vive delante del televisor lejos del control del padre?

Resulta difícil saber con exactitud qué mecanismos cognoscitivos, afectivos, sociales y psíquicos produce en los niños la prolongada visión de programas televisivos. Por cierto que, por un lado, produce conocimientos. La televisión es capaz de ofrecer programas, servicios, documentos cada vez más bellos, cargados de información y de fascinación. Por cierro que hoy nuestros niños aprenden más nociones a través de la televisión que en la escuela. Pero siempre son nociones y conocimientos escuchados y vistos. Las manos sirven cada vez menos, y el niño no aprende a hacer, y está solo en su inmovilidad.

Además, junto a los programas mejores, el niño absorbe muchos programas de bajo nivel, dibujos animados violentos, mal hechos, producidos sin escrúpulos como puros productos comerciales, construidos en serie, utilizando pobremente sistemas informatizados. Y también asiste a todas las transmisiones pensadas para los adultos con la violencia del espectáculo y la crueldad de la información.

Casi siempre se trata de programas a los que el niño mira solo, sin posibilidad de diálogo, de cotejo, de distracción: el niño solo con el televisor. Los temores penetran en su interior, no pueden ser exorcizados, y luego saltan en medio de la noche, con un sueño horrible, una pesadilla...

Obsérvese la mirada extasiada de un niño ante un televisor, y se comprobará cómo, en este diálogo íntimo e intenso, sucede una manipulación de nuestros niños que resulta muy preocupante, y de la cual también el ente televisivo del Estado se vuelve cómplice. En los espacios dedicados a los niños se transmiten spots de publicidad directamente dirigidos a ellos para que se hagan persuasores de consumo con los padres. La manipulación es grave, porque suscita en el niño necesidades inútiles, que modificarán negativamente su personalidad, en la continua búsqueda de cosas nuevas, perdiendo progresivamente la capacidad de apreciadas, gustadas y usadas, y entrando

en la lógica perversa del usar y tirar. Es grave además porque el niño se transforma, respecto de sus padres, en un gran demandante e influyen sobre sus sentimientos de culpa por estar apenas presente en la vida del hijo. Los padres compran sin advertir el origen de la demanda, a menudo interpretada como una idea espontánea del niño, a la que no se puede decir no.

Y también se están estudiando los perjuicios físicos que una prolongada exposición a los programas televisivos produce en el niño: daños emotivos a causa de las fuertes emociones, riesgo de obesidad por el continuo masticar, etcétera.

El niño menor

El niño vive hoy una condición muy delicada y preocupante. Cada vez más extraño: es hipervalorado: mimado, protegido, y por ello cada vez más separado, marginado del mundo de los adultos. Por lo común, el niño es llamado "menor", y así lo definen las leyes, los discursos de los técnicos y de los políticos, los programas de los partidos políticos. Todos nosotros somos menores o mayores respecto de alguien, y ello de-pende del punto de vista o del parámetro considerado, pero el niño es "menor" siempre, por definición. Esto significa que no se le reconoce un derecho fundamental, el derecho al presente, al hoy. El niño vale por lo que será, por lo que llegará a ser, no por lo que es; sólo tiene derecho al futuro. Es el futuro ciudadano, no un ciudadano. La carrera escolar es una precisa confirmación de esta actitud: cada nivel escolar es preparatorio del siguiente, cada docente está preocupado por el hecho de que los alumnos estén preparados para las exigencias del siguiente nivel, y también por el hecho de que los colegas posteriores aprecien bien a esos alumnos. La escuela prepara para el mañana, prepara para la escuela, a pesar de las leyes, a pesar de las teorías. En cambio, no prepara para el hoy, para la vida, y no atesora el pasado.

Si el niño es un menor siempre corre riesgos, y debe ser protegido, defendido. Se está desarrollando una peligrosa política del socorro a los niños, de los teléfonos rojos de ayuda. Una política que se funda en el énfasis de la crónica policial, del peligro, de la posibilidad de la violencia. Datos cada vez más alarmantes, a menudo incorrectamente elaborados o mal utilizados, son confirmados y enfatizados por los pocos pero clamorosos casos de que hablan los periódicos y la televisión. Esta probabilidad justifica el temor, la vigilancia continua, el aislamiento de los hijos por parte de los padres. Disminuye las autonomías, impide el desarrollo de autodefensas.

Los niños no deben ser protegidos, sino que deben ser "armados", es decir dotados de instrumentos, de habilidades, de autonomía.

Con esto no se quiere proponer la renuncia a los instrumentos de defensa frente a la macroviolencia que, en realidad, existe, sino la posibilidad de que estos instrumentos se vuelvan puntuales y queden descentralizados en las comunas, con capacidad de intervención inmediata y eficaz. Se quiere proponer que estos instrumentos no resulten sostenidos por propagandas alarmantes, porque la seguridad de nuestros niños debe estar en función de la serenidad y de la confianza que los adultos sepan reconocer a sus hijos, y no en función del temor y de la defensa. La violencia hacia los menores es casi siempre fruto de la misma lógica de la clausura, del aislamiento, de la defensa. Se da en

lo privado, dentro de las casas, en los lugares que se suponen seguros. Y si sucede fuera de casa se aprovecha de la situación de abandono y de desinterés.

Tratemos de hablar menos de violencia, tratemos de favorecer más el bienestar, la participación, la posibilidad de compartir, y la violencia disminuirá. Empeñémonos todos en el no uso de este feo adjetivo "menores", llamemos a los niños, "niños".

El niño es más fuerte

Vale la pena apostar al niño porque, paradójicamente, el niño es más fuerte.

La propuesta que estamos desarrollando en este libro está muy cerca de la propuesta ambientalista: se quiere promover una inversión de la tendencia en las decisiones políticas y en las actitudes individuales para hacer posible que nuestras ciudades sean más vivibles; para garantizar un mundo mejor a quienes nos sucedan, un desarrollo sostenible. El problema de la propuesta ambientalista es la dificultad de que se la comprenda bien. No son muchos los que pueden comprender qué significa la palabra "ambiente" reconociéndole todo su espesor multidisciplinario, interdisciplinario y toda su complejidad. Y si además se banaliza el concepto de ambiente traduciéndolo en el de plantas y animales, o sólo se lo asocia con los de contaminación y desechos, entonces se vuelve poco creíble y de escaso efecto; la gente no renuncia a ciertas cómodas costumbres y no modifica comportamientos ya consolidados para salvar a las plantas o para mantener limpia la ciudad.

Propongo en cambio que se modifiquen nuestras actitudes y nuestros hábitos por algo concreto, comprensible, cercano e importante como nuestros hijos, nuestros nietos. Así, la fuerza del cambio será mayor. No sé si resultará suficiente, pero pienso que se trata de la carta más importante que tenemos para jugar.

El niño es nuestro pasado, un pasado a menudo rápidamente olvidado, pero que nos ayudará a vivir mejor con nuestros hijos y a cometer menos errores si logramos mantenerlo vivo y presente. El niño es nuestro presente, porque a él está dedicada la mayor parte de nuestros esfuerzos y de nuestros sacrificios. El niño es nuestro futuro, la sociedad de mañana, el que podrá continuar o traicionar nuestras decisiones y nuestras expectativas. Por estas razones el niño es fuerte, aunque hoy nazcan menos niños, aunque parezca que los adultos les temen, o acaso también por esto.

La posición del anciano es distinta, y si también los ancianos son cada vez más, tenemos mayores dificultades en identificarnos con ellos. Nadie ha sido ya anciano y, probablemente, nadie desea convertirse en anciano. Por eso, acaso, aun las intervenciones nacidas con las mejores intenciones en favor de los ancianos, terminan siendo asistenciales y marginadoras.

El niño es más fuerte por una última e importante razón: no es fácilmente corruptible. Y ello no porque resulte imposible manipular fácilmente a los niños, y lo sabemos muy bien quienes somos padres que, desde hace tanto tiempo, usamos los juguetes, los premios y los castigos para "convencer" a los niños de que hagan lo que nosotros consideramos justo, lo sabe bien la publicidad que apunta a los niños para obligarnos a nosotros, los adultos, a que compremos. El niño no es corruptible en cuanto a las decisiones sobre la ciudad, porque él no ha participado en su degradación, porque

las soluciones adoptadas hasta ahora para adaptarse al malestar descrito al comienzo no han tenido en cuenta nunca sus exigencias, y han sido siempre, como ya vimos, soluciones de compromiso entre adultos y para adultos y por lo tanto él, el niño, jamás ha salido beneficiado por ellas. Si entonces elegimos al niño como nuevo parámetro del cambio, debemos enfrentar un camino completamente nuevo, para el cual los viejos equilibrios, los viejos compromisos no tendrán ya valor alguno.

"Si no os volvéis como los niños..."

En fin, no podemos olvidar la frase, pronunciada hace dos mil años por Jesús de Nazaret, que sigue siendo una de las expresiones más misteriosas, más desconcertantes y más atractivas del Evangelio: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt. 18, 3). Jesús dice que es necesario volverse niños, no volver a ser como niños. También en este caso se trata no de una invitación a volver atrás sino de un proyecto revolucionario para ir hacia adelante. Es necesario volverse niños para ser dignos del reino de los cielos. Es necesario entonces volverse pequeños para obtener lo máximo, la promesa, el objetivo de la venida de Cristo. Esta invitación a asumir a los pequeños como parámetro es reforzada por la indicación de los pobres como modelo: "Benditos los pobres...". Dos categorías sin poder, sin valor en la sociedad hebraica, se vuelven parámetro de salvación. Y no sólo en sentido escatológico, o sea referido a una vida futura, sino como parámetro de santidad, y por lo tanto como justa elección hoy, como el amino histórico hacia la felicidad. Ser niños y ser pobres significa saber conformarse, saber desear, ser libres. Condiciones necesarias para la felicidad humana.

Pero algo está cambiando

Hasta hace poco, cuando era mucha la confianza en las soluciones económicas y consumistas, en las propuestas especializadas y en particular tecnológicas, una afirmación como esta, que se pudiese y se debiese repartir entre los niños. Habría suscitado sonrisas de conmiseración y la patente de visionario o de lunático para quien la propusiera. Hoy propuestas radicales como éstas llaman la atención de muchos ciudadanos, de no pocos intendentes y de todos los niños. Se ha comenzado a sentir cansancio de la prepotencia de la ciudad, se ha comenzado a no creer más en las soluciones "razonables". Se comienza a no aguantar más.

Se debe también advertir que, aunque sea de manera incoherente e inconstante, aparecen por un lado señales de rechazo de los principios de desarrollo de la sociedad como la separación y la especialización, y por el otro señales de reconocimiento de la necesidad de desafíos a niveles más altos, que encuentran casi siempre a los niños como testimonios y puntos de referencia.

Desde hace años, las fuerzas productivas denuncian una formación escolar demasiado sectorial y especializada, y por tanto rígida ante los frecuentes cambios de las tecnologías y de los procedimientos productivos, y reclaman una formación más creativa, más abierta, más dúctil.

Incluso en las modalidades de la producción industrial, aquella producción que en alguna medida inventó la especialización más exacerbada que culminó en la cadena de montaje, están apareciendo señales de revisión crítica. Una gran fábrica italiana de motocicletas está experimentando confiar todo el ciclo de montaje de un ciclomotor a un

solo obrero. Un obrero que por tanto se sentirá el autor del producto, como si fuera de algún modo un artesano, y en consecuencia con una gran ventaja respecto de las motivaciones y de la satisfacción.

Pasando a las cosas nuevas que están referidas más directamente a los niños, es necesario recordar que, desde hace más de un año, se ha abierto un Observatorio Nacional para los Derechos del Menor en el seno de la Comisión Especial de la Infancia, que tiene en estudio en el Parlamento una ley marco para un Plan Nacional de la Infancia, y que el actual subsecretario del Ministerio de Medioambiente se le ha encargado trabajar acerca de "La ciudad sustentable a medida de las niñas y de los niños".

Para terminar, la Asociación Italiana de Jueces de Menores ha enviado recientemente una carta a los intendentes para reclamar "Un gobierno de las ciudades que, no sólo de palabras, sea pensado a medida de las niñas y de los niños".

SEGUNDA PARTE

LAS PROPUESTAS

Un Laboratorio:

"La ciudad de los niños"

Para la realización de este proyecto, de esta nueva filosofía de gobierno de la ciudad, se pueden seguir caminos distintos. Puede ser el intendente el que impregna de este espíritu directamente a su programa, pueden ser los ciudadanos que lo proponen desde abajo y lo sostienen, a través de movimientos y de asociaciones. Aquí se describe y de algún modo se privilegia el primer camino, seguido en Fano desde 1991[8] y que hoy se propone de nuevo en las distintas ciudades que se están adhiriendo al proyecto: el camino que ve al intendente como referente privilegiado y que prevé la apertura de un Laboratorio dedicado a la elaboración y al desarrollo del proyecto: "La ciudad de los niños". La comuna que abre dicho servicio y que le dedica personal y recursos, de hecho abre en su interior una contradicción fuerte pero apasionante.

El Laboratorio deberá asumir una función prioritaria de "incitador", de conciencia del intendente y de la junta municipal, respondiéndoles toda vez que la promesa dada sea traicionada; y como esto sucederá de continuo, la presencia del Laboratorio se volverá muy incómoda. Abrir el Laboratorio, entonces, significa aceptar un conflicto permanente, porque el contraste entre el niño y el adulto no terminará nunca, y se moverá siempre un poco más hacia adelante. Pero se trata de un conflicto apasionante, estímulo de gran riqueza y de debate político de alto nivel, en cuanto real, concreto, alejado de la politiquería televisiva. Significa considerar la ciudad como un laboratorio, un lugar de búsqueda, donde se está dispuesto a modificar profundamente la óptica, las perspectivas, los objetivos.

El Laboratorio tendrá una función "educativa" en relación a los administradores y a los ciudadanos: deberá meter o volver a meterles al niño en la cabeza. Deberá entonces ayudar a los adultos a que reconozcan a los niños, con sus necesidades y sus derechos, a escucharlos y comprenderlos. Empresa para nada simple, que requiere preparación y gran libertad intelectual.

El Laboratorio representará para la administración comunal también un costo, pero un costo relativo. Deberá tener un presupuesto ágil que le permita operar, si es posible sin recurrir a sponsors, y con una cierta autonomía e independencia, con personal propio y en locales municipales, y también para garantizar sus actividades con los niños, para dar a conocer sus iniciativas, para poder tener alguna consultoría, si fuera necesaria. Además, en lo referente a las intervenciones de cambio de la ciudad, no tendrá que poseer recursos propios, sino que habrá de comunicar a las distintas asesorías para que se gasten los fondos del presupuesto ordinario de modo distinto, no para cosas nuevas, sino para realizar las ya previstas, con un punto de vista nuevo. Es decir, no gastar más, sino gastar mejor. Objetivo del Laboratorio es desarrollar dentro de la administración y con la administración una nueva filosofía de gobierno de la ciudad, y no la creación de una estructura que opere de modo autónomo.

Esta propuesta corre un peligro, el de ser acogida con gran entusiasmo, porque a los niños no se les puede decir que no, pero al mismo tiempo resulta marginada y disipada por dicho entusiasmo. En este sentido, es señal preocupante el frecuente voto unánime con que los consejos comunales aprueban despachos referidos a estas iniciativas ligadas a los niños. Si todos están de acuerdo puede suponerse que consideran que no es una decisión valiente, que produce cambios radicales. O que no advierten cómo todo aquello que se ha de restituir, a los niños (a los disminuidos, a los viejos), debe ser quitado a quien hasta ahora lo ha tenido como privilegio. Que no piensan que votar la adhesión al proyecto "La ciudad de los niños" significa hacer más lento el tránsito, devolver espacio a los transeúntes, a las bicicletas, devolver las plazas a la gente. Y entonces surge un temor grande frente a una propuesta en favor de los niños no se puede decir que no pero, después, concedida esta satisfacción a los niños, ¿no se retomará el discurso serio, el económico, el de mercado, el de la competencia, el discurso de los grandes, allí donde se lo había dejado?

La palabra a los niños.

La primera y más importante decisión a tomar es la de dar a los niños un papel de protagonistas, concederles la palabra, permitirles que expresen sus opiniones y colocamos, nosotros los adultos, en la actitud de escuchar, de deseo de comprender y de voluntad de tener en cuenta lo que los niños dicen. Naturalmente, lo que se propone para los niños rige para todos los ciudadanos, para los viejos, para los disminuidos, para los extracomunitarios. Nuevamente el niño abre caminos y es garante de todos.

Nadie puede representar a los niños sin preocuparse por consultarlos, por implicarlos, por escucharlos. Hacer hablar a los niños no significa pedirles que resuelvan los problemas de la ciudad, creados por nosotros. Significa, en cambio, aprender a tener en cuenta sus ideas y sus propuestas. No es fácil dar la palabra a los niños, ni comprender lo que dicen. Gianni Rodari hablaba de un oído "verde"[9] que los adultos deberían tener para saber escuchar a los niños. Hace falta mucha curiosidad, atención, sensibilidad, sencillez. Hace falta creer que los niños tienen algo que decirnos y que damos, y que este algo es distinto de lo que sabemos y de lo que sabemos hacer los adultos, y que entonces vale la pena ponerlos en condición de expresar lo que piensan realmente. Para lograr esto, es necesario ayudar a los niños a liberarse de los estereotipos, de las respuestas obvias y triviales de la televisión y el mal ejemplo de los adultos, en la casa, en la escuela, en la ciudad le han impuesto a sus ojos, ocultando sus deseos, su creatividad. Es necesario llevar de nuevo a los niños a que se atrevan, a que deseen, a que inventen, y entonces surgirán las ideas, las propuestas, las contribuciones. Además, es necesario comprender a los niños, yendo más allá de la aparente intrascendencia de sus propuestas. Así, estas ideas nos permitirán hacer mejor la ciudad de todos[10] y no sólo tener en cuenta las exigencias de los niños.

Para que ello sea posible, el Laboratorio deberá formar nuevos operadores capaces de animar grupos de niños y de muchachos en las distintas formas de participación democrática en la vida de la ciudad. A título de ejemplo, citamos aquí dos experiencias que luego serán documentadas en las fichas de la tercera parte de este libro.

El consejo de los niños. El Laboratorio llama a un grupo de niños a que colaboren con él para garantizar el punto de vista infantil. No se trata de ofrecer a los niños el juego de imitar el comportamiento de los adultos en un concejo municipal en miniatura, o una seria propuesta de instrucción cívica, que también son nobles objetivos, sino de dar a la ciudad la impactante oportunidad de confrontarse con un punto de vista y un pensamiento "otro", diverso, como es el infantil. Un consejo de niños, entonces, para cambiar la ciudad y no para concentrar a los niños. Al ser este consejo un organismo de consulta, los operadores del Laboratorio deberán garantizar por un lado que los niños puedan expresarse en forma libre y auténtica y, por el otro, encontrar las formas adecuadas para dar fuerza a los pensamientos de los niños, de modo tal que intendente y asesores se vean obligados a escucharlos ya tenerlos en cuenta cada vez más.[11]

Los niños proyectistas. Un segundo modo de participación en la vida de la ciudad es el aporte proyectual que los niños pueden dar ofreciendo sus ideas, sus propuestas para la solución de los distintos problemas urbanísticos que se presentan sucesivamente. Hace tiempo, el presidente del gremio de los arquitectos de una provincia italiana discutió el rol de proyectistas que el Laboratorio confía a los niños, considerándolo impropio. La polémica no era banal ni grosera, sino que estaba dirigida a profundizar una novedad que asombra y acaso deja perplejo al técnico institucionalmente titular del proyecto. Esta confrontación fue también para nosotros motivo de reflexión y de esclarecimiento.

Invitar a los niños a proyectar espacios y estructuras reales de la ciudad, con la colaboración de técnicos reales como urbanistas, arquitectos, psicólogos, etc., no significa delegar a los niños la tarea de proyectar, que siempre y de algún modo estará ligado a un título habilitante y que hará a un adulto autor y responsable del trabajo realizado (no podríamos denunciar a un niño por no haber previsto el drenaje en el proyecto de un jardincillo). En cambio, significa abrir también a los niños la posibilidad del aporte y de la participación.

Hoy es frecuente la experiencia de la "arquitectura participada", es decir la participación de los usuarios en la definición de las características de la obra comisionada al técnico. El arquitecto encargado de realizar una nueva instalación habitacional, puede recibir de la comuna, que es su comitente, la indicación de consultar a los destinatarios de su obra, el consejo del barrio, las asociaciones de la zona, para conocer sus exigencias y sus eventuales ideas al respecto, y también sus propuestas. Estas consultas se producen a través de encuentros, debates, cuestionarios. Pero si quisiéramos ampliar a los niños esta forma de participación, ¿cómo podríamos hacer? ¿Cómo se hace para conocer las necesidades y las ideas de los niños? Por cierto, no con cuestionarlos y con debates sino, por ejemplo, a través del dibujo y de la actividad práctica. Proyectar es una buena técnica para conocer lo que piensan los niños.

A través del proyecto, liberándose de los estereotipos, dejando en libertad su creatividad, los niños cotejan la realidad con sus necesidades, sus deseos, y las posibles soluciones. El proyectar, hasta la realización concreta de una maqueta, además de las importantes fases de la discusión y del proyecto gráfico, exige también a los niños operaciones concretas como manipular, colorear, pegar, en las cuales todos los niños son competentes. Esto significa que al proyectar no se selecciona a los niños que son buenos en la expresión verbal, escrita y gráfica, como a menudo sucede en las

actividades escolares, y por lo tanto esta propuesta resulta particularmente importante. Aun el proyecto más fantasioso puede ayudar a un adulto atento e interesado a conocer el pensamiento infantil y, a través de ello, a encontrar soluciones nuevas, más bellas y más justas.

Para lograr este objetivo debemos formar nuevos operadores, capaces de trabajar con los niños. Podrán ser arquitectos, urbanistas, psicólogos, pedagogos, naturalistas, sociólogos o lo que sea, renunciando cada uno a sus propias y específicas competencias para volverse capaces de hacer algo nuevo, ayudar a los niños a que observen dentro de sí mismos las insatisfacciones y los deseos, permitirles que se liberen de los estereotipos, despertar en ellos un deseo nuevo de atreverse más, de pedir más, liberar su creatividad, su fantasía en un diálogo siempre posible pero nunca despreciativo de la realidad, de los costos, de las leyes.

Finalmente conoceremos las necesidades y los deseos de los niños, que probablemente no podrán traducirse en la práctica tal como ellos lo han expresado, pero que construirán valiosas indicaciones para los proyectistas encargados de realizar el proyecto. Podemos estar seguros de que, si los niños pueden participar en el proyecto de la ciudad, la sentirán, hoy como niños, mañana como adultos, "suya", la ciudad a cuidar y a defender, así como hacemos todos con nuestra casa.[12]

Abrir a los niños la experiencia del proyecto no significa sólo asegurarse sus ideas y su aporte, también significa comprometerse con soluciones nuevas, con modificaciones aun profundas en los hábitos de una administración. Me refiero por ejemplo a los tiempos propios de la burocracia, considerados a menudo por la costumbre como necesarios y objetivos, pero que en general son fruto de la inercia y de la mala organización de los servicios. Si el proyecto de los niños resulta aprobado, ello querría decir que esos niños podrán ver lo realizado mientras son niños todavía, es decir, no después de tres o cuatro años, sino en algunos meses. Si se presentan dificultades, habrá que informar a los niños, ayudarlos a comprender, a que sigan la marcha del asunto. En los años de la infancia, el tiempo es muy importante, porque se cambia rápidamente y se modifican las expectativas, las necesidades, los gustos. Si pasa demasiado tiempo, los niños pierden interés y se forman la convicción de que los grandes son siempre los mismos, disponibles y rápidos para prometer y lentos para cumplir.

Esto debe ser evitado de todos modos para impedir que el resultado sea el opuesto. Es mejor entonces no tomar compromisos, no empezar a recorrer ese camino. Si se piensa que nada podrá cambiar, en los hechos, en los hábitos, en los tiempos, entonces debe reconocerse con honestidad que la ciudad no puede ser de los niños.

Creo que está claro que todo lo dicho aquí para los niños vale exactamente para todos los ciudadanos. Los ciudadanos pierden el sentido de la ciudad, de los proyectos, de las promesas en el complicado itinerario burocrático, en el continuo remitir de las responsabilidades, en el incomprensible prolongarse de los plazos.

El niño en la cabeza de los adultos

Para que el niño sea realmente protagonista, es importante ayudar a los adultos a desarrollar una nueva sensibilidad: el intendente, la junta, el concejo municipal, los dirigentes y los técnicos de la comuna deben ser ayudados para que consideren la realidad de los niños, sus exigencias y las falencias de la ciudad respecto de esas exigencias. Es útil trabajar con los guardias municipales, con los ancianos, con los médicos del hospital pediátrico, con los comerciantes, con todos aquellos operadores, aquellas categorías sociales que pueden tener un rol importante para ayudar a los niños a que te encuentren su autonomía. Es importante trabajar con los maestros para que la escuela sea cada vez más una escuela que se adapte a los niños, y a la que los niños puedan reconocer y amar, orgullosos de ella. Naturalmente, todos los esfuerzos deberán orientarse hacia la modificación de la actitud de todos los adultos, y especialmente de los padres, para respetar las exigencias de los niños. Esta será una tarea importante del Laboratorio, a realizarse no tanto a través de charlas y publicaciones, sino mediante iniciativas concretas, propuestas, actividades.[13]

Que los niños puedan salir solos de casa

Retornemos a la propuesta: asumir al niño como parámetro para la transformación de nuestras ciudades. Si queremos partir de esta afirmación general en sentido operativo se hace necesario formular una importante precisión. La condición de la infancia en el mundo está fuertemente diferenciada y oscila entre dos extremos. Por un lado, la condición del niño occidental, rico, que vive en la metrópoli o de algún modo pertenece a la ciudad, y que es la descrita más arriba, hasta llegar a la situación patológica de la soledad. Por otro lado, la condición de abandono del niño en las sociedades pobres, del sur del mundo, de las grandes metrópolis de América del Sur. Una condición que lleva a los niños a vivir por sí solos, violentamente y sufriendo violencias de parte de los adultos, que ven en ellos un peligro o aun sólo una molestia. Situación de debilidad y de impotencia, que lleva a los niños a ser explotados en trabajos inadecuados, con la tutoría sin castigo de la delincuencia organizada, para tráficos sexuales y hasta para la extirpación de órganos. Las dos condiciones tienen algo en común: la condición de desventaja del niño en las respectivas sociedades, y confirman lo correcto de la propuesta consistente en partir del niño para reconstruir sociedades más justas, más humanas, más apropiadas para todos. Pero, por ciento, las dos situaciones requieren valoraciones y soluciones radicalmente distintas.

En estas páginas no se aventuran posibles soluciones para aplicar en los países del sur del mundo, que exigen sabe res y competencias desconocidos para quien escribe, esperando que otros retomen este estimulo estudiando sus adecuadas aplicaciones en esas condiciones.[14] En cambio, se sigue describiendo las concretas y posibles aplicaciones de la propuesta en nuestras ciudades del mundo occidental, ricas y consumistas. Pero debemos decir que también esta situación privilegiada contiene una gran variabilidad de condiciones, que va desde el pueblo y de la pequeña ciudad donde los efectos del temor están todavía poco presentes, hasta la gran ciudad, donde la soledad de los niños es casi total, y también hasta las grandes periferias más degradadas, donde aun en nuestro occidente rico se encuentran situaciones semejantes a las del tercer Mundo, con niños que viven en la calle en situaciones de abandono.[15]

A modo de verificación de una aplicación de esta nueva filosofía del gobierno de la ciudad se indica un elemento concreto, aparentemente pequeño y simple: *que los niños puedan salir solos de la casa.*

¿Por qué es tan importante salir?

Para personas como quien escribe, que han tenido la posibilidad, acaso la fortuna, de vivir la propia infancia mayoritariamente fuera de la casa, entre las ruinas de los edificios bombardeados por la guerra, en las callejuelas de la ciudad, cobertizos de los implementos agrícolas de los abuelos, resulta fuerte la tentación de decir "que los niños puedan de nuevo salir solos de la casa". En cambio, tenemos perfecta conciencia de todo lo incorrecto que tiene esta actitud nostálgica. Las condiciones en que hoy crecen nuestros niños son absolutamente inéditas sin cotejo posible con las de nuestra infancia. Y no son nuevas sólo porque se han perdido el sentido de vecindad, la solidaridad y la seguridad; no porque, principalmente, las relaciones sociales se han vuelto mucho más complejas y las distancias más grandes. Es difícil conocerse, es difícil bajar de los departamentos de los pisos más altos, es peligroso atravesar las calles, etc. La ciudad, sin embargo, se ha tomado más rica, más articulada y, si se quiere, más fascinante.

Por otro lado, salir de casa, recorrer las calles solo, conocer su ambiente es una exigencia importante para el crecimiento no sólo social, sino también cognitivo, de nuestros niños. Ir a pie, pasear es para nosotros un placer, un regalo que nos hacemos de vez en cuando, pero para los niños es una necesidad. Nuestros desplazamientos son cada vez más a menudo mudanzas, tránsitos de un lugar a otro, en pos de un objetivo, es decir proyectados hacia un futuro, ligados a una función. Distraídos por estas preocupaciones, tratamos de alcanzar en el tiempo más corto el lugar de destino. Los niños se comportan de modo completamente distinto. Ellos viven sus desplazamientos como una sucesión de momentos presentes, cada uno importante de por sí, cada uno digno de una pausa, de un asombro, de un contacto. Entonces, los tiempos se alargan, los bolsillos de los niños se llenan de piedras, de hojas, de papeles, y la mente se colma de imágenes, de preguntas, de nuevos descubrimientos. Y todo se da de una vez: lo bello, lo nuevo, el conjunto, los detalles. Todo esto es a menudo causa de incomprensión por parte de los grandes, que aconsejan estúpidamente: "No te detengas ni un momento". "No pierdas tiempo", sin darse cuenta de que justamente sobre el tiempo perdido es que se crece.[16]

La desgracia es que la posibilidad de salir que tienen los niños, su autonomía, resulta inversa mente proporcional a la nuestra: cuanto más nos movemos los adultos en el auto, más ampliamos nuestro radio de movimiento, y más creamos peligro, obstruimos espacios, contaminamos el aire, aumentando las dificultades de autonomía de nuestros hijos. Y cuando los niños se mueven, cada vez más frecuentemente se mueven con nosotros, dentro de nuestros autos, en el asiento de atrás.

Esto significa que el niño no logra ver la ciudad, no puede notar sus características, pasa a gran velocidad, no puede responder a las continuas necesidades de presente, de curiosidad, de detenerse. Es arrastrado por nosotros en un innatural desplazamiento dirigido a una mera. En este extraño modo de moverse no consigue fijar nada, no logra organizar su espacio, construirse su ciudad. A menudo los niños de hoy crecen con graves problemas de organización espacial y con un ínfimo conocimiento de su ciudad, de su barrio, de su zona.

Pero parece que algo se mueve. Afirmaciones como esta de que los niños deben salir de casa solos, que hace pocos años habrían suscitado sonrisas de conmiseración y el mote de loco o de visionario para quien la proponía, hoy empiezan a despertar la atención de muchos ciudadanos, de no pocos intendentes y de todos los niños. Se empieza a estar cansados de la prepotencia de la ciudad, se empieza a no creer más en las solas soluciones económicas. Se empieza a no aguantar más la situación.

Vivir experiencias propias. Ya se ha hablado de la importancia del juego libre en el desarollo del niño y del hombre. Y juego libre implica autonomía, reencontrarse por sí solos, libres de controles, con la posibilidad de arriesgar personalmente, a fin de experimentar la satisfacción de los problemas resueltos, de las dificultades superadas.

Antes, el tiempo de los niños estaba claramente dividido entre el formal, el del deber, que era el de la escuela, las tareas y el catequismo por un lado; y por el otro el informal, el del placer, que era el del juego, el "tiempo libre". Este tiempo era administrado de modo autónomo por el niño, y si no violaba cierras reglas sociales, podía alejarse de la casa, encontrarse con quien quería para hacer los juegos que prefería. Era el tiempo de las experiencias personales, esas experiencias que llevaban a

las niñas y sobre todo a los niños a explorar el ambiente circundante, a conocer sus secretos, espiando la vida de los animales y de las plantas, experimentando los distintos climas, las características de los distintos materiales naturales. Era en el tiempo libre donde el niño crecía a nivel cognoscitivo, afectivo y social.

Hoy, este tiempo ha ido desapareciendo. Los peligros en acecho fuera de la puerta de casa aconsejan que el niño no salga solo, y las mejores condiciones económicas permiten regalar a los hijos la inscripción en tantas escuelas vespertinas: la piscina, guitarra, inglés, danza, gimnasio. "Deberías agradecer, hoy puedes conocer tantas cosas que nosotros de pequeños ni siquiera soñábamos” les decimos a nuestros hijos. Naturalmente, los padres más abiertos hacen elegir a los hijos las escuelas vespertinas, de modo que el eventual y posterior cansancio o la voluntad de abandonar puedan ser replicadas, más que por los motivos económicos, también por nobles motivos de compromiso y de la coherencia. “La elegiste tú." Una extorsión, prácticamente. Si sumamos los dos ingresos vespertinos a la escuela previstos por los módulos, la probable lección de catequismo, dos o tres actividades "voluntarias" y las tareas, las tardes del niño están todas ocupadas. Queda una franja de una horita antes de la cena, y habitualmente esa horita es privilegio de la televisión.

Al mismo tiempo, las madres se han transformado en taxistas, y pasan la tarde acompañando a los hijos y esperándolos fuera del gimnasio, de la piscina o de la parroquia. Y en la ciudad de la incomunicabilidad, se forman los nuevos micro grupos sociales de las madres que esperan; así como para los maridos se forma el grupo de los que llevan a pasear al perro a la mañana temprano o a última hora de la tarde.

Una reflexión curiosa y preocupante: si la organización del trabajo sigue con las tendencias actuales, los horarios de trabajo irán disminuyendo cada vez más. Nuestros niños de hoy, mañana serán trabajadores con mucho tiempo libre respecto del que tenemos hoy, pero habrán sido niños sin tiempo libre y por lo tanto, seguramente, incapaces de utilizarlo, de aprovecharlo. Temo que ésta pueda ser una enésima oportunidad al alcance de la producción comercial, que ofrecerá ideas, instrumentos, manuales, animadores para el tiempo libre, así como hoy los ofrece para el juego de los niños en sus cumpleaños o para las vacaciones familiares.

La escuela, o por lo menos así lo indicaban los buenos pedagogos y los buenos maestros, debía ser el lugar donde las experiencias personales de los alumnos se confrontaban y elaboraban hasta que maestros y alumnos llegaban juntos a nuevos conocimientos. Este es el significado de experiencias didácticas importantes como el "texto libre" o el "texto colectivo”.[17]

Estas opiniones, absolutamente minoritarias en la época de los autores de las propuestas, hoy han sido absorbidas casi por completo por nuestra escuela a nivel oficial, siendo incluidas en los nuevos programas. Pero si los niños viven sólo experiencias colectivas organizadas y controladas por adultos en las tantas escuelas que frecuentan, y si el tiempo que queda es absorbido por la televisión, ¿sobre qué experiencias puede trabajar la escuela? ¿Desde qué conocimientos personales podrá partir la actividad escolar? A menudo la escuela, consciente de esta deficiencia, propone ella misma experiencias tales como excursiones y actividades prácticas a fin de trabajar después en ellas. Pero es fuerte la sospecha de que sólo se crea así un círculo vicioso.

A menudo se escucha decir que los niños de hoy no cuentan nada. ¡Acaso porque no tienen nada para contar, dado que los adultos que los acompañan y los vigilan perennemente ya saben todo! Entonces resulta importante que el niño, desde los primeros años, pueda salir solo, asumiéndose el riesgo y el placer de abandonar las seguridades doméstica" bajar a la calle, buscar un compañero, jugar con él poniéndose de acuerdo sobre el juego y sus reglas, o experimentando con él la naturaleza, los objetos, poniendo en discusión los comportamientos de los grandes. Correr juntos riesgos proporcionadas a sus fuerzas, superando obstáculos, enfrentando y resolviendo conflictos. Volver a casa cansados, acaso sucios, excitados, con un gran deseo de contar lo que los padres no pueden saber. Esta experiencia, de la cual no dejará de advertirse su complejidad desde roda punto de vista, y que debería ser vivida por todos nuestros niños a partir de los tres o cuatro años, hoy acaso es posible para un niño después de los diez años, y para una niña todavía más tarde, cuando el período del gran crecimiento cognitivo y social está por demás concluido. ¿Qué consecuencias acareará al niño este retraso?

Los accidentes domésticos. Otra dramática contradicción es la de los accidentes. Encerramos a nuestros hijos en casa para defenderlos y, sin embargo, la casa es el lugar largamente más peligroso para ellos. Mueren más personas a causa de accidentes domésticos que de accidentes callejeros. Y quienes más sufren estos accidentes son los niños y los ancianos. Sin embargo las casas actuales son más seguras que las de ayer, y cada año aumentan las garantías, las normas de seguridad, las obligaciones para los constructores.

En un tiempo, los cables de la electricidad eran externos, se hervía agua a menudo y en gran cantidad, aun para lavar y para lavarse; los pisos estaban rotos, las escaleras eran escarpadas, etc. Hoy, estos peligros ya no existen, pero los accidentes se incrementan. Antes se estaba en la casa el tiempo mínimo indispensable, para comer, dormir, hacer las tareas, a veces para darle una mano a mamá, y los riesgos, a lo sumo, se los iba a buscar afuera. Hoy se permanece demasiado tiempo en casa. El niño debe quedarse en ella aun cuando ya no tiene nada que hacer y entonces se aburre: ¡un niño aburrido es un niño en peligro! No hay seguridad que aguante ante la necesidad de descubrir, de hacer y de jugar que tiene un niño. Para volver a dar un poco de interés a las mismas habitaciones de siempre donde pasa tanto tiempo no podrá resistir a la tentación de meter dos pedacitos de hilo metálico dentro de los dos atractivos agujeros del enchufe, o desarmarlo, o poner en movimiento la picadora o abrir la llave del gas. Si ponemos el alcohol, los detergentes y los remedios fuera del alcance de los niños, como nos recomiendan siempre y, por ejemplo, los ponemos más arriba, los resultados negativos serán dos: el primero consiste en que viviremos con mayor incomodidad y el segundo en que el niño deberá sumar al peligro de los productos el peligro de treparse a una silla puesta arriba de la mesa, pues a las botellas se llegará siempre de algún modo. Y son siempre peligros subrepticios, incontrolables. Por otro lado, ¡el día que un niño deje de buscar y de arriesgarse será para él un día horrible!

Hoy se están promoviendo aun a nivel internacional programas de estudio sobre la seguridad doméstica. Me declaro en absoluta oposición a tales proyectos si es que se proponen damos a nosotros, los adultos, la tranquilidad de dejara nuestros niños solos en casa por periodos largos. Y por otra parte, cuando la casa es más segura también es más peligrosa, porque el peligro no puede ser previsto ni es previsible, y por tanto no es controlable. ¡Si realmente queremos a nuestros hijos debemos empezar a defenderlos de

las casas! Es necesario actuar de modo que los niños no estén obligados a estar en casa más de lo necesario, que pueda o salir, que puedan arriesgarse para aprender a defenderse de los peligros. El riesgo es una componente necesaria del desarrollo: lastimarse una rodilla, escapar a una emboscada de los amigos, correr, saltar, treparse, pero también prestar atención a un auto que se acerca, enseña a valorar la relación entre velocidad y distancia; son riesgos sanos que un niño puede controlar y que lo ayudan a crecer.

El insoluble conflicto con la televisión. Todos están convencidos de que un exceso de televisión hace mal, pero nadie sabe cómo hacer para que los niños no abusen de ella. El camino habitual es el de la reglamentación rígida, tipo: "Sólo una hora por día". "sólo un dibujo y un programa". "si la ves ahora, después no podrás ver tu transmisión preferida", y así sucesivamente. Son reglas sabias, pero los niños no pueden comprenderlas, porque a menudo tienen que apagar el televisor para no hacer nada. Significa vivir un conflicto continuo con los propios hijos, y eso los padres prefieren evitarlo para no comprometer el escaso tiempo que pasan con ellos. Tenemos otra solución, mucho más simple, mucho menos conflictiva, aceptando lo que los niños mismos nos piden. De todas las investigaciones, aun muy recientes, tanto extranjeras como italianas, resulta que la gran mayoría de los niños coloca en el primer lugar de sus deseos el jugar con los amigos. En general la televisión ocupa el segundo lugar, muy alejado.[18] Es suficiente entonces conformarlos también en este caso, como lo hacemos tan a menudo con sus caprichos más tontos y anti educativos. Es suficiente actuar de modo que los niños puedan salir, encontrarse y jugar juntos y habremos resuelto también este grave problema educativo.

También para la televisión como para la casa, se ha hablado mucho y se han estudiado muchas nuevas soluciones en favor de una mejor programación dirigida a los niños. Nuevamente y con fuerza confirmo mi disenso al respecto. No quiero una televisión mejor si esto puede permitir a los padres dejar todavía más tiempo a los propios hijos en brazos de esta cómoda *baby sitter* en la seguridad de que verán sólo buenos programas. Hagamos en cambio de tal modo que los niños puedan pasar su tiempo libre jugando con sus amigos fuera de casa, y entonces sí habrá competencia y valdrá la pena trabajar en favor de una buena televisión para los niños. En definitiva me gustarla que, en determinado momento, un grupo de niños que están jugando, uno de ellos dijera: "¡Hoy es jueves, son las cinco, volvamos a casa a ver esa transmisión, porque vale la pena!"

Niñas y niños. Por razones totalmente no de principio, sino simplemente prácticas y de consolidada costumbre, al escribir no consigo utilizar las dos formas: masculina y femenina, es decir; niño y niña, o bien el terrible niño/a. Siempre he tenido la sensación de que resulta extremadamente incómodo leer un texto así escrito, mientras lo encuentro aceptable en documentos, carteles, textos de leyes. Tengo la esperanza de que no se trate de una última resistencia machista. Especialmente en el exterior, a menudo me he sentido preocupado por este aspecto lingüístico. Incluso he pensado en recurrir a formas neutras como infancia o criatura pero, sin grandes sentimientos de culpa, he vuelto siempre al término "niño', tan concreto y familiar, rechazando en cambio siempre el término "chico", que tanto gusta, o por lo menos gustaba, a nuestro Ministerio de Educación.[19]

Dicho esto no para excusarme sino a modo de aclaración, me veo obligado a reconocer y a poner en evidencia que el problema existe y que no es de fácil solución. Cuando decimos que los niños deben estar en condiciones de salir solos de casa, debemos aclarar que nos estamos refiriendo a los niños y a las niñas. Por otro lado, también es cierto que, cuando logremos hacer comprender la importancia de que los niños salgan, habrá que esperar que sea aceptado también para las niñas. Hace falta mucho cuidado, propuestas adecuadas y a menudo creativas. El consejo de niños del Laboratorio de Fano, por ejemplo, está formado de manera rigurosamente equivalente por mujeres y varones, y cada escuela debe proponer dos representantes, una niña y un niño.

Pero, evidentemente, ésas son las cosas más fáciles de obtener; más difícil resulta garantizar una efectiva e igual autonomía a los niños de los dos sexos. Lograr que un padre pueda del mismo modo, y con la misma confianza, dejar salir de casa al hijo o a la hija para que puedan encontrarse con sus respectivos amigos.

El niño como indicador ambiental

Los ambientalistas utilizan los indicadores ambientales, esos fenómenos, esos organismos, que nos ayudan a verificar la salud la degradación de nuestro ambiente. Los líquenes, por ejemplo, modifican sus caracteres si el ambiente se contamina, las luciérnagas no vuelven, así igualmente las golondrinas, etc. Para la ciudad, el niño puede ser considerado como un sensible indicador ambiental si en la ciudad hay niños que juegan, que pasean solos, significa que la ciudad es sana; si en la ciudad no se encuentran niños, significa que la ciudad está enferma.

Una ciudad donde los niños están por la calle es una ciudad segura, no sólo para ellos, sino también para los ancianos, los disminuidos y para todos los ciudadanos. Su presencia represora un estado de aliento para que los otros niños bajen y un freno para los autos y para los otros peligros externos. La calle desierta es, en cambio, peligrosa para el niño que la atraviesa, porque el automovilista no se Io espera, no lo prevé; es peligrosa para todos porque invita al crimen y lo vuelve inevitable.

Pero para que sea posible que los niños salgan solos de casa, resulta necesario cambiar la ciudad por completo, aunque gradualmente. La ciudad, que ha crecido adoptando de modo salvaje la decisión de la defensa, debe mostrarse capaz de tomar decisiones alternativas, de apertura a la vida, de apertura al futuro. Entonces, es necesario operar en distintos niveles.

Renegociar la relación de poder entre el auto y el ciudadano

En muchos países del norte de Europa y de América del Norte se están gastando notables cantidades de dinero en favor de los sapos. Si, justamente de los sapos. Las autopistas son barreras insuperables que dividen fácilmente sus terrenos. Así, los pobres sapos ya no pueden pasar de los ambientes acuáticos de la reproducción a los ambientes húmedos de su vida habitual, o bien, si las mallas de las redes de contención lo permiten y tratan de pasar, están obligados a atravesar las autopistas con un bajísimo porcentaje de éxito. Entonces se ha levantado un grito de protesta y las sociedades que construían o administraban las autopistas han sido obligadas a abrir túneles de pasaje entre los dos lados de la autopista a cada tantos metros. Naturalmente, la operación tiene un costo elevado, pero les salva la vida a muchos ya otros animales y les permite recorrer su terreno. Soy solidario con los sapos, y estoy totalmente de acuerdo con estas intervenciones que los protegen. Sólo pretendo que se dedique la misma atención y la misma sensibilidad también a los niños. Aun su terreno está cortado por calles sobre las cuales los derechos de los automóviles son dominantes. Atravesarlas es peligroso, los padres están preocupados e impiden a sus niños que las recorran solos. Así, los niños no pueden alcanzar a sus amigos y, junto con ellos, los lugares donde llegaban: el patio, el porrero, la calle.

La barrera física se convierte en una barrera psicológica y cognitiva, limita el campo del niño, limita su desarrollo espacial y afectivo. Es un poco como que a los niños se les quitara la mitad de sus juguetes, o se les oscureciera la mitad del televisor o se les arrancara la mitad del libro de texto.[20]

En la ciudad de hoy, un recorrido a pie es una aventura: veredas ocupadas por autos estacionados o por establecimientos comerciales, tránsito caótico, falta respeto por la prioridad de los transeúntes en las sendas peatonales. Si para todos es difícil, lo es todavía más para los ciudadanos más débiles, como los ancianos, los discapacitados, los niños. En estas condiciones, el uso del auto, considerado una cascara de protección, es casi un acto de auto defensa, con las consecuencias sabidas: congestión del tránsito, transformación del suelo público en espacio privado, contaminación del aire, contaminación acústica, vibraciones que ponen en peligro a los monumentos.

Imaginemos algunos autos detenidos a los dos lados de una calle, y supongamos que el auto A está estacionado a la izquierda en segunda hilera, mientras el auto B está estacionado a la derecha, atravesado, subiendo a la vereda, hasta hacer difícil o imposible el paso de los peatones. Si llega la grúa de la policía municipal, lo más probable es que se lleve al auto A y no se excluye que el auto B pueda salir del lio sin una multa siquiera. ¿Qué significa eso? Que se actúa con decisión y con mano pesada cuando la detención perturba el movimiento de los autos, y que se es tolerante si los perjudicados son los peatones, es decir los más débiles. Y sin embargo, una persona inhábil que se mueve con un carrito o una madre que empuja un cochecito podrán verse irrumpidos en su camino; un niño o un anciano podrían verse obligados a bajar de la vereda corriendo inútiles peligros.

Los autos son, de hecho, los nuevos dueños de la ciudad, y es para ellos que se estudian remedios y facilidades, en su favor se efectúan las intervenciones más radicales y más costosas. Pensemos en los planes de nuevos estacionamientos en las grandes ciudades. Es a ellos que los guardias municipales dedican la mayor parre de su tiempo y

de sus energías. Las multas aplicadas son, por lo general, multas por prohibición de estacionamiento, es decir, por una infracción que perjudica principalmente a los autos mismos, a su movimiento y relativamente poco a las personas. Los autos, en movimiento o estacionados, ocupan hoy permanentemente un relevante porcentaje del área del suelo público, transformándolo en espacio privado, casi rodas las calles y las plazas se han convertido en estacionamientos. Cuando se propone restituir a los ciudadanos el suelo público, la respuesta más frecuente es; "Que primero se resuelva el problema del estacionamiento y después pensemos en un uso social de la plaza". Me parece un razonamiento incorrecto. Tener espacio para "dejar" el propio auto es, por cierro, una necesidad, pero no creo que pueda ser considerado como un derecho, cuando un ciudadano compra un auto, el intendente no se compromete con él a reservarle un área de espacio público donde pueda moverlo o estacionarlo. En cambio, poder moverse tranquilamente a pie y utilizar el espacio público es un derecho de todos los ciudadanos. Restituir a rodos la posibilidad de moverse libremente a pie es entonces un deber prioritario del administrador y un modo correcto y serio de preparar el futuro de la ciudad. Un futuro en el que el poder del aura termine allí donde comienzan los derechos del peatón, un futuro en el que la ciudad esté más limpia, menos "ocupada", donde uno pueda caminar y encontrarse, donde, en suma, se pueda vivir mejor, donde, por lo tanto, sea posible para un niño salir solo de la casa y jugar con sus amigos. Entonces, la plaza debe ser restituida de inmediato a los ciudadanos. Después se buscará, en lo posible, la solución al problema del estacionamiento de los autos.

Dejados a salvo los descansos peatonales, que deberán ser respetados[21] e incrementados en el centro de la ciudad y construidos en los barrios de la periferia, será necesario diferenciar y tratar de modo distinto tanto en el proyecto como en el uso las calles para autos (las de gran flujo, donde los peatones deben aceptar las condiciones impuestas por los autos) y las calles para peatones (a las que los autos pueden acceder pero aceptando las condiciones impuestas por los peatones). Este replanteo urbanista, ya vigente en muchas ciudades del centro y del norte de Europa, habrá de proponerse no tanto la creación de nuevas y más rigurosas prohibiciones sino la reducción de la velocidad y el peligro. Así las cosas, el padre no vencerá su temor por el hecho de que elimine de velocidad haya sido disminuido de 50 a 30 kilómetros por hora, pues siempre tendrá derecho a pensar en la posible violación de las normas, negándose entonces a reconocerle autonomía a su hijo. Pero si el carril de la calle es reducido o se vuelve tortuoso o atravesado por obstáculos, entonces la velocidad será imposible y los adultos estarán más tranquilos y serán más permisivos.

Un buen ejemplo de intervención estructural en favor de los peatones es "la vereda que atraviesa la calle", un cruce peatonal que conserva tamo el nivel como la pavimentación de la vereda. Mientras habitualmente es el peatón el que "baja" de la vereda, abandonando su territorio seguro para entrar en el territorio enemigo, el de los autos, en me caso el peatón permanece en su propio dominio, y es el auto el que, por medio de una rampa, "sube" al pasaje peatonal, invadiendo un área que no es suya y teniendo que preocuparse entonces por eventuales peatones.

Si se impide la velocidad, la calle se vuelve más segura, y no sólo porque disminuye el peligro del tránsito, sino también porque se hace más difícil delinquir difícilmente se puedan escapar, pues hay más gente en movimiento y por tanto mayor control social.

Ayudar a los adultos a comprender que los niños tienen necesidad de salir

Los adultos tienen miedo, justamente miedo pero, como se decía antes, el camino de la defensa es sin esperan y sin futuro. Encerrar a los niños en la casa significa exponerlos al peligro de los accidentes domésticos, confiados a la televisión y privarlos de experiencias fundamentales. Pero superar el temor es algo difícil, y no se consigue sólo razonando al respecto. Los administradores deben hacerse cargo de la cuestión y ayudar a sus conciudadanos. Se hace necesario trabajar en distintos planos ante todo, ayudar a los padres a comprender que los niños necesitan tiempo libre, necesitan administrarse solos, arriesgando personalmente, más que hacer tantas cosas y estar ocupados en tantas escuelas vespertinas; ayudarlos a recuperar la confianza en la capacidad de sus propios hijos, seguramente mayor de la que ellos imaginan. Es necesario ayudar a los padres a salir de la óptica individualista y defensiva, pensando que todos los niños deben encontrarse juntos fuera de la casa y que todos los adultos deben ser un puma de referencia y de seguridad para los niños. Es necesario reducir el peligro ambiental disminuyendo la velocidad del tránsito, favoreciendo los desplazamientos peatonales y ciclísticos, aplicando con firmeza aquellas normas que castiguen a quienes no respetan los derechos de los peatones.

Hace falta ayudar a los adultos a comprender que el "buen padre" no es el que renuncia a su propia vida para que los hijos puedan tener todo y puedan ser acompañados a las distintas escuelas de la mañana y de la tarde. La primera característica de un "buen padre" debería ser la de convertirse en algo cada vez menos necesario al propio hijo. Cuando un niño nace, el momento acaso más importante y significativo de la profunda transformación, que sucede en unos pocos minutos, es el corte del cordón umbilical. Desde ese momento, el niño se separa de la madre y puede iniciar la relación con ella y, a través de ella, su relación con el mundo, la gran aventura de la autonomía. Cada día la separación puede ser confirmada y consolidada, o bien negada; podemos volver menos necesarios a nuestros hijos y ayudarlos por lo tanto a alejarse de nosotros, o actuar de modo contrario y anudar nuevos cordones umbilicales. Es entonces cuando comienza la gran aventura de su autonomía, y cada día la separación puede ser confirmada y consolidada, o bien negada. Cada día podemos volvemos menos necesarios a nuestros hijos, y por lo tanto, ayudarlos a alejarse de nosotros; o hacer lo contrario y anudar nuevos cordones umbilicales.

Una segunda característica del "buen padre", creo, es la de ser un buen modelo de adulto, un modelo que haga pensar al niño que vale la pena volverse grande como él para ser él o para encontrar personas corno él. Es decir, un adulto sereno, empeñado, feliz, que trata de realizar sus aspiraciones, de cultivar sus pasiones, de vivir bien su sexualidad, de vivir con empeño, con fuerza y con coherencia su profesión, sus ideales, su fe. Y eso no rige sólo en la relación entre padres e hijos, sino también entre maestros y alumnos y, en general, entre adultos y niños. Ésa me parece una perspectiva gratificante, que nos invita a la entidad y al compromiso, aun para tener niños más felices. Un adulto sereno y realizado sabrá entender la autonomía de su hijo y estará dispuesto a superar cualquier dificultad, cualquier preocupación para poder garantizarle tal autonomía.

Encontrar nuevos aliados de los niños.

Una vez, hace unas pocas decenas de años, los niños eran de todos. El vecindario actuaba como un gran control social. Un niño que jugaba fuera de la casa, cuando necesitaba algo encontraba en los vecinos un ojo curioso, atento y preocupado. Recuerdo que si, jugando con los amigos, hacía algo que no debería haber hecho (una pelea, un daño, una caída...), al volver a casa encontraba el reproche y el castigo aún antes de haber podido contar lo sucedido. No teníamos el teléfono, pero evidentemente la noticia ya había sido llevada "apresuradamente". Y esto sucedía tanto en el pequeño pueblo, donde todos se conocían, como en la gran ciudad donde los habitantes de cada barrio tenían un contacto diario o frecuente por el trabajo, para las compras, o la escuela, siempre cercanos al lugar de residencia. Pero el criterio de asunción de la responsabilidad en relación al niño iba más allá del hecho de conocerse o de vivir cerca, un niño que estaba fuera de la casa, y especialmente cuando estaba solo, era controlado y protegido por los adultos con que se encontraba. Más que vecinos de casa, podría hablarse de vecinos al niño. Y esta "vecindad" crecía con los años, se ampliaba a medida que se desarrollaba la autonomía del niño y se le perimirían expediciones más audaces a territorios nuevos, inexplorados. También allí, el niño encontraba adultos interesados y preocupados. Eso, naturalmente, favorecía el crecimiento, el descubrimiento de espacios nuevos, la posibilidad de aventuras nuevas que construían y consolidaban conocimientos nuevos.

Ahora esa solidaridad social parece perdida. La decisión de la defensa de que se ha hablado ha inhibido el interés por los demás o, por lo menos, lo ha enmascarado, lo ha ocultado. La tentación inmediata es encerrarse en lugares seguros como la casa la escuela, las distintas escuelas vespertinas. Y crecen las exigencias de otros espacios más libres, aunque siempre protegidos y tutelados, como ludotecas, laboratorios, jardines con más y entradas vigiladas.[22]

La pérdida de la autonomía produce resignación, y también descontento y malestar. Cierto deseo y una disposición hacia la solidaridad subsisten, como es posible advertir en el interés mostrado en propuestas como las que venimos enunciando; puestas como las que venimos enunciando; pero hace falta expresarlas, permitirles que se conviertan en experiencias. Pero no podemos esperar que se reconstruya tal difusa solidaridad para encaminar las experiencias de que hablamos, pues los niños están apurados, porque son niños por pocos años. Es necesario entonces identificar y formar rápidamente a los nuevos aliados de los niños.

Los guardias municipales**.** Las ciudades tienen un pequeño ejército que agota todas sus energías casi exclusivamente en el servicio de los automóviles. Este hecho confirma el poder del auto en nuestra sociedad, pero frente a la carencia de sensibilidad social y de solidaridad en nuestros días parece un derroche excesivo y también un envilecimiento de una presencia que podría ser más significativa y calificad. Se propone que los guardias municipales se vuelvan también, y acaso prioritariamente, los amigos de los niños. En definitiva, cuando un niño se encuentra en alguna situación de necesidad o de privación, si ve a un guardia debería tranquilizarse, en cuanto tiene la seguridad de que ese señor de uniforme resolverá su problema. ¿Qué necesidades, qué privaciones puede hallar un niño? Puede tener necesidad de hacer pis y avergonzarse de entrar a un bar y pedir permiso para utilizar el baño; puede tener sed, se le puede haber hecho tarde y necesitar llamar por teléfono a la casa, pero no tiene dinero. Puede ser

molestado por algún adulto puede haber peleado con algún amigo, puede haberse perdido, puede haberse roto una rodilla al caer, puede haber perdido el bolero del colectivo para volver a casa. Cada una de estas situaciones representa un sufrimiento, un gran sufrimiento como son casi siempre los sufrimientos de los niños. El guardia municipal debería tener como tarea suya, una tarea institucional, el no dejar nunca a un niño en estado de malestar y de angustia. Deberá resolver su problema, acompañándolo a un bar para que pueda beber, hacer pis, llamar por teléfono, o bien ofreciéndole el bolero para el colectivo. Nunca deberá dejar a un niño si no está sereno y satisfecho. Sería importante que este rol social del policía fuera declarado y difundido públicamente de modo tal que lo conozcan tanto los niños como sus padres. Si realmente queremos que la autonomía de los niños aumente debemos hacer disminuir los temores de sus padres y de todos los adultos.

Como ya se ha dicho muchas veces, guardianes amigos de los niños significa también puntos de referencia para los ancianos, los discapacitados, para la señora que vuelve cargada de bolsas de las compras. Amigos de los niños significa en suma amigos de los ciudadanos. Para esta nueva e importante función social, los guardias deben ser preparados, abriendo espacios de formación y de debate para definir nuevos objetivos y comportamientos.[23]

Se podría pensar en la ampliación de esta función social de "amigos de los niños" a todos aquellos que visten un uniforme y que así resultan de fácil reconocimiento. El intendente podría invitar a policías y carabineros, a vigilantes y bomberos pero también a los conductores de transportes públicos y a los barrenderos, para que asuman este nuevo rol de ayuda a la ciudad con el propósito de hacerla más apropiada para los adultos a partir de los niños. A estos fines, se deberá organizar espacios d sensibilización y de formación.

***Los ancianos*.** Hoy nuestra sociedad rica se está volviendo vieja. Tiene pocos niños y la vida se alarga: así nace la alarma ancianos. De acuerdo con las Últimas estadísticas, hay tres abuelos para cada nieto, demasiados jubilados respecto del número de trabajadores: hay, en suma, demasiados viejos, y no se sabe dónde meterlos, qué hacer de ellos, cómo custodiados. En una sociedad consumista como la nuestra, ante cada necesidad se concibe un producto que se adecue a ella. Así, nacen productos para la tercera edad, publicitados en los spots televisivos, desde los pañales hasta la pasta adhesiva pata la dentadura. En una ciudad fundada en la división y la especialización, cada necesidad, cada privación, sugiere servicios adecuados. Entonces nacen los centros para ancianos, las universidades para la tercera edad, las excursiones sólo para ancianos, hasta los albergues para viejos.

Nuevamente respuestas pensadas no para sus destinatarios naturales, sino para los ciudadanos adultos, para aquellos que deben proteger a los viejos, para los ciudadanos plenos. Al anciano no le gusta estar con los ancianos. El anciano posee su patrimonio más importante en su historia, en su pasado, en su memoria, y entonces tiene un gran deseo de contar.[24] En cambio, no está interesado en escuchar y aprender, porque sabe que no tiene un futuro donde invertir. Poner diez ancianos juntos es crear una situación paradójica, casi contra natura: todos quieren contar, pero casi nadie está interesado en escuchar. Un anciano tiene sentido en medio de las otras generaciones, entre los niños y los jóvenes, que necesitan escuchar y aprender. Diez ancianos juntos pueden hablar solamente de la muerte que se acerca. Esos viajes turísticos sólo para

viejos son patéticos, esos pullman que los descargan en invierno a lo largo de playas desiertas (dicen que a los viejos les hace bien el aire marino especialmente en invierno), entre hoteles con la tranca echada, y los cabellos blancos al viento, en escenas fellinianas sin sentido y de gran perversidad.

Existen sindicatos, asociaciones deportivas, culturales, recreativas, hasta universidades para ancianos. No estoy de acuerdo, no creo que sea justo. De nuevo la separación y la especialización: las reivindicaciones jubilatorias, la gimnasia, el baile, las conferencias, siempre para ancianos. Un club de ciclistas del domingo deberá estar abierto a mujeres y a hombres, niños, adultos y ancianos. Y cuando el anciano sienta ya que no puede pedalear con los otros, podrá enseñar el cuidado de la bicicleta, dar consejos a los más jóvenes, hacer soñar a los niños narrando sus empresas. Lo importante es ser viejos junto a los que no lo son, para tener todavía un sentido. Y no organizar el club de los ex ciclistas que lloran sobre sus recuerdos o dan vueltitas en triciclo. ¡También a los hombres les gusta estar con las mujeres, así como a los niños les gusta estar con los grandes!

Debemos aprender a pensar una cosa, lo que llamamos o por lo menos pensamos como "alarma" ancianos puede volverse el "recurso" ancianos.

El anciano vive un período muy particular de la vida: para él han terminado las expectativas, el deseo de sobresalir, la necesidad de competir. Un período que podría ser sereno, desinteresado, libre, si no obligáramos al anciano a reflejarse tristemente en los otros ancianos o a perderse en su futuro de muerte en soledad. La serenidad, la felicidad del anciano está ligada a la posibilidad de que su experiencia sea útil a alguien, que él pueda servir todavía para algo, que todo el tiempo de que dispone pueda ser importante como el que ya pasó. He aquí al anciano, al abuelo, como aliado privilegiado de los niños.

Se objetará que a menudo los ancianos son irascibles, que no tienen ningún deseo de ir detrás de los niños; es verdad, y tienen derecho a ello, pero hay tantos ancianos que seguramente habrá la cantidad suficiente de buenos y colaboradores. Por otro lado, no creo que se pueda o se deba exigir a los ancianos que cumplan roles o responsabilidades particulares. Creo que se les debe pedir que rechacen el aislamiento en las casas, que salgan, que "existan". Que estén presentes en los jardines, en los lugares de encuentro al aire libre, en las calles. Que vivan el barrio, y que lo compartan con los otros ciudadanos, y particularmente con los niños y los disminuidos, a fin de que sea más vivible y más seguro para todos. Su presencia será una garantía para los niños.

Se trata de decisiones sociales de fondo, la casa, la calle, los jardines, el barrio en lugar del centro para ancianos y el albergue. Decisión que deberían tomar el Estado, los entes locales, las asociaciones. Significa invertir energías para que el anciano pueda permanecer en su ambiente, con sus familiares, con sus vecinos, con los niños, antes que invertirlas en costosas estructuras de custodia y de marginación. Si los ancianos llegan a sentirse aceptados, útiles, necesarios, estarán mejor, serán más autónomos, garantizarán la ciudad. Será un gran ahorro económico y también una justa manifestación de afecto y de reconocimiento hacia quien ha venido antes que nosotros.

***Los negociantes*.** Los comerciantes, los artesanos, los negociantes no son necesariamente buenos, pacientes y abiertos en relación a los niños. Para recibir el permiso municipal no han tenido que demostrar particulares cualidades didácticas o educativas, pero comparten una condición muy particular e importante para nuestro discurso, "están en la calle". Y, mientras que el guardia municipal y el anciano pueden no estar al alcance del niño en ciertos momentos, los negocios siempre están allí y pueden representar una seguridad. Respecto a todo lo que decía más arriba sobre las nuevas inseguridades y los nuevos temores pueden reconstruir una red de referencia y de seguridad. Si todos los comerciantes y artesanos, los bancos y oficinas de correos, que se declaran dispuestos a dar una mano para la autonomía de los niños, pusieran un adhesivo en sus vidrieras para comunicarlo, niños y padres podrían estar más tranquilos, porque sabrían que, en caso de necesidad, existen puntos de referencia.[25] El comerciante echará un vistazo al niño que pasa, el niño le podrá pedir un llamado telefónico a la casa sin pagar, o hacer pis, o tomar un vaso de agua, o ser consolado si le ha sucedido algo.

Se ha hecho referencia a algunos posibles aliados de los niños, pero debemos enseñar les a nuestros hijos que todo adulto es un potencial amigo suyo. Tenemos que terminar con los consejos terroristas" "No re pares con nadie", "No le pidas nada a nadie" y enseñarle, en cambio, que cuando necesiten algo detengan a un adulto y le pidan ayuda. Será un pequeño aporte en la educación de los niños para estar en el mundo y tratar de estar bien en él, pero también será un despenador para los adultos, entorpecidos ya en el general desinterés y egoísmo.

Una ciudad adecuada a los niños.

Que los niños puedan salir solos de casa es un objetivo importante, más aun si ello está notablemente comprometido por el desarrollo desordenado e irrespetuoso de la ciudad, pero no agota las necesidades de cambio que la ciudad requiere hoy. La ciudad, que ha crecido casi contra las necesidades de sus habitantes, y especialmente de los más débiles, debe revisar todas sus estructuras y sus articulaciones para volverse apta para todos. Por eso vale la pena seguir en el desafío, en la provocación que significa asumir al niño como parámetro, y seguir pensando que cuando la ciudad sea más apta para los niños lo será también para todos.

Al no poder proporcionar aquí un examen analítico de todas las faceras de una ciudad, se darán sólo ejemplos. En la tercera parre del libro, a través de las fichas, se tratará de entrar mar más operativamente en las propuestas, en las actividades, en las iniciativas.

La ciudad bella[26]

Italia es famosa en el mundo por sus ciudades. Nuestros antepasados dedicaron energías, recursos, ingenio, creatividad para lograr que los lugares de su vida, de su trabajo, donde educaban a sus hijos, donde se amaban, donde pasaban su vejez, donde morían, fueran bellos. Y son realmente bellos, como lo dice el hecho de que nuestro país posea más del 60% de las obras de arte de todo el mundo y que, de los países más alejados, lleguen personas a visitarlos, paseando por sus calles. ¿Puede sostenerse realmente la sospecha contemporánea de que todo ha sucedido porque nuestros antepasados no tenían nada más importante que hacer? ¿O es más creíble que nosotros estamos perdiendo el sentido de la vida? Nosotros corremos, y por cierto hacemos más cosas y con mayor rapidez, que nuestros predecesores, pero después tenemos "derecho" (no sólo necesidad) de las vacaciones, mantenemos un ejército de psicólogos, consumimos cantidades espantosas de psicofármacos.

Nuestras ciudades están llenas de iglesias, de monumentos, de palacios, de fuentes, de templetes sagrados, de pavimentaciones diferenciadas, de juegos de luces, de perspectivas. Al recorrerlas, se está siempre expuesto a las sorpresas, al asombro. Nos invitan a detenernos para admirar, para rezar, para encontrar a alguien. En suma, las ciudades son verdaderos recorridos. Resulta fácilmente previsible que el niño que recorre esas calles se enriquezca también a nivel del conocimiento. Eran ciudades pensadas para ser recorridas a pie. Porque sólo caminando se pueden apreciar esos detalles, esas bellezas. Y hoy, nosotros, ciudadanos privilegiados de estos esplendores, ¿qué estamos haciendo?

Si es posible, tratamos de pasar por debajo, por debajo de estas maravillas. El sueño del ciudadano contemporáneo es el subterráneo. Y si no es posible, entonces tratamos de pasar por encima de estas maravillas o pasar de algún modo veloces. Así nacen las calles sobre el nivel, las tangenciales, las calles de transito veloz. Si tampoco estas soluciones preferenciales son posibles, porque la ciudad resiste, con sus estúpidas callecitas estrechas y tortuosas y con sus anacrónicos monumentos, entonces tratamos de movemos dentro de una caja con motor que nos impida detenernos, admirar, sorprendemos.

El hecho de que el automóvil sea el nuevo patrón de la ciudad, acarrea una serie de consecuencias --aun culturales-- importantes. Tal como se decía arriba, al desplazarse en auto, las bellezas de la ciudad pierden importancia, porque no se notan, no se ven. Si se corte a cincuenta kilómetros por hora y si hay que estar atemos al tránsito, resulta imposible ver los escorzos, las perspectivas, los detalles que grandes artistas han realizado también para nosotros en los siglos pasados. Pero no '" trata solamente de esto.

Los automóviles tienen una "idea" propia de la ciudad, una estética, y la están imponiendo a nuestras ciudades. Es una estética profundamente distinta de la nuestra, es la estética del garaje (individual o colectivo, subterráneo o aéreo, de silos, en multiplanos...), de las estaciones de servicio (siempre luminosas, enormes y todas iguales); de las señales callejeras, de los cartelones publicitarios (simples y grandes como para ser vistos en la carrera); es la del asfalto (menos ruidoso que el adoquinado), la del guardacarril (más seguro); la de las bocinas y las sirenas antirrobo (aunque despierten a los niños y del miedo); es la de los depósitos de restos de autos, que están

construyendo un último anillo fúnebre alrededor de nuestras bellas ciudades y en nuestras horribles periferias. Y cuando se ha hecho evidente un conflicto entre la seguridad del automovilista y el derecho a seguir viviendo con árboles y alamedas de gran importancia estérica, paisajista, y para la salud de las ciudades, no se ha tenido duda alguna, no se han explorado soluciones alternativas como el desvío de las calles o la disminución de la velocidad. Simplemente, se ha procedido a derribar los árboles.

Y que la estética de los automóviles está en abierto conflicto con la del hombre, por lo menos así como nuestros antepasados la expresaron, queda demostrado por el hecho de que, en estos últimos cincuenta años, los automóviles han dañado con la contaminación y con las vibraciones los monumentos de las ciudades con mayor proporción que todo lo que fueron capaces de hacer incendios, guerras y terremotos en los siglos y milenios precedentes. Y, por último, debe señalarse el prepotente deseo de protagonismo del automóvil. Resulta prácticamente imposible ver o fotografiar un escorzo de nuestras ciudades sin un auto "en un campo visual". No hay descanso peatonal o extremo verano que lo permita; un auto, hasta el de los guardias municipales o el del diputado o el diplomático, impedirá ver una calle o sólo un monumento tal como fue pensado y realizado por su proyectista.

Nadie quiere renunciar al auto. Pero creo que es sabio y justo renegociar con él su relación y nuestra relación con la ciudad. La ciudad volverá a ser bella sólo cuando sea posible de nuevo recorrerla a pie. Hoy los desplazamientos son traslados de lugar a lugar, con la mayor prisa posible. Debemos volver a experimentar el placer de los recorridos.[27] Si nosotros, adultos, no tenemos el tiempo necesario para estas frivolidades, es peor para nosotros. Pero no privemos de este placer a nuestros niños, a nuestros viejos y a todos aquellos adultos extranjeros que vienen a visitar nuestras ciudades. Si alguna vez se vuelve a recorrer la ciudad, entonces nuestros urbanistas, nuestros arquitectos, nuestros artistas, deberán preocuparse nuevamente por sorprender, gratificar, acompañar a los conciudadanos por las calles de la ciudad. Y entonces también será importante devolver espacio al paseo, cuidar la pavimentación de las veredas, restringir las calles, crear áreas de detención, de encuentro, restituir las plazas a la gente, al juego de los niños. En suma, habrá tanto que hacer, tanto que trabajar para que las ciudades vuelvan a ser bellas.

Algunos pensarán que estos proyectos son lujos que no nos podemos permitir. Esto sería cierto si fuéramos tan cínicos como para renunciar a nuestro patrimonio artístico. Y si así fuere efectivamente podríamos dejar que nuestros monumentos se pudrieran y también podríamos acoger sin lamentos a la nueva ciudad de los automóviles, de la velocidad, del ruido, del smog. Pero "más bien" no lo somos, no somos capaces de prescindir de nuestras obras de arte, y entonces invertimos capitales enormes en las cada vez más costosas, frecuentes y desesperadas operaciones de restauración. S; tratáramos de eliminar las causas de esta degradación, tomaríamos una decisión no sólo culturalmente justa, sino también económicamente ventajosa.

Está también el gran problema de las periferias. Bellas no son, y sin embargo no podemos destruidas. Pero si crece esta conciencia de los derechos de los ciudadanos, a partir de los más pequeños y de los más débiles, el derecho de vivir la ciudad, de recorrerla, de encontrarse y divertirse, se deberá empezar a pensar que también nuestras periferias tienen el derecho a ser bellas. Es un hermoso desafío que los administradores deben lanzar a los proyectistas, partiendo de la conciencia de que a

menudo las periferias tienen excelentes potencialidades para volverse apropiadas a los niños, con sus espacios irresueltos, con sus pedazos de naturaleza olvidados por la ciega urbanización. Se deberá utilizar todos los espacios todavía no edificados para restituirlos al uso social. Se habrá de crear áreas peatonales periféricas. Deberán liberarse las plazas, si existen, y restituirlas a los ciudadanos; y habrá que inventar plazas donde no han sido previstas. Se podrán recobrar las viejas estructuras de arqueología industrial (fábricas, hornos, depósitos) y convertirlas en espacios de uso público. Habrá que pensar en las veredas, los monumentos, las fuentes. Iniciar, en suma, un gran proyecto de salvataje social y estético de las periferias. En este gran proyecto, los niños tienen mucho que decir y que dar, porque las decisiones "razonables" ya no son suficientes, y es necesario ser osado, invitar, buscar nuevas ideas, algo que a los niños precisamente no les faltan.

El Plan Regulador General

El compromiso de revisión y de transformación de la ciudad a partir del niño podrá tocar tanto a las intervenciones a gran escala como el Plan Regulador General (PRG) o el Plan Urbano de Tránsito (PUT), o los pequeños Proyectos ligados a las ocasiones de juego para los niños, de paseo, de encuentro y de descanso para los adultos alrededor de sus casas. Al asumir la óptica del niño muchos de los grandes problemas de la ciudad se ven con mayor claridad y salen de la ambigüedad del debate adulto actualmente en curso.

Naturalmente, aquí no se presume el tratamiento de estos argumentos técnicos con la competencia del urbanista, del planificador. Sólo se quiere seguir de modo coherente con la aplicación de esta óptica infantil en el análisis de la ciudad y en la propuesta del cambio. Preparar un nuevo PRG significa rediseñar la ciudad. Si la ciudad reconoce el derecho de ciudadanía a todos sus ciudadanos el PRG deberá ser espejo de esta decisión.[28] Diseñar una ciudad más adaptada a los niños significa diseñada más bella, más vivible y, por lo tanto, más apta para todos.

Una ciudad a la dimensión de los niños. En los últimos decenios, las ciudades han aumentado enormemente sus dimensiones en tiempos muy rápidos y, por lo tanto, han tenido un desarrollo no reflexionado y no programado, fundamentalmente guiado por razones especulativas y sin preocupaciones estéticas y sociales. Se han vaciado los centros históricos, se han creado anónimas periferias y, de modo paradójico, la ciudad ya no está "habitada", el centro es frecuentado pero no la periferia, en la periferia solamente se duerme. Así, la ciudad pierde el afecto de quienes la habitan. Estos sentimientos, estas atenciones, que antes estaban reservadas a la ciudad, hoy son destinados en gran parte a la casa, cada vez más segura, bella, cómoda y separada de las otras casas y de la ciudad. La ciudad se ha vuelto enorme y peligrosa, sin lograr crear nuevas identidades, nuevas pertenencias.

Ante todo es necesario devolver al ciudadano, a partir de los niños, la posibilidad de reconocer a la propia ciudad y de reconocerse en ella. Es necesario devolver a la ciudad una dimensión compatible con las capacidades de conocimiento y de control de los ciudadanos y especialmente de los niños. Desde este punto de vista, se hace correcta e impostergable la adopción del proyecto de Área Metropolitana, que subdivide a la metrópoli en varias comunas que no superen los cien o ciento cincuenta mil habitantes,

y que podrían corresponder a las actuales circunscripciones. Cada municipio deberá tener las características propias de un ente local.

Autonomía. Una comuna, con su nombre, su sede, su estandarte, su intendente, su concejo municipal. Titular de todos los derechos que tienen actualmente las comunas y, esperemos que pronto, de rodas aquellas transferencias fiscales y poderes de gobierno que el Estado pasará a la ciudad, que será la sede más adecuada de una autentica descentralización, por lo menos en nuestra cultura de respecto a nuestra historia. Después, se deberá imaginar cómo administrar a la metrópoli, asociando a los distintos municipios para todos los intereses comunes y para rodos los proyectos que trascienden a las comunas. Hay experiencias extranjeras a estudiar y también están nuestras experiencias de gestión, por ejemplo, de la transitabilidad, que pasa de competencias comunales a las provinciales y a las estatales según los territorios y los entes interesados.

Reconocibilidad. En cada una de las comunas metropolitanas se deberá tomar decisiones urbanísticas y arquitectónicas tales que favorezcan un sentido de identidad de la población, recrear un centro ciudadano, plazas, sedes de las oficinas públicas, monumentos; lugares de encuentro, de exposición, de espectáculo. Naturalmente, será importante que los administradores llamados a estas operaciones tengan en la mayor consideración las tradiciones, los agrupamientos naturales de los lugares y que valoricen sus monumentos, desde los más áulicos y conocidos del centro histórico hasta las áreas de arqueología industrial de las periferias, ligadas a la historia social de los barrios y de la ciudad. Vale la pena subrayar también la dificultad de los niños que han crecido en las periferias anónimas y privadas de fuertes indicadores ambientales para el desarrollo de una adecuada organización espacial, respecto de sus compañeros crecidos en los centros históricos.[29] Si esto es cierro, significa que la ciudad provoca también patologías cognitivas (además de las sociales) y que, si el hecho se da en los niños, las poblaciones de las periferias construirán en consecuencia su futuro aun sobre tales limitaciones, sumando dificultad sobre dificultad.

Recorribidad. Debe afirmarse un importante principio democrático: que todos los ciudadanos puedan alcanzar los lugares de su competencia y de su interés por si solos. Esto hace al ciudadano autónomo y libre. En particular, es importante garantizar a los niños una autonomía para salir de la casa, ir a jugar con los amigos y dirigirse a la escuela a pie, solos; garantizar a los discapacitados recorridos sin barreras y sin solución de continuidad; garantizar a los ancianos pasajes peatonales y cruces seguros, para que puedan ir de compras, a cobrar la jubilación, al cine, a la iglesia, para encontrarse entre ellos, etc. Es importante asegurar a todos los ciudadanos una posibilidad real de moverse, de ir a la escuela, al trabajo o a divertirse con medios distintos del automóvil personal y, en primer lugar, a pie o en bicicleta.

Un plan urbano para la movilidad. Si la ciudad debe ser de más fácil recorrido, entonces no podemos empeñarnos en un Plan Urbano de Tránsito (PUT), porque en este caso ya estamos dentro de un automóvil y terminaremos leyendo y enfrentando todos los problemas desde el punto de vista del automovilista. Objetivo declarado del PUT es principalmente la "fluidificación" y la "velocización" del tránsito (también la lengua de los autos deja que desear). Sus instrumentos habituales son la ampliación de las calles, su rectificación, la instalación de semáforos inteligentes, la adopción de sentidos únicos,

etc. Son todas medidas que, habitualmente, no obtienen los resultados deseados pero que vuelven más difícil la vida de todos los que no usan automóvil personal.

No obtienen el resultado previsto porque en nuestras ciudades circula como promedio menos de la mitad de los autos en posesión de los ciudadanos. La otra mitad permanece en los garajes, en los estacionamientos, porque no vale la pena moverlos: tránsito demasiado lento, escasos estacionamientos, riesgo de multas. Existe entonces en la ciudad un ejército de reserva que espera condiciones más favorables para ponerse en movimiento. Si entonces se actúa volviendo más fluido el movimiento de los autos, más fácil el estacionamiento, aunque sea pago, el ejército de reserva se moverá. Después de las modificaciones se tendrán algunos días de mejora del tránsito, y después el ejército de reserva saldrá y el aumento de la cantidad de autos en movimiento disipará los beneficios. Y de nuevo tendremos un colapso de la circulación, pero con un porcentaje de autos mayor; y así las soluciones se volverán más difíciles y acaso imposibles. Y en esta operación la condición de los peatones y de los ciclistas, que nunca ha sido tomada en consideración, sufrirá un grave empeoramiento. No es ésta la previsión catastrófica de un pesimista, sino la verificación hecha en varios países que después han abandonado dichas políticas suicidas.

Debemos pensar, en cambio, en un Plan Urbano para la Movilidad, partiendo del derecho que todos los ciudadanos tienen a moverse libremente y sin peligros en su espacio urbano, es decir, en el suelo público. La ciudad debe ser devuelta a los ciudadanos, y aun a los que, como los niños, los ancianos y los disminuidos, o tantas amas de casa, sólo son peatones. A ellos no les sirven leyes más severas, sino una ciudad hecha de otro modo, con veredas en todas las calles, veredas rigurosamente libres (de los autos, de las mercaderías de los comerciantes y de las señales callejeras), y de las cuales se pueda bajar sin escalones. Calles que se puedan atravesar sin dificultad y sin peligro. Zonas peatonales también en los barrios periféricos.

Y si después deseamos "realmente que nuestras ciudades se vuelvan más ligeras, deberemos privilegiar sistemas de movilidad alternativas al motorizado. Habrá que dedicar un cuidado particular a los viajes en bicicleta, por lo menos rodas las veces que las características de la ciudad lo permitan.

Las pistas para ciclistas no pueden limitarse a franjas de calzada separadas por rayas amarillas o por cuerdas del carril de los autos, porque no son seguras, porque son insalubres al estar expuestas a los escapes de gas (nunca se renunciara al auto si éste es más sano y seguro que la bicicleta). Tampoco deben ser pensadas prioritariamente como ocasión para actividades deportivas, sino como verdaderas alternativas a los autos en la movilidad urbana para ir a la escuela, al trabajo, a hacer las compras. Entonces, se debe diseñar una red de pistas para los ciclistas, quitándoles algunas calles a los autos, y pasando por los parques o las orillas de los ríos, o por sobre las líneas ferroviarias. Calles reservadas, protegidas, seguras, cortas (los recorridos más largos son para los autos, que "cansan" menos) y lo más limpias que se pueda.

Si realmente somos una sociedad democrática, el plan urbano para la movilidad deberá tener en cuenta una jerarquía de necesidades a partir, de las necesidades de los más débiles, es decir, primero los peatones, después los ciclistas, después los medios de transporte público y, finalmente, los medios privados. Sin exclusiones, pero con una clara decisión sobre las prioridades.

Si la movilidad se convierte en el objetivo principal, los instrumentos para realizarla, tal como indican claramente los expertos que en los países del centro y del norte de Europa trabajan ya desde hace años en este sentido, deberían ser los indicados a continuación.

- *Disminuir la velocidad del tránsito automovilístico todas las veces que afecte a las zonas de residencia*. Los límites legales no son suficientes, y es necesario crear condiciones estructurales que impidan una mayor velocidad: restricción máxima de los carriles, abandono del doble sentido de circulación, eliminación de las rectas que inducen a aumentar la velocidad.

- *Privilegiar los recorridos peatonales*. Cuando surgen conflictos e incompatibilidades entre los derechos de los peatones y los de los autos se garantizan siempre, prioritariamente, lo primeros. Estrechamente ligado a este punto aparece el proyecto "A la escuela vamos solos", que quiere ser una aproximación educativa hacia otro modo de pensar la movilidad en las generaciones futuras.

-*Privilegiar los recorridos de los ciclistas destinando valientemente calles sólo al tránsito ciclístico*. El aparente perjuicio a la circulación de los autos será compensado por el menor número de autos circulantes si una cantidad cada vez mayor de ciudadanos se vuelca hacia ese tipo de transporte. El proyecto "A la escuela vamos solos" para la escuela media debería apuntar especialmente al uso de la bicicleta.

- *Reducir y descentralizar los estacionamientos*. Si se quiere aumentar la calidad del centro histórico, o de algún modo el de las zonas de residencia, es necesario impedir el paso de los autos. Para que este objetivo se revele realizable hace falta repensar críticamente la ubicación de los estacionamientos en el centro, porque su presencia atrae los autos, y descentralizarlos educando a la gente para que llegue al centro sólo con los medios de transporte público, en bicicleta o a pie.

- *Volver competitivos los medios públicos de transporte*. En este nuevo escenario de una ciudad más ágil, más limpia y más silenciosa debe ser repensado el problema de los medios públicos de transporte. Medios públicos también ellos aptos para todos los ciudadanos y, por lo tanto, de fácil acceso, con entradas a nivel de las aceras, silenciosos, ecológicos, puntuales y con recorridos reservados. En suma, deberá ser largamente más rápido, cómodo y económico moverse con medios alternativos al auto personal. El ciudadano no es estúpido y siempre elige siguiendo criterios de economía. Si puede moverse fácilmente con medios alternativos dejará con gusto su auto en el garaje.

- *Dar el buen ejemplo*. Finalmente, será importante que también los guardias y la policía empleados en el área urbana se muevan a pie o en bicicleta.

Nuestros administradores están llamados hoy a una decisión importante y valiente. Deben operar sus decisiones con la convicción de que, favoreciendo la movilidad ligera, la de los peatones, de las bicicletas y aquélla de los medios públicos de transporte, la de los medios privados empezará a disminuir. Esto significa no invertir recursos para la "fluidificación" del tránsito, para la ampliación de los carriles, para la instalación de semáforos inteligentes. Significa, en cambio, invertir en aceras, en cruces seguros, en pistas para ciclistas, en una mayor lentitud del tránsito. Muchos países del

norte de Europa están actuando así desde hace algunos anos, y han obtenido resultados significativos. Sólo de este modo las ciudades podrán pensar en un futuro mejor.

Repoblar el centro histórico. El centro histórico de la ciudad es un lugar donde los niños podrían vivir bien, gracias a las zonas peatonales, gracias a las plazas y a las plazoletas, los jardines, los monumentos, las fuentes y la misma estructura urbana, que se presta perfectamente para el desplazamiento y el juego. Por otro lado, hoy es difícil para los jóvenes casarse y Tener hijos, a causa de la carencia de viviendas. Se podría asumir un compromiso preciso para recuperar la mayor cantidad posible de áreas y edificios de propiedad pública del centro histórico, degradados, inutilizados o mal utilizados, y destinarlos a la edilicia popular para asignar preferentemente los departamentos a las jóvenes parejas. Volver a llevar a los niños al centro de la ciudad será una operación de gran valor cívico, y llevará de nuevo allí la vida, el barullo de los juegos. Otra categoría que podría ser favorecida por dicho empeño es la de los ancianos: ellos podrían encontrar en el centro su propia autonomía, fatalmente perdida en los barrios periféricos a causa de la lejanía, de la altura de los edificios y de la falta de estímulos. Viejos y niños están hechos a medida para vivir juntos y el centro de la ciudad es el mejor lugar para su encuentro, para su complicidad.

***Renunciar a los espacios para el juego de los niños*.** Los espacios de juego para los niños, separados y especializados, son exactamente iguales en todas nuestras ciudades y en todo el mundo, y su objetivo, como se decía arriba, no es la satisfacción de los deseos de los niños, sino la respuesta a las preocupaciones de los adultos. A fin de lograr tal objetivo, el proyectista no sólo define el área, sino que indica también de modo presuntuoso los tipos y las modalidades de juego que un niño podrá cumplir en el lugar. Y si tratamos de recordar cuáles eran los lugares mejores para nuestros juegos cuando éramos niños, [30] notaremos con sorpresa que eran los que "no servían a los adultos", y por lo tanto estaban disponibles para el juego de los niños. Pienso en las escaleras, en los rellanos, en las veredas, en las casas bombardeadas en la ciudad, en el galpón de las herramientas, en la pendiente entre el camino y el campo en las afueras. Casi siempre eran lugares prohibidos, donde se iba a buscar el riesgo para divertirse y para hacerse grandes. Y todo esto sigue rigiendo todavía hoy, como lo demuestran numerosos estudios e investigaciones, a los niños no les gustan los espacios rígidamente definidos, separados, dedicados. Prefieren los espacios dúctiles, utilizables de maneras distintas de acuerdo a las exigencias del juego.[31]A menudo prefieren compartir los espacios de los adultos, inventándose modalidades y usos nuevos y creativos. Pensemos por ejemplo cómo los niños que tienen la fortuna de poseer su propio cuarto, desde los primeros años (también un espacio separado y especializado), rechazan sistemáticamente su utilización como espacio de juego y en cambio prefieren jugar en la cocina donde la madre trabaja sin descanso, incluso inventándose fantásticos ambientes debajo de la mesa o junto a la pileta.

El problema real es que nosotros los adultos no somos capaces de proyectar espacios para el juego de los niños, y si verdaderamente queremos responder a sus necesidades, en lugar de dedicar, de diseñar espacios para ellos, deberíamos aprender a dejarles los espacios. Dejar espacios no significa renunciar a proyectar, significa en cambio proyectar de Otro modo, con mayor humildad, con mayor generosidad, con mayor creatividad, pensando que, cómo jugar, a qué jugar y con qué jugar, lo saben los niños. Dejar espacios significa regalar. Esto quiere decir que en el diseño de la ciudad

deberán desaparecer los espacios dedicados a los niños y, en cambio, deben ser previstos espacios ricos, frecuentes, cercanos, originales, abiertos a todos, apropiados a los niños y a los ancianos, o a quien quiere leer el diario y a los enamorados. Espacios ricos significa articulados, movidos, con obstáculos, setos, paredes, árboles, materiales diversos. Espacios donde cada uno pueda hacer lo que quiere, porque no están destinados para un uso específico, no son espacios dedicados, sino justamente espacios *dejados*.

Este me parece un hermoso desafío al mundo de los proyectistas, una invitación a renunciar a la primacía del diseño, a la primacía del punto de vista del autor, a fin de conceder espacio a otras ópticas, a otras perspectivas. Descubrir que un espacio puede ser bello y funcional también si no parece siquiera proyectado. Y para lograrlo, el aporte de los niños puede ser importante, acaso indispensable. El proyectista de la nueva ciudad será un profesional que ha aprendido a hablar con los niños, a escucharlos, a comprenderlos. Que ha aprendido a trabajar y a proyectar con ellos. Y quien sepa tener en cuenta el punto de vista de los niños, encontrará después que es natural preocuparse también del punto de vista de los ancianos, de los disminuidos, de los pobres de nuestro mundo y del Tercer Mundo.

La calle, un lugar de todos

"Muchacho de la calle, mujer de la calle", o el más reciente "niños de la calle", son expresiones que indican rechazo, condena, negación. La calle, símbolo de degradación económica y moral es el lugar de la máxima contaminación atmosférica, del ruido, del peligro representado por el tránsito; es el lugar de los robos, los arrebatos, los asesinaros; es el lugar de los drogados, los vagabundos, los gitanos, los mendigos. Frente a esta degradación, la ciudad responde, como ya se ha dicho, defendiéndose. La calle es enemiga, y debe ser eliminada, aislada, abandonada. El ciudadano de bien se cierra en su casa, roma garantías en relación al exterior y recorre la calle sólo en la seguridad de su amo y, si tiene un perro, la utiliza como lugar donde debe llevarlo para que satisfaga sus necesidades. Paralelamente, las personas que están obligadas a vivir en la calle ven empeorar sus condiciones y se alejan progresivamente de los que viven encerrados en sus casas.

Por un lado, los niños recluidos solos y confiados a la televisión, por otro los niños de la calle, que juegan entre inmundicias, se vuelven salvajes, agresivos y peligrosos para asegurarse lo necesario a su subsistencia. Los reclusos de las casas empiezan a temer a los habitantes de las calles, los evitan, los denuncian, y hasta llegan a pedir su supresión, pagando a sicarios y a escuadrones de la muerte. Y no me estoy refiriendo a una posible trama de una novela de ciencia ficción sino a lo que en realidad está sucediendo en parte en muchas de nuestras ciudades europeas, y a la terrorífica pero coherente conclusión de estas circunstancias en las grandes metrópolis de América del Sur.

Asumir al niño como parámetro de cambio significa también, o quizás fundamentalmente, devolver a nuestras calles el rol social de lugar público, de encuentro, de paseo y de juego, que han tenido y que deben recuperar. Las calles no se volverán seguras cuando sean patrulladas por la policía o el ejército, sino cuando sean conquistadas por los niños, los ancianos, los ciudadanos. La calle frecuentada volverá a ser limpia y a tener sus veredas a disposición de los peatones, volverá a ser bella, invitará al paseo, a la pausa.

El deseo más o menos expreso de los administradores y de las instituciones es la reinserción de estos niños perdidos, abandonados. Para los casos más graves se piensa también en la reclusión en la cárcel o en el reformatorio, pero es más común que se piense en la escuda. La idea común es que, si se consigue llevarlos de nuevo a la escuela, al lugar de seguridad de nuestros hijos, serán recuperados. Esto no es totalmente cierto, a menos que la escuela no se vuelva disponible a una profunda y radical conversión. A la escuela actual, donde tienen éxito los alumnos que soportan pacientemente cinco horas de inmovilidad, que saben leer y escribir bien, que están dispuestos a estudiar también cosas absolutamente inútiles o de algún modo difícilmente comprensibles, estos niños siempre entrarán perdidosos, para ser derrotados pronto. Y cuando no aguanten más la humillación que significa no comprender, no tener éxito, reaccionarán, nacerán conflictos insuperables y volverán a la calle.

El panorama no cambia si es la escuela la que los rechaza o son ellos los que rechazan a la escuela. La escuela habrá fracasado y será responsable de un daño mayor: mandarlos de nuevo a la calle humillados y, por lo tanto, en las mejores condiciones para aceptar el "rescate" de parte de quien quiera creer en ellos, poniéndoles en las manos una dosis de droga o una pistola.

Entonces, me parece más convincente y rica de perspectivas una solución alternativa rehabilitemos la calle, liberémosla de las inmundicias, actuemos de modo tal que el territorio habitual y seguro de estos niños más libres y más en desventaja, sea bello y sano. Y que lo sea tanto como para invitar a nuestros hijos, los que están encerrados en casa, a bajar para jugar con ellos, aprovechando su seguridad y sus habilidades. Acaso después, todos juntos, también ellos tendrán ganas de ir a algún lado, y quizás también a la escuela.

Los niños que esperan

A menudo los niños esperan, aun por largo tiempo, mientras sus padres hacen cola, esperan el tren o visitan un museo. Los adultos saben esperar, saben por qué esperan, saben cómo pasar el tiempo o, por lo menos, saben resignarse a esta necesidad, pero para los niños resulta más difícil. Ellos no entienden, y para ellos no tiene sentido portarse bien, haciendo cola sin hacer nada. Entonces manifiestan su malestar volviéndose insoportables, encaprichándose, y así vuelven más difícil la situación de los padres y de los otros adultos. A menudo estos niños son tildados de malos, otras veces los padres reciben el calificativo de no previsores. La verdad es que muy a menudo no tienen alternativa: a la necesidad de llevar consigo a los hijos, y cuando los niños son "malos" quiere decir que están viviendo mal, que son maltratados. La ciudad debería hacerse cargo de este malestar de los más pequeños, ofreciendo estructuras e iniciativas adecuadas.

En los lugares públicos como el registro civil, los distritos, los sindicatos, los museos, las estaciones ferroviarias, los aeropuertos, en suma, en todos los lugares donde las personas esperan y donde puede haber niños que esperan con ellos, se deberían abrir locales en que los niños de las distintas edades puedan jugar entre sí, encontrar juguetes, leer un libro, dibujar, etc. En algunos casos, los recibirá una persona, ayudándolos a pasar bien el tiempo y los vigilará mientras los padres hacen su cola. Con un poco de ingenio, las distintas sedes podrían tener una pequeña sala donde los niños puedan jugar al correo, con sellos, balanza, viejas estampillas, cartas a escribir, etc. Son iniciativas que por cierto tienen su costo, pero también el malestar de

los ciudadanos tiene su costo. Hoy tenemos menos niños y entonces tenemos docenes en exceso. En lugar de inventar mil trucos para aumentar la cantidad de maestros y reducir la cantidad de alumnos por clase, una parte de los maestros, si lo desea, podría asumir estos nuevos roles de animadores de actividades para los niños en la ciudad. La propuesta no guarda coherencia con la denuncia varias veces subrayada sobre los lugares separados y especializados pero, a la espera de una ciudad más apta para los niños, parece un necesario mal menor. Serían pequeños actos de afecto de la ciudad con los niños, los ciudadanos más pequeños, particularmente apreciados por los adultos.

El intendente debería enfrentar este problema primero en los lugares de su competencia, como el registro civil, los distritos, las oficinas de cobro de impuestos, para afirmar en la práctica su decisión ante los niños, para dar el buen ejemplo. Después, podría invitar a todos los entes públicos y privados, para que también ellos piensen en los niños, y poner a su disposición el consejo y la ayuda del Laboratorio "La ciudad de los niños" de su ciudad.

Las estructuras de los hoteles y de los lugares de comida

Cada vez más a menudo sucede que los niños acompañan a sus padres a restaurantes y hoteles. Para ellos deberían ser experiencias nuevas, excitantes, deseadas, tal como lo son por lo general para los adultos pero, en cambio, suelen ser experiencias cansadoras, frustrantes. Un niño que se aburre es un niño que está mal, y un niño que está mal es un niño fastidioso.

En particular, los niños soportan poco los ritmos y los tiempos de los adultos. Los adultos toman el aperitivo y hablan, después de la comida toman el café y hablan; los niños esperan. A los adultos les gusta pasar mucho tiempo en la mesa porque es una buena ocasión para estar juntos, para cambiar informaciones y opiniones. El niño a menudo está solo, excluido de algún modo de estos discursos que tocan temas que no conoce o que no le interesan, tales como las confidencias sobre los distintos conocidos o las discusiones sobre cuestiones de política. Los adultos resuelven el problema de la presencia y d interés de los niños con algunas informaciones sobre su escuela: parece que el mundo de los niños empieza y termina dentro del aula escolar.

Después está el problema del plato lleno y la convicción de los adultos de que un niño no está en condiciones de evaluar ni la cantidad, ni la calidad del alimento. Para los adultos comer es un placer, para los niños, un deber. Naturalmente, esto tiende a crear un rechazo por parte de los niños, y por lo tanto el cotidiano conflicto sobre lo que gusta y lo que hace bien.

En cuanto al hotel está en fin el problema de la libertad. Este lugar especial, donde hay alguien que limpia, que hace las camas, y donde los adultos se sienten particularmente bien, para los niños es a menudo un lugar de mayores dificultades y limitaciones.

Los niños tienen conciencia de este hecho y tienen ideas claras al formular propuestas, como se podrá ver en la experiencia de Fano.[32] Son propuestas simples, realizables, que acaso podríamos haber hecho también nosotros, los adultos. Los niños quieren comer solos, juntos; servirse solos; tener más autonomía y poder administrar su tiempo. En suma, quieren para ellos lo que nosotros los adultos queremos para nosotros.

El hospital de pediatría

También el hospital debería volverse apropiado a los niños, reconociendo sus derechos, sus características, sus necesidades; sin olvidar nunca que antes de ser un paciente es un niño. El niño no debería ir nunca al hospital si ello no es absolutamente indispensable; debería ser el hospital el que va al niño, con sus médicos, con sus enfermeros, si es necesario con sus unidades móviles. Un funcionamiento tal del hospital debería ser más económico y menos traumático para los pequeños pacientes con lo que se evitaría la separación de sus propias casas, de los afectos, de las seguridades.

Y cuando es necesario que vaya al hospital resulta importante que no duerma allí. El momento del sueño es el que más problemas afectivos le crea al niño. También en su casa, por otro lado, es vivido como una separación, y por eso se crean, los complejos rituales del acompañamiento, de la fábula del beso de las buenas noches.

Y si está obligado a dormir en el hospital, debe haber dos camas, una para el niño y otra para el padre, en un ambiente acogedor y que pueda ser personalizado con los juguetes, las cosas a que está ligado afectivamente. Esto, que hoy podría parecer un lujo, en un hospital que sólo interna por excepción, podría ser factible.

El niño internado debería estar el menor tiempo posible en la cama, si ello es compatible con sus condiciones. Es necesario romper con esa extraña costumbre hospitalaria que identifica al paciente con su lecho, que lo priva de rodos los símbolos de su identidad, hasta de las ropas, impidiéndole toda vía de escape, haciéndolo sentir en una trampa.

Naturalmente, si el pequeño paciente puede estar fuera de la cama, debería tener lugares distintos donde pasar e! tiempo de modo interesante y productivo, junto a los otros niños internados ya los amigos que lo van a visitar. Lugares de juego, materiales para jugar, para pintar, para manipular, para construir. Estos lugares pueden estar al aire libre o en los interiores. Es oportuno que haya un lugar más íntimo donde se pueda leer, estudiar, escribir, dibujar, dotado de una buena biblioteca, de la computadora, de los distintos materiales. Un lugar donde ver televisión, acaso mejor de circuito cerrado, con una buena videoteca, no ligada a los programas de la red que harían de nuevo al niño esclavo de los dibujos animados de bajo nivel y de la publicidad.

Estos recursos han de estar a disposición también de los niños que no pueden dejar el lecho, con adecuados soportes (mesitas, planos móviles, televisor en las habitaciones, biblioteca móvil). También se deberían estudiar adecuadas soluciones para cuando los niños se encuentren en particulares condiciones materiales (por ejemplo, cuando no pueden utilizar una mano a causa de una inflamación) o psicológicas (por ejemplo, cuando pierden el pelo por las terapias oncológicas) se debería plantear un cuidado particular en la preparación de los niños para las intervenciones más traumáticas, desde la inyección hasta la operación. Por eso, puede ser importante tener rincones de juego donde los niños puedan jugar al doctor, usando máscaras para anestesiar, jeringas, vendas, etc. Es muy hermoso que algunos hospitales llamen a *clowns* para hacer compañía a los pequeños pacientes. También en ese caso un buen *clown* "doctor" (y en general son buenos) puede hacer mucho para exorcizar el miedo de los niños.

En compatibilidad con sus condiciones de salud, se deberá asegurar la máxima relación del niño con el mundo exterior y particularmente con sus amigos, tanto para el juego como para la escuela. Es necesario no considerar a la escuela como único interés del niño y como único lazo con el mundo externo. Sería oportuno que los amigos pudieran hacerse presentes en las horas que desean, sin excesivas limitaciones. Si llegaran durante la visita del médico o en el momento de las pequeñas medicaciones, para ellos podrá ser una útil experiencia y, con su presencia, alentarán a los pequeños pacientes.

El niño en el hospital no debería modificar sus horarios habituales. No es fácil entender por qué una persona que está mal, que debe dejar su ambiente habitual, que debe prepararse para experiencias preocupantes y a veces dolorosas, también debe modificar radicalmente sus costumbres: ser despertado al alba para medir la temperatura, almorzar al mediodía exacto y cenar a las seis para enfrentar después larguísimas horas sin saber cómo pasar el tiempo. La explicación que se me ha dado siempre es que todos estos horarios son funcionales los turnos del personal paramédico. ¿Pero estamos locos? ¿Es posible que un servicio sea ofrecido en las condiciones de quien lo proporciona y no de quien lo recibe? Las costumbres deben ser entonces respetadas y así, por ejemplo, el despertar con el desayuno será a las ocho, el almuerzo a las trece y la cena a las veinte. Teniendo en cuenta estos horarios, el personal definirá con toda libertad y autonomía cómo organizar los turnos.

Deberían ser evitadas atentamente las imágenes y las sugestiones que producen temor, las paredes rigurosamente blancas, las camitas "de hospital", las camisas blancas, los instrumentos de cirugía bien a la vista y tintineantes en el carrito aun cuando sólo se ha de cambiar un vendaje o medir la temperatura.

Estaría bien que los niños largamente internados en el hospital puedan ser escuchados, ser consultados. Podría haber un consejo de niños que exprese su parecer, que discuta con los médicos, que realice sus mensajes, sus carteles, en espacios previstos. Esta experiencia de participación debería ser seguida por un adulto que pueda garantizar su continuidad. Podría ser un médico o una enfermera que tengan el deseo y la capacidad de ampliar su sector de intervención. Pequeñas cosas que, sin embargo, hacen sentir a los pequeños enfermos más partícipes y menos extraños.

El departamento de pediatría deberá elegir y después formar a sus operadores, médicos y paramédicos, también por su capacidad de estar con los niños. Pensemos que la comuna de Reggio Emilia ha tomado un titiritero para sus escuelas primarias. Un hospital de pediatría podría con mayor razón tener un animador, un maestro, etc. Algunas de estas figuras serán por cierto de factible ubicación entre el personal en servicio, y otras podrían ser proporcionadas por acuerdos pertinentes con la Inspección de escuelas y con la comuna.

También en ese caso creo que se siente el uso "instrumental" de los niños. Si el hospital de pediatría cambiara, después se podría solicitar al hospital para adultos que cambiara también, porque todo lo dicho antes para los niños puede regir exactamente para los grandes.

No escribo más apuntes sobre el hospital sólo por una coherente aplicación de los principios generales del proyecto, sino porque he vivido cercano a un niño de siete años sus últimos cinco meses de vida. Este niño fue para mí un gran maestro. Estaba enfermo

de un tumor en el cerebro; era un niño sereno, deseoso de jugar. Cinco meses estuvo en cama, a menudo sin necesidad real, al extremo de que algunos de sus compañeros de desgracia hacían sus terapias en el hospital de día. Durante la mayor parte del tiempo tenía un brazo inmovilizado por la inflamación. La mamá pasó los cinco meses en una sillita, pudiendo extender una reposera a la noche sólo gracias a la tolerancia del personal. A pesar de haber sido cuidado con toda la atención necesaria y aun con mucho afecto por todo el personal, ese niño pasó sus últimos cinco meses de vida sin que nadie, excepto la madre y nosotros sus amigos, se preocupara por su necesidad de jugar. He vivido esta experiencia, tan dura y tan rica, como una gran injusticia. No se le puede quitar a un niño la posibilidad de jugar. No pueden pasar así los últimos meses de su vida.

Una escuela adaptada a los niños

He trabajado con la escuela y en la escuela, como investigador, durante treinta años. He participado activamente en varias propuestas de innovación metodológica y pedagógica, y sigo ocupándome de los problemas de la educación escolar y extraescolar. Pero no me había dado cuenta de que en la escuela los niños no cuentan para nada mientras no me ocupé de la ciudad, mientras no me pareció absurdo que los niños en la ciudad no tuvieran ni voz ni voto a pesar de ser ciudadanos, mientras no hemos comenzado a realizar formas concretas de participación de los niños en la modificación y el proyecto de la ciudad (desde el consejo de los niños, hasta los niños proyectistas). Nadie se preocupa por conocer el poder de los niños. Los órganos colegiados sólo reconocen la representación estudiantil en las escuelas medias superiores. Es como si los niños de tres, de ocho, de diez años no tuvieran ideas, opiniones, preferencias. Por otro lado, a nadie le asombra, trátese de los maestros, de los padres y especialmente de los niños mismos que no amen a su escuela, que deseen la llegada del recreo, del domingo, de las vacaciones.

Para la ciudad empezamos a pensar que no se puede prescindir de los niños, pero la ciudad no está hecha sólo para ellos. En cuanto a la escuela, seguimos ignorándolos aunque ella más hecha sólo y expresamente para los niños. Para la ciudad hemos creados un consejo de los niños[33] pidiendo a cada escuela de la ciudad que envíe dos representantes, pero las escuelas de la ciudad hasta ahora no han pensado en darse también ellas, en su interior y para su funcionamiento, una organización democrática.

Una experiencia de democracia. La escuela de todos los niveles dedica tiempo a la instrucción cívica. Es decir se propone enseñar las bases de la democracia pero la democracia no se puede enseñar: es necesario vivida. Este podría ser un primer compromiso, un importante compromiso que la escuela asume haciendo propia la filosofía de este proyecto: crear ocasiones de real participación democrática en su gestión de parte de los alumnos de todo nivel. Esta propuesta podría ser realizada otorgando el mayor valor a la asamblea de grado, que podría nombrar dos representantes para formar el Consejo de Escuela de los niños un varón y una mujer. Los representantes podrían reunirse periódicamente entre sí para discutir los problemas de la escuela y las propuestas a formular. Podrían encontrarse solos o con un maestro delegado para seguir los trabajos del Consejo. El Director podría pedir la convocatoria del consejo a fin de discutir con los representantes de los alumnos algunos puntos de la

organización escolar. El Consejo, en algunas ocasiones particulares, podría encontrarse con el Consejo del Círculo del Instituto, o con el Colegio de docentes para comunicar propuestas y protestas, exactamente como sucede entre el Consejo de los niños y el Concejo Municipal de Fano, y como sucederá pronto en las otras comunas interesadas en el proyecto. Seria plausible que el Consejo de escuela tuviera un espacio donde encontrarse, decorado con toral libertad. Podría tener recursos económicos, aun recogidos con iniciativas de los estudiantes mismos, sujetos a administración, y un espacio mural libre y reservado para la comunicación con los compañeros de escuela. Y podría tener un organigrama a usar según las propias indicaciones. Los estudiantes de las escuelas superiores envían desde hace algunos años señales precisas con sus experiencias de autogestión. Distinto sería si todos los estudiantes, a partir de los primeros años de escolaridad, tuvieran espacios propios, para expresarse, para protestar pero también para proponer, para organizar. Naturalmente esto no significa afirmar que la escuela ha de ser organizada como quieren los alumnos: quiere decir que no tiene sentido pensar, administrar, organizar la escuela, prescindiendo de lo que piensan los alumnos. Quiere decir que se debe tener en cuenta lo que piensan. Pero también significa poner en práctica una experiencia de democracia, a veces directa a veces delegada, que seguramente será mucho más útil que tantas lecciones de instrucción cívica.

Cuando la ciudad organice su Laboratorio "La ciudad de los niños" y abra un Consejo de los niños entonces serán los Consejos de Escuela de los niños los que nombrarán sus dos delegados (siempre un varón y una mujer) para representar a la escuela. Así los delegados no se sentirán solos, y tendrán la posibilidad de referir a través del Consejo de Escuela y las asambleas de grado los resultados de las reuniones del Consejo de los niños a todos los compañeros, recogiendo sus propuestas para el encuentro siguiente.

Una experiencia de educación ambiental: *proyectar la propia ciudad*. Hoy se habla mucho de educación ambiental y a menudo la escuela se empeña en proyectos de educación ambiental, pero casi siempre se trata de temas naturalistas o de los descartables sólidos urbanos. Se estudia el bosque, el río, la contaminación, el reciclaje o la recolección diferenciada de desechos. La primera preocupación de la educación ambiental debería ser en cambio ayudar a que los alumnos conozcan y controlen el ambiente en que viven. Si los niños van a la escuela solos terminan conociendo el barrio y sus personajes de referencia, como el guardián, los negociantes, los ancianos; terminan por saludarlos al pasar, reconstruyendo así un tejido de solidaridad que parecería irremediablemente perdido. Los niños que van a la escuela solos experimentan los distintos climas de las distintas estaciones, el sol y la lluvia, la nieve y la niebla, experimentando el placer que nosotros los adultos aparentemente hemos olvidado ya, el placer de usar el paraguas y las botitas, y conociendo de modos distintos, con luces diversas, con olores distintos, el propio ambiente cercano.[34]

Entonces, ante todo, conocer el ambiente experimentándolo, recorriéndolo, viviéndolo y después estudiarlo operativamente para conocer su historia, sus características, sus límites, sus recursos, con vistas a una intervención operativa, real en colaboración o en conflicto con los administradores, para garantizar a la propia ciudad un futuro mejor, un desarrollo sostenible.

La escuela se volvería así un laboratorio de estudios ambientales y de intervención territorial a través del análisis de los problemas y el proyecto participado de espacios urbanos y de soluciones a los problemas encontrados. Para lograrlo buscará la colaboración de los entes públicos (desde el catastro hasta las obras públicas. desde los guardias municipales hasta la asesoría de urbanística) y de profesionales expertos en los sectores indagados (arquitectos, urbanistas, sociólogos, economistas, etc.)."

La escuela podría volverse así una institución capaz de comprometerse, de llevar su empeño fuera de sus paredes, confrontándose con la realidad, con la gente, con las autoridades, tomando posición, protestando. En suma, la escuela podrá escribir sobre su puerta aquella palabra tan empeñativa que don Milani escribió sobre la puerta de su escuela, en la rectoría de Barbiana: "I care".[36]

Una experiencia de educación vial: recorrer la ciudad. La escuela desarrolla programas de educación vial y las municipalidades ponen a su disposición materiales como videos, folletos, carteles y a menudo también la disponibilidad de los guardias municipales, que van a los grados a tratar este tema. Dichos materiales tienen costos notables y sólo sirven para obtener resultados banales. En la mayor parte de los casos, se trata de lecciones de educación vial, de presentación de las señales callejeras o de las normas de código de tránsito. Y también se trata de la escuda que nuestros niños rechazan y que, por lo tanto, no logra influir sobre ellos. Si el maestro es reemplazado por el policía, el resultado no mejora, porque este señor igualmente trata de dar lección y no está capacitado para ello. Entonces, saquemos a nuestros profesionales importantes de las plazas y calles, y metámoslos a hacer cosas que no saben hacer. Las nociones que se transmiten no modifican para nada el comportamiento real, y no sirven en lo más mínimo para formar un ciudadano más independiente y consciente de sus derechos y de sus deberes.

En cambio, la escuela podría sostener con las familias la necesidad de que los niños, desde el primer grado de la primaria, vayan a la escuela solos y a pie, poniéndose de acuerdo con los compañeros más grandes, encontrando un mínimo de autonomía y experimentando en la práctica sus derechos y sus deberes como peatones. Sobre esta nueva experiencia se puede discutir, se pueden organizar iniciativas. Pueden realizarse inspecciones para verificar los distintos recorridos, pata identificar los cruces más peligrosos y estudiar juntos las mejores modalidades para evitar los peligros. Aquí sí el guardia municipal puede ser valioso para auxiliar a maestros y niños con su experiencia y su conocimiento del código.

El proyecto está destinado a la ciudad y no a la escuela. Si queremos salvar a la ciudad, tenemos que saber ver al niño en todas sus manifestaciones. Sería una desgracia que en este proyecto resucitara el monopolio educativo de la escuela, que tantos desafíos está produciendo ya en la escuela misma. La escuela no es el lugar privilegiado de la "Ciudad de los niños" pero, por cierto, es un lugar muy importante para los niños, que pasan allí gran parte de la infancia, la niñez y la juventud. La escuela puede hacer entonces mucho para la afirmación de esta idea. A título de ejemplo y de modo provocativo, ante el temor de los padres a permitir a los hijos ir a la escuda solos, pensemos qué poder tiene un maestro que podría hacer escribir en el cuaderno diario: "Para mañana, escribir un relato sobre su recorrido a pie y solos de la casa a la escuela".

El niño al que no se le permite esta libertad, no podría hacer la tarea. Por cierto que no pedimos esto a la escuela, pero, saliendo de la paradoja, la verdad es que nuestra escuela puede ayudar a las familias a comprender, a apreciar el valor de la propuesta y, por otro lado, puede recibir mucho haciendo propia la filosofía del proyecto, sosteniendo sus iniciativas y participando de sus actividades.

Los condominios: el derecho al juego

Los reglamentos de la mayor parte de nuestros condominios son ilegales, ilegítimos, porque violan una ley del Estado: la convención internacional sobre los Derechos de la infancia, aprobada por las naciones Unidas en 1989 y aprobada por el Estado italiano en 1991. Particularmente el artículo 31 sanciona el derecho de los niños al juego.[37] En los reglamentos de los condominios este derecho es, a menudo, obstruido y muchas veces impedido.

Casi siempre está prohibido jugar en las escaleras, en los pasillos y hasta en los patios a ciertas horas del día, generalmente después del almuerzo, cuando se presume que los adultos tienen ganas de descansar. No he encontrado en el texto de los derechos del hombre un artículo que defienda el derecho a la siestita vespertina de los adultos, mientras el que defiende el derecho de los niños al juego está bien claro. Por otro lado, las escaleras siempre han sido un lugar privilegiado de juego, por su estructura articulada, que permite esconderse, perseguirse, pero también sentarse y charlar o disponer juegos. Se objeta justamente que los niños hacen ruido, molestan. ¿Pero no molestan el tránsito urbano, el uso desmedido de las bocinas, el uso ya generalizado de las sirenas de alarma? Nadie ha pedido nunca la prohibición del uso de la bocina, de las sirenas y la paralización del tránsito desde las 14 hasta las l6. ¿Y entonces qué nos está sucediendo a nosotros adultos? Nos estamos adaptando al terrible ruido de las sirenas, al ruido desagradable de las bocinas y al ruido exasperante del tránsito urbano, ¿pero no sabemos soportar más el barullo, por cierto fastidioso, pero sano y necesario de los niños que juegan? ¿Qué sociedad estamos preparando para nuestros hijos, para nuestros nietos?

Y abordemos finalmente el tema de los patios de condominios. En la situación actual de peligro ambiental, que vuelve difícil aun la más pequeña libertad de los niños, el patio de los condominios podría y debería ser óptimo para el juego autónomo de los niños aun más pequeños.[38] Nosotros adultos hemos considerado en cambio más cómodo prohibir este espacio al juego de los niños (además de los vetos horarios está casi siempre prohibido jugar con la pelota) destinándolo al estacionamiento de nuestros autos. De este modo, un espacio común y por lo tanto público, se ha transformado en un espacio privatizado, obstruido, feo y sucio (también la higiene de los autos deja que desear).

Los intendentes son los representantes de los ciudadanos y deberían serlo de modo especial para los ciudadanos más pequeños. Sería justo entonces que invitaran a los consejos de condominio a que revean sus reglamentos para hacerlos respetuosos de los derechos de los niños a repensar el uso de los patios, de condominio, comunicando al intendente y al Laboratorio sus eventuales modificaciones o reestructuraciones. Sería justo que dichos consejos discutieran la modificación de sus reglamentos y un uso prioritariamente social de sus patios condominiales. Estos podrían convertirse en lugar de encuentro, de socialización y de distracción para los niños, para los ancianos, para

todos los condominios y, a estos fines, deberían ser adecuadamente reestructurados y arreglados, resolviendo de otro modo los problemas privados de estacionamiento. Y si para los niños resultara así más fácil bajar del departamento solos para ir al patio, nuestras casas serían más alegres y los adultos más serenos y más libres.

El voto de los niños

Hace un tiempo, un periodista me pidió mi opinión sobre la disminución de la edad mínima para votar en Alemania. Le contesté que yo hubiera preferido que en cambio todos los ciudadanos tuvieran derecho al voto, desde el nacimiento, de modo que todos puedan contar y pesar en las decisiones. Esto significarla que, a una familia de padre, madre y tres niños, llevarían cinco certificados electorales. Naturalmente, mientras el niño alcance la mayoría de edad, sus tutores legales serán quienes ejerzan el derecho. La primera objeción que se me hace a esta altura es que con el voto no se juega, que no se le delega a nadie, que los padres usarían el voto de los hijos para favorecer a sus partidos. De nuevo la imagen truculenta del adulto que se come a los niños: el automovilista que no ve la hora de aplastar al niño que cruza, el transeúnte que, seguramente, se mostrará violeto con el niño acompañado, el padre que roba un voto más. Y sin embargo los adultos somos nosotros, somos nosotros los que andamos en el auto y encontramos a los niños solos, somos nosotros los que deberíamos usar su voto. Pero, aparte de este hecho, los padres ya eligen por sus hijos en campos más delicados e importantes que un voto electoral y no podrían evitar hacerlo. Deciden si bautizar o no al niño: y cualquiera sea la decisión, ella compromete y condiciona fuertemente al niño. Eligen si hay que enviarlo a la escuela, y cuándo y a dónde, orientan sus decisiones futuras. Deciden darle o no autonomía, y también en qué medida, con las consecuencias indicadas en la primera parte de este libro. Transmiten una referencia cultural. Ideológica, política y moral a menudo clara, en la esperanza de que el niño no traicione jamás estos sus ideales.

Una segunda objeción es que se corre el riesgo de desencadenar campañas de desencadenar propaganda más o menos explícita para condicionar a los niños para que, a su vez, condicionen las decisiones políticas de los padres. ¿Pero no es exactamente lo que sucede todos los días y todas las horas, especialmente en las transmisiones televisivas y en las revistas para niños, con la publicidad de los productos? En una sociedad todavía claramente consumista como la nuestra, a pesar de una cierra ideología suya, todo lo que está ligado a los consumos nos parece normal y casi justo y, en cambio ¡no se puede jugar con la política!

Una propuesta tal puede aparecer solamente como provocativa y tiene evidentes dificultades de aplicación, y no en última instancia una incompatibilidad constitucional con la ley italiana, pero creo que tiene algunos interesantes aspectos positivos.

El niño, actualmente irrelevante, casi traslúcido en nuestra sociedad, adquirirla un peso y una relevancia.

Los padres, al tener que votar también en nombre de los hijos, podrían empezar a plantearse el problema del verdadero interés de sus partidos por los problemas y las necesidades de los niños. Por Otro lado, los partidos se preocuparían rápidamente por

incluir estos aspectos, actualmente ignorados en sus programas, para ganar el consenso de los padres.

Finalmente, pero a medida que los niños crezcan, empezarán a preguntarles a sus padres Cómo se proponen utilizar su voto, empezarán a querer comprender o discutir las decisiones. Bien, ¡me parecería un buen modo de hablar de política dentro de nuestras casas!

Repensar la ciudad

Repensar la ciudad, pretenderla de un modo distinto, apta para todos hasta los mismos niños, es una necesidad urgente, no para volver más, no para manifestar esperanzas de un retorno al clima romántico del pueblito o del vecindario de hace cuarenta o cincuenta años, sino para prepararse hacia un futuro distinto, no controlado exclusivamente por la producción comercial, no dominado por los automóviles y tampoco dominado por un irrefrenable desarrollo de los servicios.

Se trata de pensar una ciudad más ágil, más simple, en la que los ciudadanos sean más tenidos en cuenta.

La ciudad de hoyes una ciudad que se deja envolver por los automóviles, por su ruido, por su humo, por sus vibraciones, una ciudad que se entrega impotente en manos de la microcriminalidad, y de la criminalidad organizada que han transformado al suelo público en tierra devastada, haciéndolo intransitable para los ciudadanos honestos. Y éstos se encierran en las casas, se mueven en autos, sueñan la ciudad cableada las oficinas virtuales. Ya no será necesario salir, desplazarse podremos trabajar desde nuestras casas, usando nuestras computadoras en redes telemáticas. Entonces, dicen algunos que se presentan como expertos, el problema del tránsito será resuelto, y sólo congestionaremos las autopistas informáticas. Pero entonces también tendremos que hacer las cuentas con problemas nuevos, que los informáticos, no tienen en cuenta, como la exasperada cohabitación entre los miembros de la familia y la definitiva separación física de los otros y de la ciudad.

Estoy utilizando la computadora, el correo electrónico e Internet como instrumentos importantes y apasionantes de trabajo y de comunicación, pero me gustada seguir encontrándome con los amigos y poder moverme más y mejor en una ciudad que sepa ser una hermosa ciudad.

Si la ciudad fuera un ecosistema natural, moriría en poquísimo tiempo: ha transformado su complejidad en la simplificación de la separación y la especialización; ha aceptado la progresiva pasivización de sus ciudades ofreciéndoles continuos remedios, subsidios, asistencias en forma de servicios; su equilibrio, su subsistencia, dependen cada vez menos de sus recursos y cada vez más de factores externos, a los que no controla, sin poder garantizarlos tampoco.

Repensar la ciudad significa tener un proyecto de futuro, preparar, como dicen los ambientalistas, un desarrollo sostenible. Un desarrollo no asistido, no egoísta, que encuentre en sí mismo la fuerza y la energía suficientes para garantizar su futuro y también a las futuras generaciones. El niño es el garante natural del desarrollo sostenible; él debe volverse grande, autónomo, capaz de resolver los problemas, y nunca podrá hacerlo si no le garantizamos justamente su autonomía, su posibilidad de riesgo y de crecimiento, su posibilidad de relaciones espontáneas y de juego. Lo mismo

vale para la ciudad. Los ciudadanos deben reencontrar sus lazos en la ciudad, reconocerse capaces de resolver los problemas a través del acuerdo, la solidaridad, el aporte, y no a la espera de la intervención de la autoridad delegada.

Repensar la ciudad significa preparar un futuro en el que haya deseo y posibilidad de pensar en el bienestar, en la calidad de vida, en la solidaridad, un futuro del cual los niños sean símbolo, desafío y garantía. Repensar la ciudad significa pensar en un futuro próximo en el que los jóvenes sientan todavía el estremecimiento, la emoción, la necesidad de tener hijos.

Cuidado con que el niño sea colocado en una especie de "reserva india", en cuyo interior todo está permitido o hasta resulta plausible, pero claramente separado del mundo real, del mundo de los adultos. En esta reserva, podrá aceptarse que los niños se expresen, que expresen sus necesidades, que realicen también sus formas de democracia, que presenten sus proyectos y que aun dichos proyectos puedan ser realizados. Pero mi consejo comicial de niños, un jardín o un monumento proyectado por los niños, no significa que la ciudad sea cuestionada. El riesgo es que fuera de la "reserva" la ciudad actúe como siempre, y que los adultos, una vez conformados los niños, absueltos de su complejo de culpa, digan: "¿entonces "dónde habíamos quedado?".

Por eso siento la necesidad de repetir una vez más que "La ciudad de los niños" no es un proyecto para los niños, si no para la ciudad.

Y lo que el niño puede representar para la ciudad, las ciudades también pueden representado para nuestro país. La política, la buena administración, la participación y el control democrático empiezan desde las ciudades, así como desde la ciudad arrancan la hospitalidad, la solidaridad. En un momento en que se produce una tan grave degradación social y moral, los niños podrán salvar a nuestras ciudades y nuestras ciudades a nuestro país. A menudo se me ha dicho que ésta es una utopía, una locura. Estoy de acuerdo, pero es mucho más utópico y loco avanzar por el camino sin futuro que nuestras ciudades han iniciado.

Al final de estas páginas, quiero que se me permita una reflexión personal. Al escribir este libro, haciendo un cierto balance, he advertido que mi trabajo en el proyecto "La ciudad de los niños" comenzó después de haber sido abuelo. No creo que esta coincidencia sea casual. Los padres son jóvenes, deseosos de triunfar en la vida, y necesitan afirmarse, para lo cual aceptan finalmente tantos compromisos. No pienso en los compromisos morales, sino en esos acuerdos con la administración de que se hablaba al principio de este libro: servicios, socorros, asistencia para soportar una ciudad hostil, porque ése es el camino más corto, más seguro y, cuando se es joven no hay tiempo que perder, no se puede arriesgar demasiado. De allí la búsqueda de un lugar en la guardería, aun cambiando de residencia, [39] la búsqueda del jardín de infantes con el horario más largo, La jornada completa, etc. Los padres están apurados y buscan las soluciones más "funcionales". Los abuelos tienen el tiempo de quien ya no tiene una carrera por hacer o ambiciones por realizar. Y entonces pueden permitirse una actitud radical en las decisiones, no aceptar más los compromisos y buscar perspectivas nuevas, un futuro para sus nietos y para los niños que vendrán.

Termino con una frase de una señora de Viareggio que me ha golpeado mucho. Al finalizar la presentación de mi proyecto, un señor había pedido la palabra, diciendo que

el proyecto le gustaba mucho, y lo consideraba justo y aplicable pero, a su parecer, nunca sería realizado, a causa de las demoras administrativas, de las dificultades burocráticas, de los intereses que enjuiciaba. Y la señora contesto: "No sé si se podrá realizar alguna vez, pero estoy segura de que nosotros, de algún modo, ya estamos ganando con él".

La mujer decía en definitiva que, si logramos incluir al niño en nuestro panorama político, en nuestro debate político, si conseguimos hablar de niños con los intendentes, los guardias municipales, los jefes de contaduría, los directores de ingeniería de las comunas, con el médico del hospital, con los restauradores, con los maestros y con los padres, bueno, ya estamos ganando algo con el proyecto y, por cierto, éste es un resultado mínimo, pero también una manera de empezar a construir el futuro

LAS EXPERIENCIAS

Las fichas

Esta tercera parte presenta actividades, iniciativas, proyectos, nacidos en gran parte de la experiencia del Laboratorio de Fano y que deben ser considerados no como una propuesta orgánica, sino como un recorrido vinculante o aun sólo sugerido. Quieren ser un testimonio modesto, pero optimista, sobre la posibilidad de realización del proyecto, presentado en la primera parte de este libro.

A menudo se dice que en Fano resulta fácil, demasiado fácil y que será difícil proponerlo en las grandes ciudades. Creo que en las dos afirmaciones hay algo de cierto y de falso por igual. Es cierto que experiencias radicales como ésta nacen con mayor facilidad en ciudades pequeñas o medianas. Pienso en la gran experiencia de los servicios para la infancia, a nivel comunal, en Reggio Emilia o Pistoia, pienso en la gran experiencia educativa de Mario Lodi en Piadena, obviamente pienso en la clamorosa experiencia de don Milani en Barbiana. Por cierto, la pequeña ciudad es una ciudad más sana, que ha sabido defender mejor su identidad y en la cual las relaciones sociales, la participación, la solidaridad son más fáciles. Pero es completamente erróneo pensar que esta circunstancia hace más fácil la realización de un proyecto como éste. La pequeña ciudad participa ya de lados los fenómenos sociales y culturales del país, compartiendo Con las grandes ciudades aun las experiencias peores, desde la droga hasta el racismo, desde el temor a la separación y el poder de los partidos hasta la demanda de asistencialismo por parte de ente local. Esto hace que toda propuesta de cambio, especialmente si es tan radical como para asumir al niño en carácter de parámetro, encuentre una firme resistencia. A título personal, puedo testimoniar que mi experiencia con la administración de Fano ha sido siempre fuertemente conflictiva y que lo sigue siendo. Siempre he protestado, ante los tres alcaldes que se sucedieron desde la apertura del Laboratorio, por su tibia adhesión a nuestras propuestas, por el escaso coraje demostrado en favor de una mayor osadía. Pero todo esto nunca me ha hecho olvidar que los administradores de Fano han querido y han defendido al Laboratorio "La ciudad de los niños", aun sabiendo que para ellos sería una espina en el flanco.

Y en la misma medida estoy convencido de que ninguna ciudad es tan grande y está tan devastada como para haber perdido toda disposición y todo deseo de pensar en su futuro con esperanza y ganas de cambio. Es lo que me dicen las primeras respuestas de realidades como las de Roma y Palermo que, por cierto, no pueden ser consideradas ciudades fáciles, y donde este proyecto ha empezado a recibir las primeras formas de recepción y de realización.

1. Fano, "La ciudad de los niños".

Un Laboratorio comunal para el estudio, el proyecto y la experimentación de modificaciones en la ciudad asumiendo al niño como parámetro.

La Comuna de Fano, empeñada ya en el desarrollo de una política de servicios para la infancia, ha abierto en el año 1991 un Laboratorio denominado "La ciudad de los niños" que, por un lado, quiere ser un punto de referencia para los ciudadanos, para las asociaciones, para los niños y, por otro, un estímulo para el alcalde, para los asesores, para los técnicos, a fin de que no olviden el compromiso asumido de tomar al niño como parámetro para el desarrollo de la ciudad.

El Laboratorio es una apuesta, un desafío: una ciudad que ha crecido de acuerdo a las exigencias ya las solicitudes de los adultos, decide cambiar de óptica y se expone entonces a una continua contradicción.

Fano no es la ciudad de los niños. Pero es una ciudad que ha aceptado este desafío y se ha dado una estructura interna que denuncia la contradicción.

En honor a la verdad, Fano ha hecho algo que se siente y se ve cada vez más, y de lo cual debe hacerse expresa declaración: ha incluido en su planta orgánica el Laboratorio como unidad organizativa, con una sede propia bien dotada de las modernas estructuras de elaboración y de comunicación informática, con personal dedicado a sus actividades con tiempo completo. Fano ha solicitado a quien esto escribe que asuma la dirección científica del Laboratorio y, recientemente, se ha constituido un comité técnico interasesores formado por los representantes de las distintas asesorías, para seguir las actividades del Laboratorio garantizando su transversalidad. La investidura para el Laboratorio está asignada actualmente al asesor de políticas educativas. Además la comuna de Fano ha hecho suyas y ha sostenido las distintas iniciativas lanzadas por el Laboratorio en estos últimos años, y que serán presentadas en las fichas siguientes. En cambio, en otros aspectos, la comuna no ha logrado acompañar al Laboratorio y a los niños, encontrándose retrasada respecto de las realizaciones prometidas, no mostrándose siempre coherente en las iniciativas, resistiendo a menudo los estímulos. En suma, se trata de una relación de enorme interés, en la que el conflicto revela al mismo tiempo adhesión y dificultades.

Desde un comienzo, Fano se ha fijado objetivos de actividades dentro de la ciudad y objetivos más amplios respecto de la promoción del proyecto en otras comunas italianas.

El Laboratorio ha sido reconocido por el Ministerio de Ambiente con el carácter de Laboratorio Territorial de Educación Ambiental[40] y como tal ha sido financiado en el contexto del Programa Trienal para el Ambiente.

Está en relación con movimientos y asociaciones nacionales e internacionales, tales como "Las ciudades educadoras", Unicef, Comunidad Europea, ANCI, Arciragazzi, CGD, La citta possibile, Legambiente, INU, WWF.[41]

2. El Consejo de niños.

La garantía del punto de vista infantil

En la experiencia de Fano, desde el primer año, se ha pensado que los niños debían ser protagonistas de nuestro proyecto que por lo tanto se les debía dar las oportunidades adecuadas para que se expresaran y para que propusieran. Se ha abierto un Consejo de niños, sentido como una necesidad de presencia infantil en esta pequeña gran revolución propuesta a los administradores, pero, por lo menos hasta ahora, no se ha tomado en consideración la idea de dar a este Consejo las funciones de un Consejo comunal de niños, con partidos, campaña electoral, pequeño alcalde, asesores, etc., idea que, por otro lado, tiene una larga tradición en Francia y que desde hace algunos años está presente también en Italia. Por cierto, para los niños que participan en tales iniciativas, será una hermosa y útil experiencia, pero en el caso de Fano los objetivos eran otros: por un lado, se quería cambiar a la ciudad y cambiar así la cultura de los adultos. Por otro lado, se pretendía tomar en consideración a un niño pequeño, de escuela primaria cuando las experiencias del Consejo comunal de niños son de escuela media. El objetivo asumido entonces por el Consejo de niños es el de un órgano consultivo del Laboratorio, el que garantiza a sus operadores el punto de vista de los niños.

Estructura y funcionamiento del Consejo. El Consejo está formado por un niño y una niña de cada una de las escuelas primarias, hasta llegar a un total de una treintena de Consejeros. Hasta ahora no se han impartido normas precisas para la elección de los consejeros, y cada escuela se comporta de modos distintos: autocandidatura de parte de los niños, elección directa u otros modos.

Los niños reciben una carga bianual y se sugiere que comiencen su mandato en cuarto grado para terminar con quinto. Nos parece necesario el bienio para que los niños puedan meterse en el rol de representantes e interpretado de manera consciente. La representatividad se aprende, y en general los niños más pequeños o que están al comienzo del mandato intervienen fundamentalmente para comunicar su pensamiento personal: es raro que se sientan "representantes" de sus compañeros, y es difícil que tomen apuntes para exponer correctamente o insisten con los maestros para tener tiempo y posibilidades de medirse con los otros del grado o de los otros grados. Nosotros respetamos esta gradualidad, sin excesivos apresuramientos. En pocos meses, nuestros pequeños consejeros se meten en el rol y al final se convierten en sus convencidos sostenedores, suficientemente aguerridos y seguros de enojarse con los maestros que no les dan el tiempo necesario. Y ello al extremo de discutir mi conducción del consejo, y de escribir cartas al alcalde o a los periódicos, y aun asumiendo posiciones no compartidas por nosotras, los del Laboratorio. Recuerdo a título de ejemplo lo que decía un niño consejero: "La maestra, no nos deja hacer la asamblea para discutir con los compañeros de los otros grados y preparar el Consejo, porque dice que no hay tiempo, ¡pero después vemos instrucción cívica!".

Hemos sugerido cuarto grado porque entonces los niños ya tienen un buen control de los instrumentos de comunicación, y porque así pueden terminar el mandato con la finalización del ciclo primario. En general, los niños viven esta experiencia con gran interés y participación, es raro que alguno abandone antes de término, y a menudo los ex alumnos nos piden hacer algo semejante para ellos.[42]

El Consejo se reúne todos los meses en la sede del Laboratorio, es conducido habitualmente por el director del área de Ciencias y desde este añ0 se redacta un acta de la discusión. Los niños son acompañados casi siempre por los padres, pero los adultos no pueden participar sino en casos particulares. Además de los operadores del Laboratorio pueden asistir al Consejo los administradores o los visitantes ocasionales que lo pidan, pero esto sucede de vez en cuando y, de acuerdo con el reglamento, sólo para escuchar.

El Consejo es convocado con una carta personal que contiene el orden del día. Se ocupa de los distintos problemas de que se está ocupando el Laboratorio: el tránsito, el hospital de pediatría, los espacios de juego, la relación con los ancianos, el ir a la escuela solos, restaurantes y hoteles apropiados a los niños, o bien temas propuestos por los mismos consejeros.

Cuando los temas sometidos al examen del Consejo son varios, se forman comisiones, convocadas también cada quince días.

Una vez por año, los consejeros del Consejo de niños participan en una sesión extraordinaria del Consejo Comunal, con derecho a la palabra, en representación de todos los niños de Fano.

3. El Consejo Comunal abierto a los niños

Desde 1991, el intendente de Fano ha adherido a la iniciativa de la **Unicef** Italia, "El intendente defensor de la infancia", y el compromiso asumido de dedicar todos los años una sesión extraordinaria del Consejo Comunal a los niños ya está incluido en el nuevo reglamento comunal. Hace entonces cinco años que el Consejo comunal se abre a los niños, y después de una primera experiencia de sesión dedicada a las problemáticas de la infancia, con la invitación a expertos, se ha decidido abrir el Consejo directamente a los niños y darles la palabra. Los niños del Consejo discuten durante algunas semanas en las respectivas escuelas problemas que encuentran en la ciudad, cosas que no funcionan, y preparan propuestas al respecto. Esas propuestas son discutidas en conjunto en una sesión del Consejo y presentadas por algunos niños durante la sesión del Consejo Comunal. Se prefiere que los niños encargados de exponer no sean muchos, no más de siete u ocho, porque así pueden explicar adecuadamente los puntos sometidos a discusión y responder a los eventuales pedidos de aclaración de los adultos. A la sesión asisten también algunos grados, y ello permite una mayor amplitud de la tribuna.

Las que siguen son algunas de las propuestas que en estos años han sido hechas por los niños, y que de algún modo fueron acogidas por el Consejo:

"Cuando se decide algo sobre la ciudad, debería haber también alguien que conozca a los niños" (1992).

La Junta decidió que todos los proyectos de modificación de la ciudad fueran enviados al Laboratorio que, a su vez, podría expresar una opinión desde el punto de vista de los niños.

"Los autos ocupan demasiado lugar y nos lo quitan al juego" (1993).

El asesor para el Tránsito prometió cerrar por un día todos los años la ciudad a los autos, para que los niños pudieran jugar en las calles. Hace tres años que esta tradición se repite.[43]

"Un día, un guardián me sacó la pelota porque estaba jugando en la plaza."

"Si uno quiere ir a jugar en un campo de deportes debe estar abonado o, en caso contrario, debe pagar entrada."

"Nosotros queremos ir a la escuela solos, pero los autos no respetan las franjas peatonales y se estacionan en las veredas, y entonces tenemos que pasar por la calzada" (1996).

El Consejo comunal ha aprobado un orden del día para discutir y aprobar tres mociones, una sobre el derecho de los niños (después se definirá hasta qué edad) a jugar como quieren en todas las plazas de la ciudad; la segunda, sobre la revisión de los contratos de cesión de las áreas a las asociaciones deportivas, para que se garantice una franja horaria de uso libre y gratuito de las instalaciones, Y la tercera, a anunciar públicamente, por la cual el Consejo pide a los guardias municipales la severa aplicación de aquellas normas que defienden y protegen a los peatones y en particular a los niños: la precedencia en las franjas peatonales y la inviolabilidad del espacio de las aceras. Se ha solicitado que las distintas decisiones tengan una adecuada publicidad, a fin de que contribuyan a la sensibilización de la ciudad

Los adultos. Para el primer Consejo abierto a los niños, cuando todavía no existía el Consejo de niños, no se habían dado particulares indicaciones, y los alumnos habían preparado sus pedidos en las respectivas escuelas. Con gran asombro nuestro, los niños hablaron sólo de sus grados y de sus escuelas: de la peligrosidad, del ruido excesivo, de la falta de cortinas, del mantenimiento y la limpieza insuficientes. Nos asombró el interés de los niños por su escuela, pero después se vio que las protestas y las propuestas habían sido sugeridas por los maestros.

Desde entonces, una carta enviada a las escuelas advierte que las propuestas de los niños deberán referirse a la relación del niño con la ciudad, sus autonomías, sus posibilidades de jugar, y no podrán referirse a la escuela que, si lo considera necesario, sabrá encontrar otras ocasiones para expresar sus necesidades. A partir de ese momento, la preparación del Consejo Comunal se produce dentro del Consejo de niños, donde se cotejan y se coordinan las propuestas surgidas de las discusiones realizadas en los grados y en las escuelas.

Sí no es fácil para los maestros respetar la libertad de los alumnos, tampoco para los administradores de la ciudad resulta fácil encontrar un comportamiento adecuado ante las exigencias de los niños. La primera tentación, evidente en las primeras ediciones del Consejo abierto, fue la de aprovecharse de los niños para asumir una actitud paternal. Por ejemplo, los niños protestaban por la suciedad en los jardines, y los administradores contestaban aconsejando que los niños fueran los primeros en no tirar cartones y latitas en circulación. La segunda tentación, todavía presente, es la defensiva: decir siempre que las cosas ya se están haciendo, sin tratar de comprender exactamente qué están pidiendo estos ciudadanos extraños y distintos, los niños. Un signo de malestar más de los adultos es su dificultad para dialogar con los niños, en pedirles que expliquen mejor, que profundicen. Esta dificultad oculta la desconfianza en la capacidad real del niño, pensado siempre como más pequeño de lo que es en realidad.

Debe decirse, en defensa de los adultos, que no resulta fácil comprender a los niños, hace falta buena voluntad, espíritu de curiosidad, pero también la competencia derivada de la experiencia y del estudio. Un ejemplo. En uno de los primeros Consejos municipales abiertos a los niños, uno de ellos, que vivía en el apartado, dijo: "Quisiera ir a la ciudad en bicicleta, pero mamá tiene miedo". La interpretación más fácil era: nos está pidiendo una pista para ciclistas y entonces mandamos una cuadrilla para que trace una raya amarilla separando la pista de las bicicletas de la pista para los autos. Y el asesor de Tránsito habría dado muestras de buena voluntad, pero sin responder al niño. La madre, entonces, con justicia, habría seguido teniendo miedo de eventuales conductores imprudentes o borrachos que pudieran no respetar la raya amarilla, y habría seguido no permitiéndole a su hijo que usara la bicicleta. El administrador atento, en cambio, habría tenido que llamar a un técnico para decirle: prepara un proyecto de recorrido para las bicicletas tal que las madres de los niños no tengan miedo. Entonces se podría proponer una barrera impasable o, mejor, el uso de otros caminos en la campiña, como rutas para ciclistas. Si se hubiera consultado a los niños, ellos habrían sabido cómo ayudar al técnico.

Ayudar a los adultos a escuchar a los niños y saber dialogar con ellos es acaso la tarea más importante del Laboratorio, aun anterior a la construcción de veredas ya la organización y realización de las distintas iniciativas.

4. Los niños proyectistas.

Una forma nueva de arquitectura participada

Desde el año 1992 en Fano se ha abierto una experiencia de proyectística de espacios y de instalaciones urbanas de parte de los niños de las escuelas infantiles y de la escuela obligatoria. La experiencia, con el rol de expertos y de animadores, envuelve a jóvenes arquitectos que trabajan con los grupos de niños. Durante el primer año, nuestros técnicos trabajaron como colaboradores de un animador-arquitecto de gran experiencia aun intencional.[44] Desde el segundo año, fueron los responsables de este sector para la ciudad de Fano, y ahora ofrecen su competencia también a otras ciudades interesadas en el proyecto.

El método. Los grupos de proyecto trabajan a menudo en horarios y en locales escolares, y coinciden con los grados, pero estas condiciones pueden modificarse y, por ejemplo, pueden construirse grupos heterogéneos por nivel de edad y trabajar también en horarios vespertinos o reunirse aun en locales distintos de los escolares. En nuestra experiencia, hemos comprobado que la participación es más alta y más motivada cuando estos cambios se hacen posibles.

En los cuatro años de actividad se han propuesto varios temas al proyecto de los niños, siguiendo la programación del proyecto "Yo y mi ciudad".[45] De todos modos, se trata de espacios libres, veraderos, por los cuales son legítimas una reestructuración, una propuesta, aunque no hay garantías de que los proyectos sean aceptados y realizados.

Esto crea una condición nueva en la relación entre alumnos, escuela y ciudad, porque los estudiantes son invitados a intervenir con propuestas concretas sobre espacios reales que después serán presentadas no a los padres o al director, sino al intendente y a los asesores competentes. Pero, ¿cuál es el objetivo? No se trata por cierto de crear una nueva e ilegítima categoría de proyectistas, sino de hacer conocer a los administradores los puntos de vista, las exigencias y las propuestas de los niños, para que aquellos espacios proyectados por ellos sean tenidos en cuenta por el profesional a quien se confíe el proyecto y la realización correspondientes. Si después este técnico es capaz de incluir también durante la fase de proyecto ejecutivo y de realización a los niños que han trabajado en el proyecto, hará un importante aporte a la formación de nuevos ciudadanos interesados y participativos.

El problema más delicado en el trabajo de proyecto con los alumnos es lograr hacerles expresar con su auténtica creatividad y fantasía, sin hacerlos decir a ellos lo que nosotros queremos que digan. Por un lado, entonces, los niños deben ser ayudados a liberarse de los estereotipos; por otro, deben ser respetados en sus ideas.

Si les pedimos a un grupo de niños que nos digan cómo quisieran equipar un espacio de juego para ellos, seguramente responderán volviendo a proponer los mismos estereotipos varias veces denunciados en estas páginas, con toboganes, hamacas y calesitas. Si realmente se sienten libres, podrían atreverse a medidas más grandes que las habituales. Hay varios caminos para permitir a los niños que se expresen con mayor libertad. Uno es el análisis de los juegos que prefieren, de los lugares que para ellos son más sugestivos y, a partir de éstos, descubrir sus características y tratar de recrearlas en el espacio a proyectar. Otro camino consiste en el examen de propuestas hechas por

otros niños en otras ciudades y en otros países. De todos modos, se trata de llevar a los niños a la conciencia de que "es posible atreverse a más", que no hay límites para la fantasía, aun que después se deberán hacer las cuentas con la realidad, con los materiales, con las leyes de la física, con los costos.

Después de la fase de estudio y la ideación es importante llegar a la realización de un proyecto y, si es posible, de una maqueta. A los niños les gusta ver, tocar sus ideas. Su maqueta se convierte en un cuaderno, su libro, con el cual puede comunicarse y defender sus ideas. Esta técnica tiene un fuerte significado educativo, porque logra envolver también a esos alumnos que habitualmente permanecen al margen de las distintas actividades, porque premia competencias y aptitudes casi siempre subestimadas o ignoradas, tales como la organización espacial, la manualidad, la creatividad en la búsqueda de símbolos adecuados para la representación tridimensional. En suma, consigue gratificar también al que no sabe expresarse bien a través de la escritura y del dibujo.

Las propuestas de los niños. Después de cuatro años y de varias decenas de proyectos, ¿qué podemos observar en las propuestas de los niños? Hemos empeñado a los niños en temas diversos, como plazas y monumentos, recuperación de los espacios abandonados, relación con los automóviles.

Respecto del juego, los niños manifiestan una clara oposición a las propuestas tradicionales: a ellos les gusta esconderse, entrar por debajo, treparse sobre; tener a disposición el agua, la tierra, el pasto, las plantas; poder Utilizar materiales varios para hacer lo que en el momento se tiene ganas de hacer. En sus jardines hay frecuentes desniveles, grutas, torres, cabañas, fortines, lagunas, estanques, fuentes, canales, maderas, piedras, arena. Es como si nos dijeran: ustedes adultos nos tienen que dar un espacio rico, articulado, no banal, no estructurado, y después sabremos nosotros cómo utilizado.

Respecto a los monumentos y a las plazas, hay un clarísimo rechazo de los autos de estos espacios "públicos"; las plazas deben volver a los ciudadanos, para estar, para encontrarse, para jugar. Los niños las defienden con barreras, con paredes, con canales de agua, y las dotan de bancos, de quioscos, de árboles. En cuanto a los monumentos, los niños proporcionan una propuesta muy interesante y muy cercana a las propuestas más modernas: un monumento a usar, a frecuentar, para jugar. En esos mismos años en Barcelona, surgían los monumentos entre los cuales estaban los que representan la imagen de la caja de fósforos o las letras del alfabeto, que son también grandes juguetes.

Sobre la relación calle automóviles y el deseo de moverse solos, la propuesta de los niños es doble: por un lado, los recorridos deben ser protegidos, por otros interesantes y hermosos. Los niños imaginan recorridos reservados para los peatones, separados de la calle de los autos por muros o barras, a veces hasta cerrados en túneles transparentes de flexiglas. Las calles son atravesadas gracias a puentes o subterráneos para evitar todo peligroso encuentro con el enemigo automóvil.

Y aunque se trate de una importante denuncia sobre el poder excesivo de los autos, en cuanto a esta primera propuesta no estoy de acuerdo para nada con los niños. Como ya lo he dicho varias veces, la apuesta del Laboratorio es que debemos poner al niño en la calle para salvar justamente a la calle. El niño, con su presencia, con la tácita

exhibición de sus derechos y de los derechos de todos los peatones, obligará a los autos a ser más respetuosos y menos numerosos, a retirarse a espacios más adecuados y menos invasores. Por otro lado, el camino que proponen los niños es de nuevo el camino de la defensa, y ya se ha visto que él no es eficaz. Valga a modo de ejemplo por todo el caso de los puentes sobre nivel o los túneles subterráneos, aparentemente la solución más segura para el cruce de las grandes avenidas. De hecho, y especialmente los niños, nadie utiliza estos costosos pasajes, porque en general el túnel es sospechoso y maloliente, y el puente sobre nivel representa en cambio un recorrido largo y cansador. Entonces, todos prefieren atravesar las calles y las situaciones de mayor peligro crecen, en cuanto el automovilista que ve el puente va tranquilo, pensando que será utilizado por la persona que quiere cruzar. Es mejor entonces un semáforo manual. Es mejor no separar, sino provocar encuentros, exigiendo recíproco respeto.

Proyecto de los niños de quinto grado de la escuela Montessori presentado en 1993, aprobado por la junta y financiado en 1995 para ser realizado. El arquitecto que actualmente está realizando el proyecto definitivo ha retomado los contactos con los muchachos que habían realizado el primer proyecto y que así podrán seguir de cerca la realización.

5. Los pequeños guías.

Otro modo de conocer y amar la ciudad

Siguiendo con el intento de dar a los niños un rol activo y protagónico en la vida de la ciudad, para que sean (y no se "vuelvan") ciudadanos conscientes, hemos invitado a los ciudadanos adultos y ancianos, que conocen bien la ciudad de Fano, y que la aman, a que donen un poco de su tiempo a los niños. Así, les hemos pedido que "tomen de la mano" a un grupo de niños y los acompañen a observar y tocar la ciudad, para que puedan conocerla de modo no escolar, sino directo y vivo, para que después puedan contar y explicar la ciudad a los compañeros. Cada uno de estos "maestros callejeros" ha propuesto un recorrido y ha vivido con sus discípulos de la escuela primaria y media una experiencia de una decena de encuentros itinerantes. También formaban parte del grupo un maestro o un operador del Laboratorio. Algunos han propuesto la ciudad romana, otros la medieval y renacentista, otros el sector popular con sus callejuelas, otros una lectura orbanista.

Objetivo de la iniciativa era formar pequeños guías capaces de acompañar en el conocimiento de la ciudad a los niños que todos los años llegan a Fano en primavera como conclusión de la campaña "Yo y mi ciudad", y también a los adultos que el Laboratorio invita para las diversas iniciativas. La Oficina de Promoción Turística ha valorizado esta iniciativa, invitando en varias ocasiones a nuestros pequeños guías para que acompañen a los grupos que visitan la ciudad.

De nuevo una experiencia verdadera, vivida por los niños con gran empeño y competencia. También ésta una experiencia simple, que no cuesta casi nada y que contribuye a llevar a los niños a conocer y amar su propia ciudad.

La dificultad que hemos encontrado es la escasa disposición de los adultos, de los jubilados cultos, a regalar un poco de su tiempo a los niños. Por ese motivo, sólo hemos logrado repetir una sola vez la experiencia. Este hecho demuestra que el trabajo del

Laboratorio para meterles a los adultos en la cabeza el mundo de los niños es todavía muy largo. Deberemos conseguir que nuestros conciudadanos comprendan que no les estamos pidiendo algo placentero, y tampoco un regalo, sino un deber. El que ha tenido la suerte de conocer, de estudiar, de amar su ciudad tiene el deber de transmitir esta riqueza a los niños para que ellos sepan ser a su vez ciudadanos curiosos, interesados y afectuosos por su ciudad.

6. Los seminarios de Junta.

El niño en la cabeza de los adultos

Si la ciudad quiere realmente elegir al niño como parámetro, si quiere aceptar este desafío revolucionario, sus administradores deben colocarse humildemente en la actitud de quien reconoce que no sabe y que quiere conocer el mundo desconocido de la infancia y si esta actitud no se da, la adhesión al proyecto es sólo aparente e instrumental.

En la experiencia de Fano, desde el primer año de actividad del Laboratorio, al retomar las actividades se organiza un seminario de la Junta, del cual participan el intendente, los asesores y los dirigentes comunales. El seminario, organizado y coordinado por el Laboratorio se desarrolla en un convento fuera de la ciudad y dura todo un día. Así se quiere evitar la molestia continua del teléfono y de las distintas secretarías y garantizar un período suficiente al trabajo útil. Comprende momentos de estudio y de profundización de las temáticas infantiles y momentos de programación para el año que se inicia. Especialmente en los primeros años se temía la reacción de los políticos y en lo fundamental de los dirigentes comunales, que habrían podido considerar tal iniciativa como una pérdida de tiempo, pero esto nunca sucedió y, en cambio, siempre se produjo el pedido de repetir e seminario con mayor frecuencia.

Durante al año, después, el Laboratorio ha sido llamado varias veces a los encuentros de la Junta y varias veces requirió y obtuvo reuniones regulares para enfrentar y resolver problemas de organización referidos a las distintas iniciativas.

La necesidad de tantos contactos con la administración, además de la colaboración constante con el asesor delegado ante el Laboratorio, confirma la dificultad del proyecto. La normativa y aun más la tradición administrativa no son favorables a los niños. La actual tendencia de los adultos es más la de proteger a los niños que la de favorecer su autonomía, y por eso se necesita mucha buena voluntad y una cierta creatividad para moverse dentro de leyes, reglamentos y circulares por cierto poco previstas por los niños.

7. El guardián amigo de los niños

En los últimos dos años la Asesoría de Tránsito ha abierto un curso de actualización y de formación para los guardias municipales de la comuna de Fano, a cargo del Laboratorio "La ciudad de los niños" y denominado "El guardián amigo de los niños". Durante los encuentros ante todo se ha examinado el rol ejercido actualmente por el guardia, dirigido en sustancia al control del tránsito y del estacionamiento de los

autos. El guardia ve envilecida su función y no le gusta ser considerado con hostilidad por sus ciudadanos. Entonces se ha examinado la posibilidad de que el guardia municipal pueda asumir un papel de garante en una nueva óptica de mayor movilidad urbana de parte de los peatones y de los ciclistas a partir de los niños. La propuesta ha desperrado interés, y se están evaluando nuevas tarea y nuevas posibilidades de intervención y de presencia. Por ejemplo, la iniciativa "A la escuela vamos solos" sugiere que el guardián ya no debe proteger y controlar la entrada a las escuelas, liberado del asedio y del peligro de los autos de los padres que acompañan a los hijos. En cambio, debe estar presente en el barrio, dando vueltas por las distintas calles para ayudar a los automovilistas a que tengan en cuenta los derechos de movilidad de los niños y, eventualmente, para punirlos si no respetan la precedencia de los peatones en las franjas peatonales o si estacionan en las veredas reduciendo la autonomía de los peatones. Al finalizar el año escolar, después del lanzamiento de la experiencia "A la escuela vamos solos", en uno de los dos barrios los ciudadanos han pedido al guardián de barrio como intervención protectora de las autonomías de los niños. Este pedido fue recibido por la Administración y está actualmente en el período de ejecución y de experimentación.

En los próximos encuentros, se deberá seguir con la elaboración de este nuevo rol y de las nuevas actitudes que los guardianes podrían asumir, para favorecer las autonomías de los ciudadanos y participar así como protagonistas en la realización de la nueva ciudad que se está proyectando.

La multa de los niños

Si se quiere Utilizar esta multa de parte de los propios hijos o de los propios alumnos, se la puede fotocopiar, quitarle el nombre y la edad con blanqueador, y agrandar hasta el formato A5 (mitad A4) y hacer varias copias. Se les puede aconsejar a los niños que coloreen la inscripción grande.

Los niños del Consejo y a través de ellos todos sus compañeros de escuela pueden Utilizar la multa "moral" aquí reproducida en dimensiones reducidas. Los niños saben que deben usarla no para resaltar una infracción cualquiera al código de tránsito, porque esa es tarea de los guardias municipales, sino sólo cuando el comportamiento del automovilista crea dificultades a la libertad y a la autonomía del peatón. En particular, se Utiliza cuando los autos son estacionados en las veredas, obligando así a los niños al inútil peligro de bajar a la calzada. La "multa" ha sido realizada en colaboración con la Asesoría de Tránsito y parece tener una cierta eficacia. Los niños dicen que los adultos se avergüenzan de esta observación infantil y a menudo no repiten su abuso.

9. ''A la escuela vamos solos".

Una primera y pequeña experiencia de autonomía

El Laboratorio "Fano la ciudad de los niños" ha iniciado en el mes de marzo de 1995 una experiencia llamada "A la escuela vamos solos". Se trata de dar a los niños de la escuela primaria la posibilidad de ir a la escuela y de volver de ella solos, a pie. Es una experiencia pequeña respecto del objetivo general, consistente en dar a los niños la posibilidad de salir de casa solos, y sólo toca unas pocas decenas de minutos por día de autonomía, pero resulta un modo de abrir una brecha en proteccionismo exasperado de las familias y en la desconfianza social más bien ya generalizada.

Fano es una ciudad pequeña, y sin embargo se ha trabajado durante varios meses con las distintas componentes sociales envueltas de algún modo en la experiencia, antes de regular la propuesta. El problema principal es la desconfianza los adultos en relación a sus colegas adultos y a sus niños. Para poder vencer el temor era necesario limitar el carácter invasor y prepotente de los autos, y rehacer una red de recepción y solidaridad social que diera posibilidad a esta experiencia comprometiendo a los distintos protagonistas de la vida del barrio.

Los maestros. Se ha discutido ampliamente con directores y maestros, convencidos de que la escuela podía hacer mucho para apoyar y valorizar la iniciativa, sin que esto interfiriera con su competencia ni comprometiera sus responsabilidades. Y todo esto no sólo por las grandes posibilidades que ofrece a los alumnos sino también por los interesantes aspectos educativos. Se trata de una propuesta simple y correcta de educación ambiental, pues invita a los niños a conocer de manera directa el propio barrio, recorriéndolo todos los días, en los distintos momentos, hasta conocer los detalles, las actividades, los cambios, las personas. Son pequeñas experiencias personales que, llevadas e incorporadas a la escuela, pueden constituir una base interesante para trabajos de aprendizaje y para proyectos.

Pero además constituye una experiencia seria y concreta de educación vial, partiendo, también en este caso, de las experiencias individuales cotidianas para estudiar a la vez los mejores recorridos y los comportamientos más correctos, tanto para los chicos como para los automovilistas.[46] También hemos solicitado a los maestros que evalúen la posibilidad de tomar medidas que permitan disminuir el peso de las mochilas, buscando modalidades distintas para el estudio en clase y para las tareas en la casa, por ejemplo, haciendo dejar algunos libros en la escuela y otros en la casa.

Los padres. La confrontación más difícil, naturalmente, se ha dado con los padres, que veían en esta propuesta un grave peligro para sus hijos. Se ha convenido que el peligro más grande está representado justamente por los autos de los padres que, en esas horas, constituyen la mayor cantidad de tránsito en torno de las escuelas. Se ha reflexionado juntos sobre la necesidad de que los niños encuentren de nuevo formas de solidaridad (buscarse, pasar a buscar, acompañarse) y una mayor autonomía. Que puedan experimentar las distintas estaciones del año sin temor a la lluvia o a la nieve (considerados siempre como eventos placenteros en nuestra infancia). En fin, se ha acordado, aunque sin poder volverlo obligatorio, que a los niños se les permitiera ir solos a la escuela y volver solos a casa, dentro de un área definida alrededor de la escuela, de modo tal que a quienes vivían lejos se los acompañara hasta ese límite y no hasta la escuela. Muchos padres solicitaban que antes de empezar la experiencia se realizaran

algunas intervenciones urbanistas que volvieran más seguros los puntos más críticos de los dos barrios, pero hemos convenido que en ese caso, la experiencia nunca se iniciaría y, en cambio, tendríamos más fuerza ante la administración si hubiéramos pedido las intervenciones con la experiencia ya encaminada y después de haber verificado las exigencias reales. Naturalmente, no todos quedaron convencidos.

Los ancianos. Hemos ido a las asociaciones de ancianos, no para pedirles que asumieran roles particulares de vigilancia o de asistencia, sino sólo para pedirles a los ancianos que "estuvieran", que salieran a la calle en esos momentos, que pasearan, que fueran a leer el diario en un banco, que hicieran las compras, en suma, que pegaran un vistazo, y que fueran los abuelos de todos los niños.

Los comerciantes. Esta categoría tiene una característica que la hace valiosa para nuestra experiencia: está en la calle, puede echar una mirada a los niños. Les hemos pedido a todos los negociantes de los dos barrios que estuvieran dispuestos a ayudar a los niños que 10 necesitaran (hacer pipí, llamar por teléfono a casa, etc.) y que expusieran en sus vitrinas nuestro adhesivo. Los niños saben que allí están dispuestos a ayudarlos.

Los adolescentes. Después hemos encontrado a los estudiantes de las escuelas superiores cercanas a la escuela primaria. Los padres habían manifestado temores por los ciclomotores de estos estudiantes y por las eventuales molestias que hubieran podido surgir de ellos. En cambio, en estos adoles-centes hemos hallado mucha atención y disposición a colaborar con esta pequeña pero importante empresa, en favor de sus compañeros más pequeños.

La asesoría de tránsito. El proyecto fue llevado adelante en colaboración entre el Laboratorio "La ciudad de los niños" y la asesoría de tránsito, que encargó la confección de carteles callejeros experimentales, preparados por nosotros, avisándoles a los automovilistas que en la zona los niños van a la escuela solos. También se había iniciado con la asesoría de tránsito un curso de actualización de los guardias municipales denominado "El guardián amigo de los niños".

Los automovilistas. A través de un apropiado sistema de señales callejeras se ha informado de la iniciativa a los automovilistas, ofreciéndoles una hermosa oportunidad de educación en el respeto a los derechos de los peatones.

El barrio. La iniciativa, además de ofrecer a los niños una ocasión de autonomía, quiere restituir al barrio la experiencia de los niños que lo recorren. Una experiencia que no se propone suscitar románticos recuerdos, sino preparar un futuro sostenible, con menos smog, menos ruido, más seguridad y más gente por la calle.

Algunos datos

La iniciativa "A la escuela vamos solos" ha estado precedida o se ha asociado a actividades de investigación que tenían el objetivo de recoger informaciones o de evaluar los primeros resultados de la experiencia. En Fano, la investigación se cumplió al final del primer año de apertura de la iniciativa, mientras en Palermo y en Roma precede a su comienzo, actualmente en fase de preparación.

Fano. Antes de terminar el año escolar, pasados cuatro meses del lanzamiento de la iniciativa, se ha propuesto un cuestionario a los alumnos y a los padres de las dos escuelas comprometidas, para saber si había cambiado el modo de ir a la escuela, si estaban satisfechos con la experiencia y qué dificultades y propuestas podían señalar.

Han contestado 385 alumnos (entrevistados en la escuela) y 316 padres. Sus respuestas son sustancialmente homogéneas, en lo referente a un promedio entre los dos grupos, queriendo dar aquí solamente elementos de evaluación de la actividad.

Antes de la iniciativa, el 68% de los alumnos iba a la escuela acompañado en auto. Acompañados a pie por adultos iba el 12%, y solos a pie el 20%. Naturalmente, estos porcentajes varían según los distintos niveles escolares, de modo cal que, al llegar a quinto grado, el 50% de los alumnos iba a la escuela sin compañía.

Después del lanzamiento de la iniciativa, sigue yendo a la escuela en auto sólo el 20% de los alumnos, mientras d 76% va sin compañía.

Las condiciones climáticas, por supuesto, inciden notablemente sobre la autonomía de los niños, y apenas el 33% de ellos va a la escuela solo cuando llueve.

La gran mayoría de los entrevistados, el 95% de los niños y el 87% de los padres expresa una valoración positiva de la experiencia. Los motivos prevalecientes de dicha satisfacción son, en orden: el aumento de autonomía, la posibilidad de conocer, el placer de encontrarse con los amigos (citado especialmente por los niños). Las motivaciones más citadas para justificar las respuestas negativas son: la peligrosidad, la incomodidad (citada por los niños), el peso de las mochilas. Las propuestas para una mayor seguridad del recorrido casa-escuela están en este orden: mayor protección de parte de los vigilantes, mayores garantías (separación de los autos sobre los recorridos peatonales y para ciclistas). Estas propuestas de mayor defensa y separación son más frecuentes en los padres, mientras que los niños están más interesados en un mayor respeto de sus derechos de parte de los adultos y, en particular, de parte de los automovilistas.

Palermo. En Palermo, la investigación, se ha realizado en los dos barrios elegidos para el lanzamiento de la iniciativa, uno de la periferia y otro del centro, comprometiendo a 3,550 padres y 3,550 alumnos de la escuela primaria y de la escuela media. Los cuestionarios se proponían conocer las modalidades en que se efectúa el recorrido casa-escuela, la evaluación de la propuesta de ir a la escuela solos y las eventuales dificultades y sugerencias.

Los cuestionarios fueron distribuidos en la escuela y redactados en la casa, tanto de parte de los padres como de los alumnos, con un porcentaje de devolución de un 50% (el bajo porcentaje depende de las modalidades de distribución del cuestionario y de la falta de cualquier forma de sensibilización previa para la iniciativa).

A la escuela va acompañado en auto el 40%, que sube al 58% en los días de lluvia; a pie, va acompañado el 16%.

A pie y sin compañía, va el 37%, y en colectivo el 7%.

En la escuela primaria, los porcentajes se modifican: Va acompañado en auto el 44%, y a pie, siempre con adultos, el 40%.

Va solo y a pie el 16%.

El 66% de los niños y el 54% de los padres se declaran favorables a la iniciativa, y citan como motivación prevaleciente la necesidad de una mayor autonomía.

El 34% de los niños y el 46% de los padres se declaran en cambio contrarios, mencionando como motivos fundamentales la peligrosidad del tránsito y los riesgos sociales, lo lejos que está la escuela y el peso de las mochilas.

Roma. También en Roma la investigación se realizó en dos barrios donde se quisiera lanzar la iniciativa "A la escuela vamos solos".

Respecto de otras ciudades, la investigación en Roma ha sido realizada con un fuerte andamiaje científico, y utilizando un cuestionario complejo y articulado, suministrado con la fórmula de la entrevista de parte de un equipo de investigación.[47] Las entrevistas han interesado a un campeón experi-mental de 400 niños de los Últimos grados de la escuela primaria y de la escuela media. Las preguntas incluidas en el cuestionario se referían a distintos temas, entre los cuales figuraban: la movilidad infantil aun para el recorrido casa-escuela, la esfera de autonomía, la percepción de las normas que regulan la autonomía de movimiento, los eventuales obstáculos físicos, culturales y psicológicos que limitan el uso del espacio del barrio.

El 68% de los alumnos va a la escuela acompañado en auto o a pie por los adultos.

El 13% de los niños siempre va solo a la escuela.

El 18% ha tenido sólo ocasionalmente la oportunidad de hacer el recorrido sin ser acompañado.

Los niños consideran que se los acompaña porque los padres tienen miedo (67,2%), y en menor medida porque son pequeños (18,8%).

La mayor parte de los niños que son acompañados (76,2%) se declara dispuesta a ir a la escuela sin compañía. La mayor dificultad que los niños citan respecto de esta experiencia suya de autonomía es su temor a las "personas peligrosas", a las que identifican con franjas de marginación social: vagabundos, gitanos, drogados, ladrones, secuestradores. Menos preocupantes para ellos aparecen los peligros derivados del tránsito, considerados en cambio como temor fundamental de los padres.

Conclusiones. Como lo demuestran los datos de Palermo y de Roma, la mayor parte de los niños desea una mayor autonomía, y se considera capaz de enfrentar la prueba que significa ir a la escuela sin el acompañamiento de los adultos. Resulta interesante Y preocupante la fuerte presencia de temores ligados a los peligros sociales del ambiente, por cierto condicionados por las recomendaciones de los adultos y por las informaciones de los medios de comunicación, pero que también reflejan el estado de degradación de las periferias. Menos preocupados están los niños por los peligros del tránsito.

Frente a esta situación, parece todavía más urgente el lanzamiento de tal iniciativa, que ayudará a los niños ya los padre a construirse un cuadro del barrio más sereno, Y también a dar su contribución para que la peligrosidad, que de algún modo puede existir, se reduzca a niveles controlables y aceptables.

La experiencia de Fano, que desde marzo de 1995 continúa con una sustancial respuesta positiva de parte de las familias y de los niños, demuestra que los temores sólo pueden ser exorcizados con la experiencia. También en Fano los padres tenían miedo, y lo tenían no sólo de los peligros del tránsito, sino de los sociales, pero una vez encaminada la iniciativa, la casi totalidad de los adultos y de los niños se declara contenta.

En particular los niños dicen que van más de buena gana a la escuela, y según el testimonio de uno de los dos Directores Pedagógicos, desde que van a la escuela solos son más puntuales. Dos efectos que no me parecen marginales.

En cambio, debe subrayarse la fragilidad de experiencias como ésta, que exigen modificaciones no indiferentes en las Costumbres familiares. La comuna que les pide a los niños que vayan solos a la escuela, les pide a los padres no sólo que tengan confianza en sus hijos, sino también en el comportamiento de los otros adultos automovilistas, transeúntes, comerciantes.

Naturalmente, si una comuna pide esto, debe comprometerse a hacer todo aquello que esté a su alcance para garantizar la mayor seguridad de los niños. Las familias creen en esta buena disposición y piden intervenciones que incrementen la seguridad. Si tales intervenciones no se cumplen, especialmente si han sido prometidas, la confianza por la administración disminuye y los hijos vuelven a la escuela en auto.

Y esto es lo que, de algún modo, está sucediendo en Fano, con un debilitamiento de la participación en la iniciativa, justamente por los retrasos producidos en la realización de las obras solicitadas por los ciudadanos y prometidas por la administración. De nuevo el problema de los tiempos, de nuevo la necesidad de considerar al proyecto como una transformación profunda, no sólo en las cosas que hay que hacer, sino también en las sensibilidades reflejadas en las medidas que se toman.

10. El título de peatón, de ciclista y de ciclomotorista.

Una propuesta de educación vial

Las comunas tienen competencias sobre la educación vial y destinan fondos a la compra de materiales como folletos, carteles, videos. Materiales que permiten a los maestros dar sus habituales lecciones con alguna imagen más, pero el objetivo de este esfuerzo económico y organizativo sigue inalterarable: llevar a los alumnos con la mayor precocidad posible al conocimiento de las señales callejeras y de los principales artículos del código de la calle. Para hacer más creíble y eficaz esta operación cada vez más a menudo se invita a las clases a los guardias municipales, de modo que ellos sean quienes enseñan las señales y el código, aunque no tengan ninguna experiencia de los niños y de la didáctica. Dichas actividades están destinadas a un sustancial fracaso por varias razones: ante todo, no tiene racionalidad alguna querer enseñar las señales callejeras y el código a niños de ocho o diez años, que todavía por muchos años no conducirán un auto. Después, no es cierto que el aumento de informaciones y de conocimientos garantice el cambio de los comportamientos (por ejemplo, los jóvenes siguen fumando aunque conozcan todas las estadísticas sobre el riesgo que están corriendo). Entonces, en la escuela se estudia cómo debería comportarse uno en la calle, mientras en la calle los adultos se comportan como si nunca hubieran ido a la escuela, y los niños siguen andando dentro los autos conducidos por estos adultos analfabetos.

De allí la propuesta del Laboratorio: una verdadera experiencia de educación vial, vivida por los niños en las calles de la ciudad y ligada a la satisfacción, aun parcial, de su exigencia autónomas: “A escuela a vamos solos”.

Como sostén de esta experiencia se propone a las escuelas la institución de cursos para el título de "Peatones" en la escuela primaria, de "Ciclistas" en la escuela media inferior y de "Ciclomotoristas" en la escuela superior. La idea es simplemente reforzar la atención y el empeño de los niños y de los muchachos, y comprometer cada vez más a la ciudad en esta operación de saneamiento de los comportamientos Y de los hábitos.

El título de peatones. En la escuela primaria, se podrían activar verdaderos cursos para el título de peatones, que prevean el estudio de los recorridos de la casa a la escuela con inspecciones, estudio de las mejores soluciones en relación al tiempo y a la seguridad; observación de los comportamientos de los automovilistas en cuanto a la velocidad, al respeto de las sendas peatonales, al estacionamiento en las veredas; identificación de los puntos de mayor riesgo. Después de estas observaciones, que podrán ser realizadas por los niños también en la tarde, se deberán elaborar estrategias de propuesta y, si es necesario, de protesta, a través del uso de las "multas morales"[48] y la exigencia a la comuna de intervenciones punitorias estructurales, como modificaciones de cruces, instalación de semáforos manuales, etcétera.

Después pueden profundizarse el conocimiento de las actividades de de ambulación, la mejor postura, las características de los zapatos, etc. Se examinarán las características climáticas de las distintas estaciones y las modalidades mejores para protegerse de la lluvia, del calor, de la nieve, al poder moverse con libertad.

Los niños pueden asumir por ruma el rol de "guardias municipales" a fin de verificar el comportamiento de los compañeros y de los adultos fuera de la escuela, tomando nota de aquellos comportamientos no adecuados. De éstos se hablará en clase y, en caso de observaciones graves en relación a los automovilistas, también se podrá decidir la formulación de advertencias al comando de los guardias municipales. Naturalmente, el objetivo no es reproponer una especie de monitor o de espía, sino ofrecer un punto de vista distinto, que permita a los niños leer su exigencia de autonomía recíprocamente con el respeto a las normas. El turnarse sistemático y no "meritocrático", en este juego de los roles, será entonces necesario.

Al final del curso se podría hacer una gran fiesta, una carrera de obstáculos en la plaza del barrio y recibir del Asesor de tránsito los títulos de peatones, con fotografía, sellos y timbres reglamentarios. Luego será importante que la administración organice iniciativas para los pequeños diplomados, por ejemplo paseos en sábado y domingo para alcanzar localidades interesantes desde un punto de vista naturalista o artístico, y hacer juntos, la merienda. Durante las vacaciones, también se podrán organizar largos viajes a pie con recorridos interesantes" según las modalidades del *trecking.*

EL título de ciclistas. En las ciudades donde es posible el uso de la bicicleta, en todas las escuelas medias se podría abrir un "laboratorio de la bicicleta" (esta propuesta podría interesar también a los últimos grados de la escuela primaria en determinadas condiciones ambientales). Un lugar donde se pueda desarmada, limpiada, ajustada, estudiarla, conocerla bien. Es importante que la escuela promueva en los alumnos la pasión por la bicicleta, porque nuestras ciudades necesitan formar ciudadanos que decidan dejar en sus casas el auto y se muevan sin ruido y sin ocupar mucho lugar, sin consumir inútilmente recursos no renovables como el combustible, sin contaminar el aire ni dañar las obras de arte. Por otro lado, el curso para el título de ciclistas debería actuar como el de los peatones, con el estudio del terreno y de los recorridos, con exigencias de mayor atención de parte de la Administración, a la manera de lo ya señalado varias veces en otras partes del libro.

Después de la fiesta de entrega de títulos, la asesoría de tránsito y la de deportes podrán organizar excursiones, carreras de regularidad, visitas a localidades interesantes del territorio circundante y en las vacaciones aun largos viajes en bicicleta por etapas para todos los diplomados.

El título de ciclomotoristas. El ciclomotor es por cierto uno de los mitos de nuestros adolescentes, es la razón de grandes peleas con los padres, es la causa de dificultades no irrelevantes en la circulación urbana, es responsable de un fuerte aumento en la contaminación acústica y, más bien, la causa de tantos, de demasiados traumas cerebrales que todos los días matan o dejan paralíticos a adolescentes y jóvenes. Y ello tanto por la prepotencia de los automovilistas como por los malos hábitos de los jóvenes mismos, que además de manejar de un modo más riesgoso, usan a menudo de a dos el ciclomotor o circulan sin casco. Estos malos y peligrosos hábitos, de modo incomprensible y culpable, son tolerados por las autoridades que tutelan el tránsito. Pero si el ciclomotor fuera utilizado correctamente, habría notables beneficios para la ciudad, pues el espacio que ocupa un ciclomotor es cinco o seis veces inferior al que ocupa un auto.

Se propone un laboratorio del ciclomotor en todas las escuelas superiores (me gustaría que hubiera un laboratorio tal en nuestros colegios clásicos). Sería el lugar donde finalmente se encontrarían a gusto especialmente los estudiantes que tienen más problemas en griego o en álgebra, pero también sería el laboratorio donde se podría hacer tecnología, física, química, etc. Se debería estudiar la transitabilidad de la ciudad, proponer soluciones satisfactorias para recorridos seguros y la construcción de estacionamientos adecuados. Se debería estudiar los riesgos y los peligros, para llegar juntos al reconocimiento de la necesidad de conducir correctamente, de usar el casco y de la imposibilidad de viajar de a dos. Y siempre así hasta llegar al título ya las sucesivas iniciativas sociales que podrían convertirse en lugares de amistades y ocasiones de fortalecimiento de correctos comportamientos en la calle. Sería importante que los jóvenes comprendieran que, cuando están en el ciclomotor, deben respetar los derechos de los más débiles por lo tanto, de los ciclistas y de los peatones, tal como se les pide a los automovilistas que actúen con ellos.

Esta ficha ha sido escrita en gran parte en tiempo condicional y en futuro, porque la propuesta todavía está en estudio en las escuelas y se espera una decisión de parte de ellas para empezar con la participación, junto al Laboratorio, de las asesorías de tránsito, de deportes, de educación, y también de asociaciones deportivas y ambientalistas.

11. "Yo y mi ciudad".

Una propuesta de educación ambiental

En el año 1993, el Laboratorio de Fano "La ciudad de los niños" ha lanzado a todas las escuelas italianas la propuesta dedicar su atención a la relación cada vez más difícil entre niño y la ciudad, con el proyecto "Yo y mi ciudad".

El plan plurianual invita todos los años a los estudiantes italianos de las escuelas de todo nivel al análisis de un aspecto, un fragmento de su ciudad, y sobre esta base a encontrarse en Fano para conocerse y cotejar el trabajo desarrollado. Para el año 2000 se prevé un gran congreso internacional en el cual, recompuestos los fragmentos examinados en los distintos años, se ponga en discusión la ciudad según las óptica$, las expectativas y las propuestas de los niños y de los muchachos.

Es nuestra opinión que esta iniciativa constituye un buen programa de educación ambiental, especialmente en su aspecto de conocimiento del terreno, del proyecto y de perspectiva hacia el futuro. Por otro lado, la ciudad es el lugar de mayor degradación y, por lo tanto, es e! que requiere la más urgen intervención. Es allí donde se perpetran los más grandes atentados contra el ambiente, es de allí de donde puede comenzar un "renacimiento" ambiental. Por eso, el Ministerio de Ambiente ha reconocido al Laboratorio de Fano como Laboratorio Territorial de educación ambiental, y por eso el Ministerio de Educación ha hecho suyo y ha divulgado en "las escuelas con una circular, el proyecto "Yo y mi ciudad". Diría que en este caso y en otros semejantes hay un valor más para tener en cuenta. Los niños proyectan espacios verdaderos de la ciudad, los proponen a los adultos y los adultos deberán tener en cuenta cada vez más, modificando los tradicionales, parámetros de proyecto de las ciudades, basados sólo en criterios económicos y de todos modos de interés y de relieve únicamente para los adultos. Entonces, estas propuestas, a través de los niños, se convienen también en eficaces iniciativas de sensibilización ambiental para los adultos.

Los temas. El tema propuesto en el año escolar 1993/94 era "Las plazas y los monumentos". Los alumnos eran invitados a contestar las preguntas: "¿Para qué sirve una plaza?", ¿Cómo debería estar hecha, equipada, arreglada una plaza?", ¿Dónde se podría construir una plaza como la deseada? ¿"Qué significa un monumento?", "¿A quién se lo harías, y cómo? .

El tema del período 1994/95 era "Que aparezca el verde". La invitación era a buscar aquellos pedazos de ciudad, aquellos prados incultos que abundan en las periferias, que no sabe de quién son y que a menudo se convienen en pequeños basurales, para conocerlos y restituirlos al uso público a través de un adecuado proyecto.

El tema de 1995/96 era "Las calles y los autos: a la escuela vamos solos", para estudiar las dificultades de la movilidad urbana para los más débiles y las posibles soluciones destinadas a incrementar su autonomía y oponerse a la prepotencia de los automóviles. Temas de los próximos años podrían ser: "Los desechos", "La escuela como nos gusta a nosotros") "Los patios", "El tiempo libre", "La restauración y el reciclaje urbanos".

El método. Las escuelas interesadas en el proyecto, divulgado por el Ministerio de Educación, envían una ficha de adhesión al Laboratorio de Fano. El Laboratorio contesta a los grados interesados con un documento metodológico, preparado convenientemente para cada año, y que sugiere algunas actividades sobre el tema propuesto.

Se considera que las escuelas deben tener plena libertad en el desarrollo del tema, tanto en las formas como en los lenguajes expresivos. Se propone iniciar el trabajo con experiencias concretas, reales: la identificación de un espacio del barrio, o bien de un problema a superar. De allí se parte para recoger informaciones, conocer la propiedad del área, formular hipótesis de transformación. En la elaboración de un proyecto se sugiere utilizar la consultoría y la colaboración de técnicos externos a la escuela que ayuden a los alumnos a tener en cuenta las leyes, las características de los materiales. Podrán ser los técnicos de la Comuna o arquitectos, urbanistas, naturalistas, etc.

Tanto en los aspectos educativos como para la mayor realizabilidad de la obra, será importante que la clase estudie también los materiales necesarios, los costos necesarios, y evalúe qué aporte operativo pueden dar los alumnos mismos, los padres y los abuelos, ya para la realización, ya para el mantenimiento correspondientes. El trabajo desarrollado terminará con la preparación de un proyecto concreto, dentro de lo posible con un modelo o una maqueta, que serán presentados a asesores competentes.[49]

La semana de Fano. Durante el mes de abril se celebra en Fano una semana dedicada a los niños, en la que los participantes de la iniciativa "Yo y mi ciudad" envían o llevan sus proyectos.

El evento principal es la gran muestra de los proyectos, de los modelos, de las maquetas producidas por los niños en distintas ciudades sobre el tema del año. Una segunda muestra es la de los mejores carteles realizados por los niños de Fano para el concurso de elección del cartel del año.[50] A éstas se unen otras muestras a cargo de asociaciones nacionales y locales o de los ancianos de la ciudad. En los seis años de la manifestación, se han presentado en Fano, entre otras, la muestra de las escuelas infantiles de Reggio Emilia, "Los cien lenguajes del niño" y la muestra a cargo de Mario Lodi sobre d dibujo infantil.

Todos los días de la semana, grupos teatrales para niños de niños, locales o de otras ciudades, realizan espectáculos matinales en las escuelas y vespertinos en las plazas, placitas y teatros de la ciudad.

Durante la semana se celebran algunos encuentros-congreso. Uno de ellos, acaso el más representativo, es el de los niños proyectistas, durante el cual los autores explican a los compañeros de las distintas ciudades y a los adultos el trabajo expuesto en la muestra. Este encuentro es coordinado y dirigido por los niños del Consejo de Fano con un respeto por los tiempos previstos que siempre asombra a los adultos. De todos modos, se está pensando en la futura modificación de esta presentación, que corre el riesgo de imitar demasiado a los congresos de los adultos, encontrando también poco interés de parte de los niños que asisten, y especialmente de aquellos que todavía deben intervenir: la idea es realizar la muestra de los proyectos en un espacio mucho más

grande e invitar a los grupos de trabajo a que expliquen en ciertas horas del día su trabajo.

Un segundo encuentro siempre realizado es el que se hace con los administradores sobre el tema del año y sus implicaciones educativas y urbanísticas. El que se cumple con los administradores constituye una cita importante, que permite un intercambio de experiencias entre las ciudades interesadas o ya empeñadas en este proyecto. En los últimos años, al encuentro de abril se ha agregado un encuentro seminario de profundización en el mes de diciembre.

También se han mantenido encuentros con los docentes sobre los temas más cercanos a la metodología de la propuesta (desde la educación ambiental hasta la colaboración con los técnicos exteriores a la escuela), y también con los arquitectos, sobre los distintos aspectos de la arquitectura abierta a la participación de los niños.

Durante una semana, muchos espacios importantes y prestigiosos de la ciudad son "dejados" a los niños, a sus encuentros, a sus espectáculos, a sus muestras. Los comercios exponen sus carteles, la radio y la prensa locales se ocupan de ellos durante una semana. Durante una semana, la ciudad se convierte un poco más en una ciudad de los niños.

El día domingo, la ciudad, cerrada al tránsito, [51] se ofrece a los niños como "Una ciudad para jugar". En los distintos años se han propuesto a los niños los diversos espacios urbanos como ocasiones de juego: las pequeñas plazas y las callejuelas del centro como sorprendentes ambientaciones de espectáculos teatrales; la arena del arenal como material para los variados juegos (del volcán al castillo, de la trampa a la pista para los bolos); los guijarros de la playa arenosa para originales composiciones o pinturas sobre las piedras o para buscar la piedra más redonda; los muros o los fuertes de la ciudad como grandes juguetes. En los últimos años, después de que los niños obtuvieran el cierre de la ciudad a los autos, el lugar de juego se ha vuelto la calle, símbolo del compromiso de reapropiación de la ciudad de parte de rodos los ciudadanos a partir de los niños.

Algunos datos. La participación en la semana ha sido variable, fuertemente condicionada por los tiempos en que la circular ministerial pudo llegar a las escuelas y por la coincidencia de la semana de abril con las elecciones generales o municipales (más bien una constante en los últimos tres años). A pesar de estas dificultades, han enviado proyectos a Fano unas cincuenta escuelas (como promedio), y varias administraciones han enviado a sus administradores. Estaban representadas más de diez regiones italianas y algunas delegaciones extranjeras.

El número de maquetas enviadas a Fano ha aumentado constantemente respecto de los cartelones tradicionales, que constituían e! material prevaleciente de los primeros años. Esto significa que las escuelas están aceptando las nuevas indicaciones de trabajo propuestas por la circular ministerial y por el material enviado desde el Laboratorio de Fano: intervención operativa en el terreno, colaboración con técnicos externos a la escuela, uso de nuevas tecnologías, como es justamente la construcción de maquetas.

La elevada participación de proyectos, niños, docentes y administradores, a pesar de que la carga financiera estuviera librada a los participantes, y las citadas dificultades "políticas" de los últimos años, demuestran el reconocimiento de la importancia de la

muestra, no sólo en cuanto a la propuesta metodológica, sino también por la ocasión de encuentro real de niños y adultos, ya en torno a los trabajos expuestos, ya para "jugar" juntos la ciudad.

Merece una consideración semejante e! número de niños participantes en la manifestación de Fano, excepto en el último año. Y ello se ha producido a pesar de que la carga financiera correspondió totalmente a las escuelas participantes. El hecho es que se ha reconocido la importancia del momento del encuentro de niños y maestros, tanto en los aspectos técnicos del cotejo de los trabajos como en el aspecto social y de convivencia de la fiesta y del juego juntos.

12. "Yo y mi ciudad": el manifiesto.

Desde hace tres años, el cartel de la manifestación "Yo y mi ciudad" nace de un concurso promovido entre los niños y los muchachos de las escuelas de fano. El Laboratorio distribuye entre las escuelas un cartel en blanco de 100 x 70 cm, con el encabezamiento de la iniciativa y los títulos solos. Los niños pintan con toda libertad el cartel, tratando de representar el tema del año y eligiendo la técnica que prefieren, trabajo en la escuela o en la casa, individualmente o en grupo. Todos los carteles preparados, más de cien siempre, son examinados por una comisión, formada por profesores del Instituto de Arte y del Liceo Pedagógico, un gráfico y el director científico del Laboratorio, que selecciona aquellos que serán expuestos en una muestra durarte la semana de abril, y elige el que le parece el más adecuado para representar el tema del año. Este cartel es impreso, y se convierte en el símbolo de la manifestación; es el premio para el pequeño autor. Todos los carteles no utilizados para la muestra, en cambio, van a las vitrinas de los negocios.

13. Un día sin automóviles

Tal como se ha recordado en la ficha "El Consejo Comunal abierto a los niños", durante el Consejo extraordinario de 1993 los niños habían pedido que los autos fueran menos prepotentes y quitaran menos espacio a los niños, y entonces el asesor de tránsito, en un arrebato de generosidad, prometió que por un día habría de cerrar toda la ciudad a los autos. Las dificultades las encontró después, porque no se trataba de cerrar una calle o una plaza, sino una ciudad atravesada por caminos importantes como la Adriática y la Flaminia. Pero la promesa ya estaba hecha y el Laboratorio se mantuvo firme en la exigencia de que la promesa fuera respetada. La promesa, entonces, se cumplió, se requirió la autorización de la Prefectura, fueron preparados los desvíos necesarios y las calles fueron donadas a los niños para jugar.

En el Consejo extraordinario de 1994, los niños han pedido que se aumentaran las jornadas de clausura para los autos. Esta vez, el asesor no hizo arriesgadas promesas, pero tampoco pudo retroceder respecto del año anterior y entonces, el día de cierre ha quedado confirmado en los últimos tres años y ya una hermosa costumbre. Desde entonces, el domingo de la semana de cierre de la iniciativa "Yo y mi ciudad",[52] los niños y también los adultos se han apropiado de las calles, convertidas en lugares privilegiados de juego, acaso sólo porque se trata de lugares habitualmente prohibidos, peligrosos. Despertaba simpatía el hecho de ver a niños, pero también a adultos, caminando en fila a lo largo de la línea que divide carriles, en busca de una libertad nueva.

La calle se convierte en el lugar de los distintos juegos tradicionales, del teatro, de los zancos. Grupos de animadores y alumnas del Liceo Pedagógico ayudan a los niños a "descubrir" viejos juegos callejeros, y proponen nuevas actividades. La calle se convierte en un gran pizarrón, tan grande como la ciudad, donde se pueden dibujar itinerarios y espacios de juego o pintar como hacen los pintores de vírgenes.

Los automovilistas que tienen la "fortuna" de transitar ese día por Fano, cuando encuentran la calle interrumpida y son obligados a un ciertamente poco agradable desvío, se topan con un cartel que dice: "Hoy las calles de Fano están cerradas a los autos porque han sido donadas a los niños para jugar.

Nuestra esperanza era que estos automovilistas, junto a legítimo enojo causado por la imprevista prolongación del viaje, pudieran llevarse consigo un estímulo a la reflexión, pensamientos del tipo: "Pero qué extraños estos faneses, jugar las calles... pero también yo cuando era chico ¿y por qué también para mi hijo?...".

En el Consejo extraordinario de 1994, los niños pidieron que se incrementaran los días de cierre para los autos. Esta vez, el asesor no hizo arriesgadas promesas, pero tampoco pudo retroceder respecto del año anterior, y así la jornada de clausura ha sido confirmada y constituye ya una hermosa costumbre.

Cerrar las calles a los autos durante un día es, por cierto, sólo un símbolo, una señal, pero también las señales son importantes porque ayudan a creer en las cosas nuevas, en las cosas distintas, son pequeñas caricias que ayudan a tener una esperanza. Ayudan a los niños a crecer con estos deseos, ayudan a los adultos a romper con los hábitos que a menudo se confunden con necesidades.

14. Una-marca-de-calidad-niños.

Restaurantes y hoteles a la medida también de los niños

El proyecto, como se ha recordado varias veces, toca transversalmente a toda la ciudad, a todos sus aspectos, a todas sus estructuras, que deben ser sometidas a crítica, a partir de las exigencias de los niños. Fano es una ciudad de turismo, balneario, especialmente requerido por las familias. Es por ello que la Oficina de Promoción Turística ha visto con interés desde el comienzo el surgimiento del Laboratorio, apoyándolo y manifestando curiosidad y buena disposición ante la idea de proponer a los dueños de restaurantes, hoteles y camping una serie de sugerencias a fin de que sus estructuras se adecuen más a los niños. Después de algunas reuniones con el intendente, los asesores competentes, la APT y los dueños de los establecimientos, la propuesta ha tomado forma en algunas reuniones del Consejo de Niños.

LAS PROPUESTAS DE LOS NIÑOS

Las propuestas que siguen han surgido directamente y sin intervención de los adultos en una sesión del Consejo de niños del Laboratorio, después de que los pequeños consejeros hubieron recogido las distintas ideas en sus respectivas escuelas.

Restaurante

Lucía: Vidrios móviles que en verano se sacan y en invierno se ponen, con el autoservicio de modo que los niños se puedan servir.

Beatriz: 30 niños sobre un total de 90 quieren comidas ricas que les gustan a ellos, 14 con parque y sala de juegos, 12 con mesas bajas y largas, 13 con jardín, 10 con prohibición de fumar, 6 con servicio rápido, personal amable y con los baños limpios.

M. Victoria: Cercano al restaurante una piecita para los niños, así no deben quedarse en la mesa y esperar a los grandes para aburrirse; vestirse de manera no seria, las parees pintadas con murales.

Máximo: Preparar los minués y cocinar, decidir la cantidad de comida que se quiere.

Nicolás: Sala de almuerzo sólo para niños, con bancos fijados a la pared y al piso para evitar las caídas.

Francisca: En el restaurante, platos plásticos duros y lavables, con imágenes de los dibujos animados.

Clara: En el restaurante, salas para los fumadores, porque a nosotros, los niños, el cigarrillo nos fastidia mucho y nos hace mal; después del almuerzo, una sala toda para nosotros para poder jugar, dulces gratis después del almuerzo para los niños.

Denis: Mozos amables con chistes divertidos, pequeño gimnasio con arcos de fútbol pequeños.

Hotel

Lucía: Estructura con forma de juguetes, y adentro muchos juguetes.

Elena: Quisiera más control en el jardín, salas dedicadas, la televisión, juegos gratis, autoservicio, mini-bibliotecas. *Baby sitter* para que los padres si quieren ir a algún lugar y no saben dónde meter a los niños, entonces podría haber una *baby sitter*.

Giorgia: Queremos parques con juegos tipo hamacas y de otras clases, piscinas y salas de juegos, después cartelones para poder dibujarlos.

Beatriz: El televisor en la habitación con dibujos animados para los niños, con muebles no inflamables y adornos irrompibles.

M. Victoria: Habitaciones grandes y pintadas y con juguetes no peligrosos, y tener también las cosas un poco en desorden. Camas resistentes donde también se puede saltar. Precios más bajos que los actuales, porque podríamos ir más seguido. Club para los niños con entretenimientos como bailar e ir a la playa.

Máximo: Horarios no rígidos. Elegir actividades silenciosas en lugar de descansar, como leer dibujar disfrazarse pintarse preparar el menú y cocinar. Llaves de uso personal. Manijas, duchas, interruptores, espejos a la altura del niño. Sala cinematográfica, computadoras creativas con imágenes tridimensionales, poder hacer música con instrumentos, momentos de lectura en voz alta.

Nicolás: Espacios de juego con mesas y sillas sin cantos, gran pantalla de televisión, computadora, paredes lavables, con pinceles para pintar. Lechos con protección para eventuales caídas, mesas con juegos y paredes con aislamiento acústico (para chillar). Jardín con juegos, pequeñas cabañas y un espacio para los más pequeños. Alfombras, ascensores para discapacitados.

Margarita: Podría haber un pequeño cine con un dibujo cada dos horas y una sala con revistas.

Francisca: Guardarropas de vestidos para fiestas, paseos guiados para los niños a pie y en combi. Maqueta con los monumentos más hermosos de la ciudad.

Manila: Estructuras para animales de los clientes.

Denis: Jardín con personas que piensan en nosotros.

Santiago: Hotel de lujo con un bosque atrás y un pequeño zoo, un pequeño bar, parque de juegos.

PROPUESTAS DE LABORATORIO

A partir de las propuestas de los niños, el Laboratorio formula a los operadores turísticos y a la Oficina de Promoción Turística de Fano una serie de propuestas para que se puedan discutir y enriquecer juntos. Y aclaremos que aquellas propuestas iníciales de los niños nos parece que ponen correctamente en evidencia los aspectos principales capaces de hacer de estos servicios lugares donde los niños se sientan cómodos. Si se consigue integrar una lista de condiciones a las cuales deben responder un restaurante y un hotel para adaptarse a los niños, se podrá adoptar una Marca de Calidad Niños (visualizable aun en una marca fácilmente reconocible), con el cual pueden adornarse los locales que lo merecen. La marca podrá ser asignada por una comisión de representantes de la Oficina de Promoción Turística, del Laboratorio y de los niños del Consejo. Si la iniciativa puede concretarse experimentalmente en Fano, después se podrá evaluar la conveniencia de proponerla a nivel regional o a nivel más amplio.

La exigencia que surge con mayor claridad de las propuestas de los niños es de mayor autonomía: en el uso de los servicios, en la diversión y respecto de los adultos.

Restaurante

Los niños conocen mejor el restaurante que el hotel, y por eso las propuestas resultan más completas y satisfactorias.

Los niños piden poder comer solos, separados de los grandes. Entonces: una sala de comida separada, o un rincón autónomo en la sala común de comida, con mesas bajas, de medida adecuada a los niños y largas (acaso para estar todos alrededor). Naturalmente, en la sala de niños o en su sector estará rigurosamente prohibido fumar.

Autoservicio, de modo que los niños puedan servirse solos, decidiendo la cantidad y la calidad de comida. Se podría pensar en una mesita de presentación de las comidas, en forma de buffet, de modo que los niños puedan ver, elegir y servirse.

Comidas buenas y que gusten a los niños. Alimentos apropiados a los niños, pero ricos, preparados en los modos que se conocen como más agradables para ellos. A los niños, por ejemplo, a menudo no les gusta el bife, pero agradecen las albóndigas y las hamburguesas. Lo mismo vale para las verduras. Un modo tal de presentar las comidas podría mejorar su calidad, excluyendo bebidas y alimentos poco adecuados: desde las bebidas gaseosas hasta las comidas demasiado picantes. Podría ser propuesto un precio disminuido, de modo que los niños y los padres no tengan que preocuparse por este aspecto.

Los niños piden después personal amable, con chistes divertidos. Esto significa que entre el personal quieren a alguien que sepa estar con los niños. Por lo tanto, personal alegre, capaz de bromear, tolerante.

Un local de diversión para los niños, que así no deben esperar a los grandes y aburrirse. El local podrá ser abierto en la estación veraniega y cubierto en la invernal.

Los sectores dedicados a los niños deben estar arreglados de manera vivaz, placentera para los niños, de modo que se sientan a gusto. Esto no quiere decir que se deben colgar de las paredes los personajes de Walt Disney, sino que se podrían utilizar

dibujos y esculturas de los niños, proporcionados a los negociantes por las escuelas infantiles de la ciudad a cambio de materiales didácticos.

Servicios higiénicos, percheros, manijas, etc., a la medida de los niños.

Hotel

Sala de televisión para los niños con casetes que les gusten. Nos parece importante que el televisor de la sala de niños no quede habilitado a las redes televisivas, por lo menos regularmente, y que funcione sólo con videocasetes. Así se evitarían espectáculos no apropiados o simplemente feos y la exposición a los spots publicitarios. Cada hotel deberá tener una videoteca a disposición de los pequeños usuarios, que deberían poder elegir de modo autónomo. El televisor podría estar disponible en algunos espacios horarios, a fin de evitar un exceso de utilización.

Sala de juegos y biblioteca. Un rincón de la sala puede albergar una pequeña biblioteca. Los libros deberán ser preferiblemente de literatura infantil (desde los libros sólo ilustrados para los más pequeños hasta las primeras verdaderas novelas) que los niños pueden leer solos o los adultos pueden leerles a los niños. Los libros podrán ser consultados directamente por los niños y tomados en préstamo, para leerlos en las habitaciones, con el mínimo de formalidad posible (por ejemplo con la redacción de una simple ficha). La sala de juegos-biblioteca puede ser también la misma sala de la TV aprovechando los horarios o los distintos rincones.

Horarios no rígidos. El hotel, que para los adultos es el lugar de las libertades, en cambio, y a menudo, no modifica los hábitos de los niños o los vuelve todavía más rígidos: la siestita vespertina, por ejemplo. La posibilidad de usar espacios propios haría más libres los horarios y los hábitos de los niños.

Respecto de las habitaciones, se propone tener en cuenta las características y las necesidades de los niños: manijas, interruptores, duchas, espejos a la altura de los niños; lámpara cercana a la cama del niño; camas resistentes para poder saltar en ellas.

El hotel debería cuidar su decoración interior de modo que los niños se sientan aceptados, previstos, un poco como en su propia casa. Junto a los cuadros ya los elementos decorativos elegidos pensando en el público adulto, se debe pensar también en decoraciones cercanas al mundo de los niños (como ya se ha dicho respecto de los restaurantes).

Prever un servicio de baby-sitter de modo que los padres puedan tener la libertad de salir a la noche. Un servicio de asistencia a los niños podría ser organizado también colectivamente, utilizando los espacios comunes.

En colaboración con el Laboratorio, se podrán pensar y organizar animaciones y espectáculos itinerantes entre los distintos hoteles (títeres, animaciones, teatro, visitas guiadas a la ciudad).

En colaboración entre las Asesorías de Turismo y de Educación, la Oficina de Promoción del Turismo, los gestores de los hoteles y el Laboratorio se deberían organizar algunas áreas balnearias de juego y actividades para los niños, como alternativa y apoyo respecto de las actividades en la playa.[53] Sobre tales áreas existen ya dos interesantes

proyectos preparados por los niños de las escuelas de Fano en 1995, y en colaboración con los arquitectos y el urbanista que colaboran con el Laboratorio.

15. Una playa para los niños

El niño en la playa se aburre a menudo. Le gustaría ir continuamente al agua, pero los adultos no lo permiten, se cansa de la arena, se cansa del sol, no sabe qué hacer. Pide sugerencias y ayudas a los padres, interesados en cambio en tomar todo el sol posible o en seguir charlando y jugando entre adultos bajo la sombrilla.

Sería importante que los establecimientos balnearios dedicaran atención a las necesidades de los niños, y así respetarían el derecho al juego y a la diversión de los niños, mejorando también el bienestar de los grandes.

En particular, el Laboratorio de Fano está haciendo desde hace algunos años las siguientes propuestas a los comerciantes, a la APT y a la Asesoría de Turismo, destinadas a hacer de la playa un lugar adecuado a los niños. Los servicios detallados deberían ser previstos como obligatorios en los contratos de concesión de los arenales. Su cantidad deberá establecerse en relación a las cabinas y a los bañistas.

Cabina de recién nacidos. Deberían ser puestas a disposición de las familias cabinas para recién nacidos, dotadas de una tina para el baño, un lugar para cambiar los pañales y otro para calentar o enfriar la mamadera.

Cabina de juegos. Cabinas que tienen revistas, libros corpóreos de dibujos y juguetes a prestar a los niños en la playa. La dotación de estas cabinas podría ser estudiada en colaboración la asesoría de políticas educativas.

Cabinas y baños para discapacitados. Cabinas y baños con puertas de grandes dimensiones, manijas para facilitar el movimiento de las personas en cochecitos, y para facilitar el cambio y el uso de los servicios.

Descenso al mar para cochecitos. Por lo menos para cada arenal debería construirse una tarima que permita el descenso al mar de los discapacitados con el cochecito adecuado y la necesaria asistencia.

Áreas equipadas para niños. Además de estos servicios directamente a cargo de los bañeros, hemos propuesto dotar a la playa (a cada playa) de un área equipada para niños. Se trata de zonas, organizadas y controladas por animadores, que permiten a los niños librarse del sol, de la arena y de los adultos durante el tiempo que deseen, dedicándose libremente a distintas actividades. El área podrá albergar un sector biblioteca, un rincón juegos, actividades expresivas de pintura y manipulación, espacios libres para pequeños espectáculos teatrales y de títeres, que periódicamente podrán ser ofrecidos a los pequeños bañistas. También podrían albergar experiencias artesanales típicas de la ciudad: por ejemplo, en el caso de Fano, se pueden proponer: construcción de muñecas y de máscaras guiada por los "maestros conductores" de la Sociedad Carnavalesca local, tejido de redes con la guía de los viejos marineros, construcción de cestos de caña, de cerámicas típicas, etcétera.

Los niños han elaborado, para dos de estas áreas, proyectos que aguardan la aprobación y la realización de la Oficina Técnica de la Comuna. Son proyectos creativos

que utilizan bien el espacio disponible, adaptando su uso a las características ambientales.

16. El club CdN

En estos años, la ciudad de Fano se ha enriquecido de un número creciente de niños y de ex niños que, habiendo participado activamente en las iniciativas de "La ciudad de los niños", han desarrollado una especial relación con la ciudad y una buena; conciencia de los derechos de los ciudadanos, aunque sean pequeños. Es el caso de los ex consejeros, de los ex proyectistas, de los ex pequeños guías. Se trata de un centenar de muchachos que asisten a las escuelas medias inferiores y superiores, y que corren el riesgo de perder la carga conquistada. Consideramos que éste es un lujo que una ciudad no puede permitirse, porque en poco tiempo estos muchachos pueden tener niños o ser los nuevos administradores, y podrían ser buenos padres o buenos administradores. Pero si perdemos los contactos, resultará fácil volver a encontrarlos como padres ansiosos y olvidados de las necesidades de los niños y como administradores descuidados.

A menudo estos muchachos se asoman a las puertas del Laboratorio para saber si estamos organizando algo para ellos o si pueden ayudar en alguna tarea. Entonces hemos pensado en abrir un Club CdN (Ciudad de los Niños), con una organización y una sede autónomas, y que cuenta entre sus finalidades proporcionar al Laboratorio una colaboración y un sostén voluntarios. Podría ser una *task force* de apoyo para nuestras batallas en las escuelas medias inferiores y superiores y en dirección a la ciudad. Nuestros soportes en la organización de la semana de abril o de los congresos de intendentes. Los aliados privilegiados de los niños en las distintas experiencias de autonomía al ir a la escuela solos o en el juego vespertino.

El CdN también podría administrar la venta de productos ligados a la Ciudad de los Niños (camisetas, cuadernos, carteles, adhesivos), sostener así nuestras iniciativas y obtener un pequeño Fondo a ser administrado de modo autónomo.

Tener una sede donde poder encontrarse, suficiente autonomía para organizarse sin controles y condicionamientos: a mi parecer, éstas son las condiciones necesarias para que nuestros jóvenes puedan sentirse todavía ciudadanos y protagonistas de nuestras ciudades.

Este proyecto se halla actualmente a estudio del Laboratorio y de la asesoría de políticas sociales, y se prevé su lanzamiento para el próximo año.

17. El predio Archilei

La historia económica y cultural de Fano está ligada por un lado al puerto y por otro a las quintas. Mientras el puerto ha seguido teniendo cierta importancia y ahora está en la Fase de relanzamiento, las quintas, por su desafortunada ubicación cercana a la ciudad, se han convertido en apetecibles lotes de terrenos edificables y están desapareciendo gradualmente. El predio Archilei era justamente una de estas quintas, de una hectárea, y ha quedado sin utilización, rodeado por la urbanización. De propiedad comunal, había sido destinado en el Plano Regulador a la condición de área de edilicia civil. Por lo tanto, podía ser para el ente local una interesante fuente de rédito.

Cuando nació el Laboratorio "La ciudad de los niños", el predio Archilei había sido asignado a algunas asociaciones naturalistas, para que lo Utilizaran como sede de actividades pedagógicas, a la espera de su venta para construcciones civiles.

Las Asociaciones y el Laboratorio presionaron a la administración pública a fin de que la quinta fuera salvada de la urbanización y destinada a los niños ya la educación. Después de largas discusiones y de varias batallas en el Consejo comunal se obtuvo que el destino del predio se modificara, de terreno edificable en verde público dedicado a la educación. Un resultado importante, en total contra-tendencia, en el que el ente local ha sabido renunciar a un seguro interés económico para dar a la ciudad un recurso educativo. La decisión indica también una línea de desarrollo que todas las ciudades deberían adoptar: todos los espacios olvidados por la salvaje urbanización de las últimas décadas deberían ser bloqueados, con oportunas revisiones de los planos reguladores generales, y destinados a usos sociales como plazas y jardines.

Hoy, el predio Archilei es un centro de educación naturalista y ambiental a disposición de los niños. En la quinta se han reconstruido varios ecosistemas naturales como el estanque, el prado, el bosque (con árboles plantados y seguidos por los niños), la vegetación de las distintas zonas de la región. Una zona ha sido cultivada como huerto. La antigua casa de campo, recientemente restaurada, tiene locales para el trabajo con los grados, para la actividad de los educadores y un pequeño museo campesino.

En el predio Archilei trabajan hoy varios operadores voluntarios de las asociaciones y cuatro jóvenes que cumplen tareas de servicio sustitutivo civil (objetores de conciencia). Ofrece visitas guiadas y jornadas de trabajo científico y naturalista a los grados de las escuelas de los distintos niveles de Fano y de la Región de las Marcas, utilizadas en los últimos años por más de mil estudiantes al año.

18. Una tarde libre para los niños

Como ya se ha dicho varias veces, el objetivo operativo del proyecto "La ciudad de los niños" es que los niños puedan salir de la casa solos. La propuesta de ir a la escuela solos es un primer paso, más controlable y más fácil, para abrir una brecha en la dura cáscara del miedo, de la desconfianza que producen egoísmo y aislamiento.

Mientras por un lado debemos empujar para que se generalice pronto la experiencia de ir a la escuela solos, todavía limitada a dos barrios de Fano, por el otro nos proponemos producir propuestas para el tiempo libre de los niños, a fin de ampliarlo y volverlo realmente "libre". Un modo de experimentar y encaminar este segundo y más importante frente consiste en la obtención de una tarde libre para los niños, de modo que puedan utilizarla en completa autonomía. Para que esto sea posible, debe realizarse una especie de pacto social entre los adultos. Imaginemos que la tarde sea la del miércoles. Para esa tarde, los padres no deberían anotar a los hijos en los distintos cursos vespertinos, las escuelas no dar tareas y las parroquias no tener cursos de catecismo. Naturalmente, el Laboratorio se deberá abstener de toda actividad organizada, de animación o de juego porque, de otro modo, volveríamos a transformar el tiempo "libre" en tiempo "organizado". En cambio, se deberá pedir a la ciudad que se muestre dispuesta y acogedora en relación a los niños, aceptándolos en sus espacios

públicos y echándoles un "vistazo". Deberían valer entonces aquellas atenciones de los ancianos, de los muchachos más grandes, de los guardias municipales y de los comerciantes tal como se ha acordado para la experiencia "A la escuela vamos solos".

19. Un jardín de piedra.

También sin verde

Me ha sucedido a menudo escuchar preocupaciones del tipo: "Pero el problema para el niño no es salir solo de casa, sino dónde ir a jugar: el jardín o el campo más cercano está a más de media hora de viaje, y no se puede ir solo". No sé si por efecto de las justas batallas ecológicas o de nuevo por el extraño efecto del precoz olvido con que los adultos dejan de lado las experiencias infantiles, se ha afirmado esa extraña idea de que para jugar se necesita el pasto. Pero los niños no son cabritos, y saben jugar en cualquier ambiente, siempre que se les deje un poco de libertad, un poco de tiempo y un poco de espacio. A qué jugar, con qué y cómo, ellos lo saben y no debe ser preocupación de los adultos. Se juega bien en la calle, en las plazas, alrededor de los monumentos, así como se juega en los jardines y en los parques. Se juega en todos lados y de modos diversos.

A menudo recuerdo que he tenido la fortuna de haber sido niño en la inmediata postguerra y haber tenido, como lugar privilegiado de juego, justamente las casas bombardeadas por la guerra. Las ruinas son lugares abandonados por los grandes, y por eso se convierten en lugares mágicos para los niños y sus juegos. Son lugares que pierden sus características iníciales, y pueden convertirse para la fantasía infantil en fuertes, bosques, casas... Son lugares "dejados".

Palermo es una ciudad que ha sabido conservar las ruinas de la guerra hasta hoy en su propio centro histórico. Por cierto no ha sido una decisión de los adultos en favor de los niños, y tampoco es que la ciudad quiera mantener esta preocupante herencia. Pero en mi reciente papel de consultor del intendente de esta fascinante ciudad para el proyecto "La ciudad de los niños" he propuesto regalar a los niños del centro una o algunas de estas ruinas, convirtiéndolas en "jardines de piedra" y al mismo tiempo en un recuerdo de la tragedia que es importante no olvidar.

Se trata de llevar las paredes derrumbadas a una altura compatible con la seguridad, de reparadas haciéndolas también practicables, de crear en suma una especie de laberinto donde inventar ambientes, escenarios, juegos. Entre las paredes pueden alternarse pavimentos, escalones, zonas de pasto, bancos, planta.

Un lugar asolado podrá ser restituido al juego creativo de los niños, al descanso tranquilo de los ancianos, al encuentro de los enamorados.

Hoy éste es el reino indiscutible de los niños de la calle, pero podría seguir siendo el terreno de su libertad, y convertirse también en el lugar del encuentro con los otros niños, los que hoy viven recluidos en sus departamentos burgueses. Tal como se decía en la segunda parte, antes de tratar de llevar a los niños de la calle a la escuela o a otras estructuras institucionales extrañas y a menudo hostiles a ellos, deberíamos inventar el saneamiento de su ambiente habitual, favorecer el encuentro con los otros niños, para que después, partiendo de una situación de privilegio para los más problemáticos, se tengan ganas de ir juntos también "adentro" en ambientes organizados para vivir experiencias educativas y escolares.

20. Otras experiencias.

El proyecto participativo

Entrevista a Rey Lorenzo[54]

¿Cómo nace la idea de comprometer a los ciudadanos, y en particular a los niños, en la elaboración de proyectos para la ciudad?

Antes de iniciar nuestro discurso es útil precisar que yo conozco por sobre todas las cosas la situación norteamericana, y es a ella a la que me referiré de modo prevaleciente. En los Estados Unidos, las primeras experiencias de proyecto participativo se remontan a los años sesenta y eran realizados por movimientos de ciudadanos, coordinados y sostenidos por docentes universitarios de las facultades de arquitectura y urbanismo. En general, nacían en los barrios degradados, como respuesta a los planes de intervención sobre la ciudad propuestos por el gobierno central y no preveían la participación de los niños. En muchos casos, los técnicos y los ciudadanos se organizaron en comités o en cooperativas de autogestión, y gracias al financiamiento del gobierno central surgieron estructuras permanentes, las Community Designer Center, que todavía hoy desenvuelven este tipo de actividades.

Paralelamente, distintas investigaciones referidas a la infancia y al ambiente urbano, tenían como objetivo el estudio de las exigencias de los niños en la ciudad y la comunicación de los resultados de estas investigaciones a los urbanistas y a los administradores.

¿Cuándo aparece la idea de comprometer a los niños en las actividades de proyecto del ambiente urbano?

Es necesario esperar al comienzo de los años setenta, cuando en Inglaterra y en los Estados Unidos aparecen los Parques Robinson, que eran espacios autoconstruidos y proyectados junto con los niños y los muchachos. Robin Moore,[55] y otras personas, trataban de reintroducir en estos parques la aventura, la naturaleza y el juego activo que faltaban o no podían ser realizados ya en el ambiente urbano.

En el mismo período, he participativo junto a Florence Ladd[56] y Mark Francis[57] en la apertura de laboratorios en las zonas más pobres de Boston, donde experimentábamos metodologías que permitieran a los niños el estudio del ambiente urbano y su participación en la elaboración de proyectos.

¿Se pueden particularizar algunos eventos especialmente significativos para la afirmación del proyecto participativo?

El congreso Children Nature and Urban Environment, que se remonta al año 1975, y en el que se encontraron casi todas las personas que desarrollaban actividades de investigación en este campo, representa seguramente un momento muy importante. Roger Hart,[58] uno de los organizadores, me solicitó que coordinara, junto a Mark Francis y Simon Nicholson,[59] la participación de los niños en el congreso. Esta participación era un evento revolucionario. Los niños estudiaron la ciudad y nosotros preparamos un informe sobre concepción del ambiente urbano para presentarlo al congreso. Al mismo tiempo, abrimos un laboratorio donde trabajaban los niños para garantizar un

intercambio entre ellos y los investigadores. Del encuentro surgió una señal muy fuerte sobre la importancia de que los niños quedaran comprometidos en la redacción de proyectos de transformación de la ciudad.

En el año 1976, durante la primera Conferencia del Hábitat, ha surgido una orientación gubernamental que reconocía la importancia de que los ciudadanos quedaran compro metidos en el proyecto y planificación de la ciudad. El valor del aporte ofrecido por los niños no pudo afirmarse, pero en los años siguientes se han realizado una serie de experiencias, que revelaban la necesidad de comprometer a los niños en el proyecto.

¿Cuáles son las naciones donde se ha afirmado más el intento de proyecto participativo?

Distintos países como Inglaterra, Austria y Francia están empeñados en este tipo de actividades. Manfred Drum, en Munich, con la asociación Urbanes Wohnen, ha realizado la mayor cantidad de operaciones nacidas de proyectos de arquitectura y urbanismo en toda Europa. Estados Unidos, hay laboratorios muy pragmáticos que, en colaboración con la Universidad e incluyendo a veces también a los niños, elaboran propuestas para la transformación de espacios urbanos específico.

¿Cómo nace hoy en Italia una experiencia de proyecto participativo?

Hay modalidades distintas. Existe un intento más de tipo cultural, que es el del WWF, Legambiente y Arciragazzi que, partiendo de una actitud casi de oposición, primero elaboran proyectos con los niños, abarcando a los ciudadanos y, después, buscan los caminos para realizados. En otros casos, casos como en el de "La citta possibile", de Ecopolis, o en el proyecto II bambino urbano", son las administraciones las que adoptan la idea del proyecto participativo y solicitan la intervención de específicas profesiones.

¿En qué medida incide la realización de los proyectos sobre las actividades que envuelven a los niños?

Sin duda alguna, la realización de las propuestas es un elemento importante. Pero, creo, para los niños, la experiencia de la participación es siempre válida. La participación ofrece aportes al desarrollo individual de los niños, porque les permite sentirse protagonistas, dialogar con los otros ciudadanos, conquistar un conocimiento más duradero de su ciudad: todo esto resulta independiente de la concreción de los proyectos.

Con los niños se habla también de la factibilidad de sus propuestas y, así, ellos toman conciencia de las dificultades de la realización. Además, los proyectos siempre han sido comunicados a los administradores y a los técnicos de la ciudad para permitirles que comprendan cuáles son las exigencias de los niños.

¿El proyecto participativo tiene consecuencias positivas también para otros temas?

Los niños pueden enseñar muchas cosas a los adultos sobre la gestión del ambiente, sobre todo desde la óptica del desarrollo posible. Sus proyectos proponen operaciones que no requieran grandes erogaciones, y los elementos naturales tienen en ellos una gran relevancia, previendo la recuperación de estructuras ya existentes y

mostrando predilección justamente por los materiales naturales. Todos estos elementos, que constituyen los principios de base del proyecto ecológico, están presentes también en los trabajos de los niños, gracias tanto a su visión del ambiente como a nuestro abordaje metodológico.

¿Cuáles son los elementos que representan un obstáculo para las actividades de proyecto participativo?

Una de las dificultades es la participación de los padres. Su temor por el compromiso de los niños en la elaboración de propuestas que después no serán concretadas, en parte está justificado. La caída de una Junta comunal, por ejemplo, puede poner en peligro la realización de un proyecto aprobado. Pero, hoy, la desconfianza de los ciudadanos hacia la administración me parece excesiva. Otro obstáculo es el tiempo que requiere la concreción de los proyectos, que decididamente resulta demasiado largo. Por otro lado, la propuesta aprobada puede ser modificada cuando queda definido el proyecto ejecutivo, y en consecuencia, la intervención realizada puede reflejar sólo en parte las indicaciones de los niños. Otro punto crítico es el del profesionalismo. En los Estados Unidos, las Community Designer Center desarrollan también actividades de formación de los profesionales desde hace unos veinte años. En cambio, en Italia, faltan las actividades de tipo interdisciplinario necesarias a la elaboración, y también las artesanales indispensables a la materialización de las intervenciones.

¿Podemos concluir nuestro discurso tratando de señalar qué perspectivas existen para este tipo de experiencias?

Las perspectivas son, con seguridad, positivas. El proyecto participativo ya no es el intento típico y exclusivo de los expertos en infancia. Los administradores demuestran interés por las propuestas que elaboran los niños. El Instituto Nacional de Urbanismo se está moviendo en idéntica dirección.

Lentamente, se va difundiendo la idea de que, para transformar el ambiente urbano, son necesarias otras figuras, más allá de los arquitectos y los urbanistas.

21. Otras experiencias.

Los derechos de los peatones Entrevista a Darío Manuetti[60]

¿Una política de gestión de la ciudad que tenga en cuenta a los derechos de los peatones, puede contribuir al proceso de transformación del ambiente urbano?

La política de la movilidad coincide hoy con la política de la ciudad, porque pone en discusión las decisiones urbanísticas, que en un tiempo se hacían pensando principalmente en la función habitante o en la producción. La moderación de la circulación ofrece soluciones concretas a estos problemas. Es un discurso cultural, que tiene como objetivo la recuperación del espacio público, el espacio de las calles y de las plazas, para permitir la coexistencia entre todos los usuarios de la calle, y eliminando el predominio de los automovilistas, instaurado en los últimos treinta años.

¿Qué tipo de intervenciones son previstas por la moderación de la circulación?

Tanto las opiniones de expertos a nivel europeo como el elevado número de accidentes, indican que el condicionamiento psicológico y la acción educativa sobre los comportamientos de los automovilistas no son suficientes para garantizar la seguridad y la movilidad de todos los sujetos sociales. Hace falta crear las condiciones físicas para que los automóviles se desplacen a velocidades compatibles con las características del ambiente urbano.

El principio fundamental de la moderación de la circulación es la eliminación de todas las barreras arquitectónicas para los peatones y, en cambio, la posibilidad de creadas para los automóviles. En las calles donde predomina la función habitacional, se sugiere la restricción de los carriles para ampliar el espacio de la vereda, volviendo tortuosos los recorridos de los automóviles y colocando obstáculos a ambos lados de la calle. Otro elemento importante es "el desenganche vertical", consistente en obligar a los autos a que suban y bajen respecto de los cruces peatonales, mientras los peatones se mueven siempre en el mismo nivel.

En las calles donde predominan las viviendas, y donde se aplican todas las normas de la moderación, las características del ordenamiento urbano y de la pavimentación aumentan el carácter agradable del ambiente, pero también se modifican los comportamientos de los automovilistas. La calle se convierte en un espacio distinto, donde está prevista no sólo la presencia de los automovilistas, sino también la de los niños, los ancianos y los disminuidos.

¿Cómo nace la idea de la moderación de la circulación?

La moderación de la circulación tiene su origen histórico reconocido en la ciudad de Delfr (Holanda). En los años setenta, un movimiento de ciudadanos apoyado por una oficina técnica realmente interesada en la solución de los problemas ligados a la movilidad y a la seguridad de los peatones, ha realizado una experiencia en extremo interesante. En lugar de sembrar la ciudad con semáforos, carteles callejeros y guardias municipales, o de solicitar intervenciones represivas más diligentes y extendidas, empezó a soñar con cambios hasta ahora impensables en el contexto de la cultura y de los comportamientos de los automovilistas. Estos padres, ciudadanos y responsables de

las oficinas técnicas, violando las normas del código entonces vigente en Holanda, concretaron una serie de operaciones que hoy representan los principios fundamentales de la moderación de la circulación.

¿Qué países europeos están empeñados en este tipo de intervenciones?

Después de Holanda, la segunda nación que enfrenta el problema de la movilidad y, por lo tanto, el problema de los peatones, de modo amplio y rápido, es Alemania. Otros países europeos como Dinamarca; Austria, Francia y Suiza se han comprometido en la concreción de experiencias muy interesantes.

¿Cómo está ubicada Italia en el panorama europeo?

Nuestro país, respecto del contexto europeo, tiene un retraso de casi veinte años, causado en parte por la retrasada motorización en masa. En Holanda, Francia y Alemania, durante los años cincuenta, se produjo una muy amplia motorización y, de ese modo, han tenido el tiempo necesario para metabolizar la novedad del automóvil. En estos países, distintos institutos de investigación, con financiaciones de sociedades de seguros, han llevado adelante estudios muy interesantes sobre la relación entre el niño y el automóvil, sobre las posibles relaciones entre los comportamientos agresivos y utilitarios y el uso del automóvil, o sobre la relación entre el niño y la calle. En Italia, estamos en los comienzos, en las primeras denuncias de la intolerabilidad de la situación, y sólo en los últimos años empezamos a plantearnos el problema de un uso más inteligente del automóvil.

Además de "La ciudad posible” que propone una serie de acciones de amplio radio, ¿qué asociaciones enfrentan el problema de la movilidad?

Distintas asociaciones ambientalistas, más allá de su capacidad de profundización y de la continuidad de sus acciones, están empeñadas en proyectos referidos a los temas de la moderación. Se trata de experiencias con un fuerte impacto sobre la población: como ejemplo, podemos recordar el programa "Trabajos en curso" de la Legambiente y el concurso "Reconquistemos la ciudad" del WWF.

Otras asociaciones, en cambio, trabajan en los temas particulares de la movilidad y de la protección al peatón. Por ejemplo, la Asociación de padres de niños accidentados, el Assopedone o Calle amiga, que constituye ya una federación de cuatro o cinco organizaciones a nivel nacional y trabaja principalmente en el problema de los accidentes callejeros. Otro aspecto que caracteriza actualmente a la expansión de las asociaciones es la exigencia de unirse en una red común, en la que resulte posible confrontar en el ámbito nacional e internacional. Y justamente es "La ciudad posible" la que asegura la existencia de esta red.

¿Cuáles son los elementos que obstruyen la difusión de las técnicas de moderación?

La principal dificultad está representada por el comportamiento de los automovilistas. Hoy los automóviles permiten velocidades cada vez más altas, que pueden ser alcanzadas en tiempos breves y, por lo tanto, aun en el tejido urbano.

Otro obstáculo es la falta de formación. Para cambiar la ciudad no basta con formar y activar la demanda de calidad urbana de los ciudadanos, sino que también es

necesario incrementar la capacidad de respuesta de los administradores y de los técnicos. En Italia, existe un considerable retraso respecto de los otros países europeos, porque las universidades no forman profesionales en técnicas de moderación, y los cuerpos profesionales, a su vez, no han desarrollado una práctica de actualización amplia de los técnicos.

22. Otras experiencias.

Democracia en formación Entrevista a Carlo Pagliarini[61]

¿Cómo nacen en Italia los Consejos comunales de niños?

Las primeras experiencias parten de la posguerra y buscaban organizar democráticamente las colonias de vacaciones.

En los años sesenta, se instituyen Consejos de niños, pero estas experiencias por regla general fracasan.

La mayor parte de las experiencias de este período histórico están en correlación con la iniciativa de Unicef Italia, "El intendente, defensor de los niños". Algunos de los administradores adheridos a esta iniciativa propulsaron la creación de Consejos comunales de niños. Muchos de ellos están totalmente privados de referencias culturales y, por lo tanto, reproducen el único modelo que conocen, es decir el adulto. Otros, en cambio, representan experiencias de alta calidad. Sin embargo, en ambos casos, los niños expresan sus potencialidades y sus competencias.

¿Dónde se instituyó el primer Consejo de niños?

Fue en Monrovaglia, y todavía actúa hoy. Pero, según mi parecer, se trata de una iniciativa concretada sólo a medias. Aun sobre la base de la experiencia francesa, en mí ha madurado una convicción: el Consejo municipal de niños debe nacer en la escuela, también en relación a los programas didácticos, como elemento de fuerte concientización de un rol de ciudadanía activa. Pero después debe ejercer su actividad en la comuna, a través de la negociación con los adultos. En cambio, en Monrovaglia, el Consejo ha permanecido dentro de la escuela.

¿Cuáles son las experiencias más significativas?

En general, la presencia y la eficacia de los Consejos está ligada a la naturaleza de las administraciones. Cuando las Juntas están formadas por personas que no vienen directamente del mundo de la política, hay una apertura mental extraordinaria hacia estas iniciativas.

¿A su parecer, el nuevo rol del intendente ha producido un incremento en la constitución de los Consejos comunales de niños?

Hasta ahora no tenemos un registro de este fenómeno porque es demasiado reciente, pero pienso que sí. Por ejemplo, algunos intendentes han previsto en su programa electoral la institución de un Consejo de niños.

¿Cuáles son las experiencias más significativas en el panorama internacional?

Francia es el país donde la experiencia de los Consejos comunales de niños se ha difundido más. El fenómeno ha nacido y se ha desarrollado durante una fase de administración de la izquierda, pero ha continuado también cuando la gestión de las comunas pasó a coaliciones de derecha. Esto demuestra la validez de la experiencia, que se halla en continuo crecimiento: hace un, año eran 800, ahora llegan a 860.

Los Consejos comunales de los niños franceses aparecieron una década atrás, por iniciativa de algunos intendentes adultos. Después de esta primera experiencia espontánea, algunas organizaciones educativas y un grupo de administradores de pequeñas y grandes ciudades han constituido una asociación, la Anacej (Association Nationale des Conseils d'Enfants et de Jeunes), que hoy es sostenida por distintos ministerios e instituciones.

Al comienzo, se instituyeron especialmente los Consejos de niños, pero desde hace poco tiempo se están organizando consejos de jóvenes, de los cuales participan los adolescentes. Además, estas experiencias nacen con preferencia en pequeñas comunas, donde los niños son fácilmente visibles y, a la vez, pueden determinar también fácilmente el territorio. Sólo una gran ciudad francesa posee un Consejo comunal de niños, entre todas las grandes ciudades.

Si pensamos en una gran ciudad, ¿qué extensión debería tener el territorio sobre el cual opera un Consejo de niños?

En mi opinión, las dimensiones ideales corresponden a la zona de influencia de un grupo de dos o tres escuelas. Debe ser un área conocida por los niños, un área sobre la cual los niños puedan intervenir con formas de proyecto, reivindicando su rol. Sólo en este caso el Consejo comunal tiene valor: de otro modo, sería una forma de participación pasiva, simbólica, pensada para los adultos y no para los niños.

¿Qué peculiaridad tiene su propuesta de "Democracia en formación"? ¿Qué cosas la diferencian, por ejemplo, respecto de la francesa?

Ante todo, debo recordar la desproporción enorme que existe entre las dos experiencias, tanto en la cantidad de Consejos como en las tradiciones. En Francia, existe un extraordinario tejido educativo de carácter laico, que nosotros no tenemos. Además, en Italia, falta en absoluto un nivel nacional e institucional de soporte que, en cambio, es característico de la situación francesa.

Nosotros hemos partido de una actitud de contracorriente y, en alguna medida, hemos sido obligados a experimentar una aplicación más imaginativa.

Pero si tuviera que particularizar diferencias entre los dos modelos, diría que las principales consisten en la importancia que nosotros atribuimos al momento ludico y en la organización de asambleas comunes, donde niños y adultos discuten juntos un tema específico.

¿Pueden ser definidas las reglas que garantizarían la eficacia de un Consejo de niños?

La institución de los Consejos es un fenómeno reciente, y entonces no se pueden dar indicaciones restrictivas. Pero pueden precisarse algunos aspectos. El nacimiento de estas experiencias debería estar precedido por dos actos formales: la adopción de la Convención de los derechos del niño y una resolución del Consejo comunal donde se afirme que los niños son ciudadanos como los otros y, por lo tanto, se les confiere poder.

Los Consejos de niños deben disponer de un presupuesto, para medirse con determinadas formas de disponibilidad de poder. Los recursos serán utilizados en parte para asegurar el funcionamiento, por ejemplo para viajar, conocer otras experiencias o

adquirir competencias y, en parte, para concretar pequeñas intervenciones decididas por los niños mismos.

¿Prevé también "Democracia en formación "la integración de un" comité de pilotaje que promueva la creación de Consejos y facilite sus actividades, tal como sucede en Francia?

Por cierto. Según "Democracia en formación", en ese comité debe haber por lo menos tres figuras: un docente, que sea representativo de la escuela o de las escuelas de ese territorio; un anciano que, en lo posible, tenga una experiencia de gestión comunal y que actúe de mediador entre los niños y el Consejo y, finalmente, un coordinador.

¿Pueden plantearse hipótesis de situaciones en las que los Consejos de niños logren operar sobre el territorio concretando determinadas intervenciones muy circunscriptas, cuando en realidad no tienen la posibilidad de incidir sobre el proceso de transformación de la ciudad?

Esto sucede, pero está bien que sea así. La experiencia de los Consejos nos sugiere la necesidad de una idea utopista, extraordinaria, pero para concretada hace falta dar pasos pequeñísimos, cada uno de los cuales debe constituir un éxito, y las propuestas de los niños, en general, son aceptadas, en cuanto son puntuales, precisas, concretas, aplicables. Los pequeños pasos mueven hacia una meta lejanísima. Los dos planos, la intervención localizada por un lado, y un proyecto mucho más amplio de referencia, son conciliables e igualmente importantes. La pequeña intervención local les demuestra a los niños que se puede elevar una propuesta y proceder a su gestión con la ayuda pública, con su propio aporte y con el aporte de sus padres. De este modo, los niños conquistan un ejercicio de ciudadanía que les otorga la posibilidad de pensar que las ideas más grandes pueden ser concretadas.

A su parecer, ¿cuáles son las consecuencias más significativas de estas experiencias?

Si excluimos a los propios niños, una de las consecuencias más importantes atañe al imaginario de los adultos. Padres, administradores, técnicos, docentes, con gran asombro, descubren que los niños son totalmente distintos respecto de los estereotipos de la cultura hegemónica, que los considera débiles, incapaces, peligrosos y sujetos a tutela. La experiencia de los Consejos pone en discusión esta cultura.

Y creo que otro aspecto particularmente significativo es esperanza de una relación nueva entre las generaciones, reconstruida en términos de futuro: algo especialmente importante, porque en la época de la máxima disminución de la natalidad, se ha afirmado la idea de que los adultos son eternos.

23. Otras experiencias.

Las ciudades educativas Entrevista a Fiorenzo Alfieri[62]

¿De qué experiencias y con qué objetivos nace el proyecto "Las ciudades educativas"?

El primer Congreso Internacional de las Ciudades Educativas fue organizado por la ciudad de Barcelona en el mes de noviembre de 1990. El congreso fue preparado durante más de un año por un comité científico del cual yo formaba parte. Mi presencia estaba motivada por el hecho de que la filosofía en que se fundaba el congreso era muy semejante a la que habíamos tratado de plantear como verdaderos pioneros en Turín, mi ciudad, desde 1975 en adelante.

Este modo de pensar se funda en la convicción de que hoy existe una gran necesidad de educación, pero de manera tal que no bastan sólo los servicios escolares para satisfacerla. En el primer período de actividad administrativa de la Junta. Comunal de Turín, entre 1975 y 1980, tratamos de poner a disposición de las escuelas una gran cantidad de recursos educativos encontrados en el contexto urbano. La ciudad debe construirse una relación educativa directa que, por otro lado, no se refiera sólo a los niños, sino a los ciudadanos de cualquier edad.

Es de esta convicción que hemos partido para la construcción de una práctica más amplia y diversificada que abarque todo el sistema educativo y no solamente a la escuela. EL sistema educativo comprende también a la familia, al territorio urbano, a los medios de información, a los grupos formales e informales, las estructuras productivas, las fuerzas políticas, las administraciones. Todos estos componentes pueden contribuir al desarrollo integrado de una amplia acción educativa que recaiga de modo positivo sobre cada uno de ellos.

Obviamente, pensar y operar de este modo resulta más difícil y comprometido que poner solamente a disposición de las escuelas recursos territoriales a ser utilizados en los modos que se consideren más oportunos. Por este motivo, las experiencias de relación entre escuela y territorio son numerosísimas, mientras aparecen más raramente ya veces de modo fugas experiencias concretas que están en condiciones de demostrar la capacidad de una ciudad para ocuparse concretamente del crecimiento educativo de sus ciudadanos.

¿Cuáles han sido los encuentros internacionales?

El encuentro de Barcelona quería lanzar a nivel internacional un llamamiento a las grandes ciudades, a fin de que evaluaran correctamente la importancia estratégica de la educación en el mundo de hoy. También propondríamos que esas ciudades se integraran a la red y se intercambiaran las experiencias concretas, tanto en ocasión de los congresos internacionales, a celebrarse cada dos años, como a través de la creación de un banco de datos sobre la cuestión. Desde el comienzo se ha dicho del modo más claro que una ciudad educativa no es sólo una ciudad dotada de buenos servicios escolares y que los administradores comprometidos no son únicamente los asesores educativos. El intendente de Barcelona se comprometió personalmente, y los informes de apertura fueron confiados a urbanistas, economistas, empresarios y a un solo pedagogo (el que

suscribe). Aun el volumen preparatorio del congreso dedicaba el espacio más grande a análisis de carácter filosófico, político, sociológico y económico.

El segundo congreso internacional se celebró en Göteborg, en el año 1992, y versó sobre los temas de la formación y del trabajo. El tercero tuvo lugar en Bologna (1994), y fue referido a la interculturalidad. El cuarto se hará en Chicago, en setiembre de este año, sobre un hermoso tema: "Las artes y las actividades humanistas como agentes de cambio social en las ciudades". Los distintos congresos constituyen un recorrido en torno del concepto general de la "Ciudad educativa". Se trata de un concepto complejo, que debe ser analizado desde distintos puntos de vista, pero sin perder el sentido de conjunto de la intuición originaria que, por su naturaleza, no soporta una vivisección más allá de cierto límite.

¿Qué actividades especificas caracterizan a las ciudades adheridas?

Más de trescientas ciudades han firmado la "Carta de las ciudades educativas", comprometiéndose oficialmente a seguir sus principios y, más concretamente, a considerar de modo explícito, en ocasión de cada decisión y de cada iniciativa, sus posibles consecuencias sobre las maneras de comprender, de pensar, de actuar y de convivir de los ciudadanos. Creo que, en el fondo de esta experiencia, no debe operar tanto una cierta cantidad de específicos actos administrativos, como un modo particular de mirar la ciudad y la vida de los ciudadanos. Y seguramente resultará mucho más productiva si ese modo de mirar predomina sobre una posible serie de inversiones, acaso consistentes, pero realizadas sin perspectiva y sin alma.

Las ciudades signatarias de la "Carta" deberían esforzarse ante todo por contar a las otras cómo han conjugado el paradigma de la "Ciudad educativa". De este modo, los objetivos se construirán poco a poco, en sintonía con las experiencias concretas. Se trata de una especie de gran "cooperación educativa, como la pensaba Celestin Freinet. Freinet estaba convencido de que nadie sabe realmente cómo se debe actuar concretamente para hacer bien una escuela. Empecemos entonces a intercambiarnos con regularidad las experiencias, coloquemos disposición de todos lo poco que cada uno consigue hacer y así veremos que, paulatinamente, tomará forma un modo de pensar y de operar sorprendentemente rico y productivo, fruto de la búsqueda común.

¿Cuál es la respuesta italiana al proyecto?

En cuanto a Italia, justamente en estos días se está tratando de lanzar de nuevo y de dar mayor significado a la adhesión de nuestras ciudades a la AICE (Asociación de las Ciudades Educativas) que, mientras tanto, se ha constituido a nivel internacional, bajo observación de la ONU y de la Unesco.

En el mes de enero de 1996, un nutrido grupo de administradores se ha encontrado en Turín, para redescubrir el sentido de la "Carta", aumentar el número de las ciudades adheridas y organizar la participación en Chicago. En este momento, también en el seno de la ANCI (Asociación Nacional de las Comunas Italianas) se está afirmando la idea de considerar el concepto de "ciudad educativa" como un punto de referencia para las políticas socio-educativo-culturales de las ciudades en referencia a la infancia, a los jóvenes, a la familia.

En Italia, el nivel de sensibilidad y de cultura sobre estos temas está muy diversificado. Resulta difícil cotejarlo con el de otros países. La sensación es que en algunas de nuestras ciudades se desarrollan experiencias muy refinadas y avanzadas que pueden soportar la comparación con las de otros países europeos. Creo estar en condiciones de decir que estamos atravesando un buen momento en las administraciones locales en lo referente a estas temáticas. Aun en el Sur han entrado en escena administradores muy motivados y creativos. Son numerosísimos los encuentros entre administradores, y no debería resultar difícil la multiplicación de las experiencias más audaces y factibles. Ante todo, me parece que se está afirmando la conciencia de que esta temática no tiene un valor específicamente psicopedagógico sino que se dirige al corazón de un interés primario de la colectividad.

¿Qué perspectivas pueden individualizarse para el futuro del proyecto?

Se está advirtiendo una necesidad extraordinaria, acaso dramática, de educación. Prescindiendo del hecho de que nuestro país se ubica en el último lugar en Europa en cuanto a la cantidad de diplomados y de laureados - hecho gravísimo -, no hay aspecto de la vida social en el que no se afirme la prioridad de intervenciones de naturaleza educativa, más allá de exigencias de carácter estructural. Se trata de la defensa del ambiente, del tránsito, de los consumos energéticos, de los problemas de la ocupación, de la seguridad, del orden público. Se trata de la solidaridad, de la toxicodependencia, de las relaciones entre los sexos, de la maternidad y de la paternidad... El slogan es siempre el mismo: no basta con construir artefactos y proporcionar servicios, es necesario actuar sobre los modos de pensar. Es necesario educar.

Pero, ¿quién tiene estas responsabilidades? Además, ¿cómo ponerlas en funcionamiento con alguna posibilidad de éxito? Si no nos planteamos seriamente estos interrogantes, el llamado a la prioridad educativa, que ya caracteriza a toda toma de posición (de los políticos, los empresarios, los urbanistas o los economistas), corre el riesgo de convertirse en un ruido de fondo, sin consecuencia concreta alguna. El movimiento de las "ciudades educativas" debería convertirse en el lugar mejor pertrechado para responder a estas simples y terribles demandas.

24. Una red nacional y algo más

El 17 de diciembre de 1994, los intendentes de veinte ciudades se reunieron en Fano para conocer la experiencia del Laboratorio "La ciudad de los niños", y para evaluar la oportunidad de llevar este proyecto a sus propias comunas, haciendo nacer una red nacional que permita coordinar las distintas experiencias que se desarrollan sobre este tema. Al término de la jornada se aprobó el siguiente documento:

"La ciudad ha perdido su rol de ser el lugar de encuentro y de intercambio y ha perdido sus ciudadanos, al haber elegido, especialmente en las últimas décadas, las estrategias de la separación y de la especialización, motivadas casi exclusivamente por intereses económicos. Los ciudadanos han sido alejados del centro de la ciudad, se han creado lugares distintos para funciones y para categorías diversas: para dormir, para divertirse, para comprar, para curarse, para estudiar; para ancianos, para niños, para discapacitados.

El daño así provocado en los ciudadanos ha sido compensado por los servicios: transportes, servicios para la infancia, supermercados, jardines públicos, etc., para soportar una vida cada vez más alienada.

Este acuerdo ha sido tácitamente establecido entre los administradores y los electores plenos: la ciudad ha sido proyectada convalidada asumiendo como parámetro al ciudadano medio, que en general tiene las características de adulto, varón y el trabajador. De este modo, la ciudad ha perdido para sí misma a los ciudadanos no adultos, no varones y no trabajadores.

Los intendentes proponen:

Desplazar la propia atención del ciudadano medio al niño: bajar la óptica de la administración hasta la altura del niño, para no perder ninguno de los ciudadanos a que representa; aprender a escuchar y a comprender a las niñas y a los niños, en su diversidad, a fin de ser capaces de comprender y de representar a todos los diversos.

No se trata de defender los derechos de una componente social débil entre las otras. No se trata de realizar iniciativas, oportunidades, estructuras nuevas para los niños, no se trata de modificar, actualizar, mejorar los servicios para la infancia (que sin embargo sigue siendo un compromiso para las administraciones comunales). Se trata en cambio de asumir una nueva filosofía en la valoración, programación, proyecto y modificación de la ciudad. Una filosofía de la que el intendente se hace garante y que se vuelve el alma del programa de la junta.

En particular, se propone exponer a las respectivas administraciones el correspondiente acto de deliberación que las comprometa a:

I. abrir en su propia ciudad un Laboratorio sobre "La ciudad de las niñas y de los niños", que constituya un punto de elaboración y de ligazón entre las distintas asesorías y con las otras ciudades comprometidas;

2. encontrar las formas adecuadas para envolver a niñas y niños directamente en esta operación, ya pidiéndoles aporte de ideas, ya ofreciéndoles espacios para expresar a los administradores sus exigencias y sus propuestas;

3. impulsar una red de relación y de discusión entre las ciudades adheridas al proyecto que tenga en el Laboratorio de Fano el punto de referencia organizativa nacional para la difusión de documentos e informaciones y para la organización de momentos de encuentro.

4. invitar a todos los colegas intendentes electos a que se adhieran a este proyecto en defensa no tanto de los niños como de los ciudadanos todos y de las mismas ciudades.

Este documento de institución, firmado por los representantes de 24 ciudades y suscrito por las más importantes asociaciones nacionales, puede ser suscrito por los intendentes que lo compartan y que se propongan concretar sus objetivos, enviándolo con su firma al laboratorio de Fano.

Ciudad firma del intendente

Desde 1994 otras comunas han conocido el proyecto, han adherido o están evaluando esta posibilidad. Algunas de las comunas que estaban presentes en Fano, en las elecciones municipales siguientes modificaron su composición política e interrumpieron los contactos con las iniciativas de Fano.

En los últimos años, el proyecto ha sido presentado también en España y en Argentina con notable interés por parte de educadores y de administradores. En Argentina se está evaluando la oportunidad de organizar una coordinadora nacional para los municipios interesados, por obra de Unicef Argentina y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias (FLACSO).

25. Para empezar

Los que siguen son consejos, que deben ser considerados como absolutamente indicativos. Cada una de las ciudades interesadas en el proyecto puede pensar, naturalmente, en un camino propio y absolutamente independiente. Aquí se señalan algunos pasajes verificados en la experiencia de Fano y ligados a la red nacional nacida en Fano en diciembre de 1994.

1. Verificación por parte del intendente y de la junta en cuanto a la posibilidad de que este proyecto pueda y deba convertirse en una nueva filosofía de la política de gobierno de la ciudad, teniendo en cuenta que:

- actualmente los ciudadanos, que sin embargo sufren los males de la ciudad, no piden, por lo menos en forma explícita, una reforma radical tal y, entonces, un proyecto como éste no constituye una obligación para los administradores, si no sólo una alternativa;

- es difícil cambiar una ciudad respondiendo a las necesidades y a las expectativas de los niños, porque resulta necesario molestar a los adultos y pedirles que renuncien a privilegios que ya parecen derechos;

- una vez adherido al proyecto, no se lo puede traicionar porque se trata de un compromiso contraído con los niños, y a los niños no se les puede mentir y tampoco engañarlos;

-es una gran decisión para el futuro de la ciudad, que responde a una necesidad profunda de la gente (aunque no expresa), de una esperanza de futuro que hoy las ciudades están perdiendo.

2. Hacer pública la decisión con una declaración del Consejo que adhiera a la red nacional creada en Fano (Italia) en diciembre de 1994, sensibilizando a las fuerzas activas de la ciudad (asociaciones, escuelas, etc.) y comunicándola a la población con las iniciativas que se consideren oportunas.

3. Abrir un Laboratorio Comunal de "La ciudad de los niños", dotándolo del personal, del local y de la instrumentación necesaria, de modo que:

- constituya el estímulo continuo para los gobernantes de la ciudad en pro de una cada vez más coherente realización del proyecto;

- se vuelva un punto de referencia para los niños y los adultos de la ciudad en cuanto a la relación ciudad-niños;

- que elabore un programa de las iniciativas a realizar;

- que mantenga los contactos con el grupo de trabajo de Fano, proporcionándole los materiales que documentan las cisiones y las actividades proyectadas y realizadas.

4. Si el proyecto se aplica en una gran ciudad, es necesario identificar un barrio en el cual se puedan encarar las actividades concretas. Es importante que también la extensión del, área de realización del proyecto sea "a la medida del niño". En el área elegida, se deberá identificar una sede, que para los habitantes se convierta en un punto de referencia, y un grupo de trabajo local que actúe el programa. El Laboratorio Comunal deberá hacer posible el trabajo descentralizado y garantizar su documentación, de modo que, en cuanto sea posible, se aplique a más amplias zonas de la ciudad.

5. Movilización de actividades dirigidas a "dar la palabra al niño", a permitirle que contribuya directamente en la renovación de la ciudad, ya expresando sus propias opiniones, ya desarrollando en los adultos actitudes de atención y de escucha. Algunas posibles actividades:

a. El consejo de los niños: los representantes (varón y mujer) de las escuelas primarias de la ciudad o del barrio se reúnen periódicamente en los locales del Laboratorio para discutir con los operadores las distintas propuestas de modificación de la ciudad, garantizando el punto de vista de los niños.

b. Los niños proyectistas: grupos de niños y de muchachos que, dentro y fuera de la escuela, trabajan junto a técnicos de la ciudad (arquitectos, urbanistas, sociólogos, psicólogos, educadores, etc.) para el proyecto de espacios y servicios urbanos.

6. Convocatoria de por lo menos un consejo comunal por año abierto a los niños, durante el cual los niños (pueden ser los consejeros de que se habla en el punto 5a) tengan el derecho de palabra para expresar propuestas y protestas, y los adultos tengan el deber de escuchar, comprender y dar respuestas.

7. Las ciudades que adhieren a la iniciativa pueden participar de los encuentros nacionales e internacionales que se organicen y de los cuales recibirán adecuada información. Pueden también adherir a las campañas nacionales e internacionales, por ejemplo a la propuesta "Yo y mi ciudad", que desde hace tres años es promovida por la ciudad de Fano.

Bibliografía

Esta sección no pretende ser una documentación exhaustiva de la bibliografía sobre los tantos remas tratados, sino sólo una ayuda al lector que quiera profundizar dichos remas. Se citan entonces algunas obras que pueden orientar de algún modo la investigación, también gracias a las indicaciones bibliográficas incluidas en ellas, y se proporciona un breve resumen de sus contenidos.

La posibilidad de vivir bien en el ambiente urbano

F. Ascher (1991), "The future of cities", en Architecture & Comportement,7, (4), pp 323-339.

P. L. Cervellati (1991), La citta bella, Bolonia, 11 Mulino.

B. Gandino, D. Manuerti (1990), La citta possibile: Manuale perrendere piu vivibile e accogliente l'ambiente urhano, Como, Red Edizioni.

J. Gehl (1991), Vita in citta, Rimini, Maggioli.

L. Kroll (1991), ''L'urbanisme fragmenré", en Architecture & Comportement, 7, (2), pp. 193-197.

M. Mcad (1996), "Neghboords and Human Need", en Ekistics, febrero.

E. Piroddi, P. Colarossi (1991), "Le projet urbain: De la fragmentation a la recomposition", en Architecture & Comportement, 7, (4), pp. 357-367.

D. Rebois (1991), "Fragmentations et articulations urbaines", en Architecture & Comportement, 7,44, pp. 305-306.

F. Weber, l. Weber (1989), "La ville de demain", en Architecture & Comportement, 5, (1), pp. 68-70.

El niño y el ambiente urbano

AA.VV (1992).1 confini della citta, Centro di Documentazione Michelucci, Florencia, n° 1.

AA.Vv (1992), "bambini e bambine: Qualita dell'ambiente urba no", en Albero ad elica. Cosenza, n° 3.

AA.VV (1994), "La condizione dei bambini nella-metropoli diffu sa", en LiBeR Regione Toscana, Comune Campo di Bisenzio, n° 22.

C. Alexander et al. (1977), A pattern language, Nueva York, Oxford Press.

1. Altmann, l. F. Wohwill (eds.) (1978), Children and the environment, Nueva York, Plenum Press.

G. Amendola (1995), "II bambino invisibile e la citta immaginaria", en Paesaggio urbano, 2, pp.11-16.

P. Baldeschi (1995), "La citta dei bambini e la citta di tutti", en Paesaggio urbano, 2 pp. 5-10.

M. Bassand (1995), ''L'enfant et la dynamiche urbain: approche sociologique", en Architecture & Comportementt, 11, (1), pp. 43-54.

L. Chawla (1995), "Revisioning childhood, nature, and city", en Architecture & Comportement, 11, (1), pp. 11-18.

M. J. Chombart de Lauwe (1980), ''L'ambiente urbano fonte di difficolea per il bambino?", en AA. VV. II bambino e fa citta, Milán, Franco Angeli, pp. 113-128.

M. 1. Cohen (1979), "The urban adolescent's interfaces with his environmcnt: Health and meaningful survival", en W Michel-son, S. V. Levine, E. Michelson (eds.), The chifd in the city: Today and tomorrow, University of Toronta Press, pp. 193-205.

A. Coulomb (1995), ''L'enfanc, la ville, quel quotidienne?", en Architecture & Comportement, 11, (1) pp. 72-77.

D. Germanos (995), "La relatíon de I'enfant a I' espace urbain perspectives educatives et culturelles", en Architecture & Com portement, 11, (1), pp. 54-63.

S. Grussu, C. Paglíaríní (1987), Ragazzi di citta, Teramo, Giuntí & Lisciani Editori.

B. Krantz, B. Rasmusson, (1995), "Changing perspectives and approaches: Swedish research on children and the urban enviroment, enArchitecture & Comportement, 11, (1), pp. 27-34.

Lorenzo, R. (1993), "A scuola, in macla, in citta: il bambino urbano in citta", en Edilizia scolastica, Florencia, n° 2.

K. Lynch (1979), "Growing up in cities", Texto de una interven ción en 11/02/1979, Mit Archives, col. pp. 89-15, b.l.

R. Moore, D. Young (1978), "Childhood outdoors: Toward a social ecology of the landscape", en I. Altmann, J. F. Wholwill (Eds.). Chifdren and environment: Human bebavoir and environment. (vol. 3), Nueva York, Plenum Press, pp. 83-127.

L. Mumford (1945), "La pianificazione per le diverse fasi della vita", en Urbanística, 1, pp. 7-11.

M. Nordmom (1995), "Childhood Environmental Memories What are they and to what use do we put them?", en Archi tecture & Comportement, 11,(1), pp. 19-26.

K. Noschis (1994), "The urban child", en Architecture & Comportement, 10, (4), pp. 351-360.

K. Nochis (1992), "L'enfant intérieur et la ville", en Architecture & Comportement, 8, (1), pp. 49-59.

C. K. Passov (1980), "Aspetti positivi e negativi dell'influenza della citta sui bambini", en AA.W. 11 bambino e la citta, Milán, Franco Angeli, pp. 196-216.

A.E. Parr (1967), "The childen in the city: Urbanity and urban scene", en Landscape, Spring.

P. J.J. Pennartz, M. J. Elsinga (1990), "Adults, adolescents, and architects. Differences in perception of the urban environment", en Environment and Behavoir, 22, (5), pp. 675-714.

L. Saita, G. Suffini, et al (1993), Modena: La citta delle bambine e dei bambini, Modena, Comuna de Modena.

C. Spencer (1995), "The child's environmente: A chellenge for pycologist and planner alike", en D. Canter (ed.), The child's environment, Harcourt Brace & Company Pubblisher, Londres.

F. Tonucci (1995), La solitudine del bambino, Florencia, La Nuova Italia.

C. Ward (1976), The child in the city, Londres, Architecture Press. C.Ward (1980), "I bambini e l'ambiente urbano di cicta", en AA.W., 11 bambino e la citta, Milán, Franco Angeli, pp. 243-251.

Los aspectos perceptivos y cognitivos del ambiente urbano

G. Axia (1986), La mente ecologica, conoscenza delf'ambiente nel bambino, Florencia, Giunti Barbera.

M. Bonnes, G. Rullo (1995), "Percezioni, immagini, mappe mentali della citta nei bambini", en Paesaggio urbano, 2, pp. 26-29. .

L. Chawla (1992), "Chilhood place actachment, human behavoir and environment", en I. Altman, S. M. Low (eds.), Place attachment: Human behavoir and environment. Advances in the ory and research, (vol. 12), Nueva York, Plenum Press, pp. 63-96.

S. Gaster (1995), "Rethinking the children's home-range concept", en Architecture & Comportement, 11, (1), pp. 34-41.

R. Hart (1979), Children's experience of place, Nueva York, Irvington.

L. S. Liben (1991), "Environmental cognition through direct and represenrional experiences: A life span perspective", en G. Garling, G.W. Evans (eds.), En vironment, cognition, and action: An integrete approach, Nueva York, Oxford University Press, pp. 245-276.

K. Lynch (1960), L'immagine della citta, Venecia, Marsilio Editori.

K. Lynch (1979), "The Spatial World of the child", en W; Michelson, S.v. Levine, E. Michelson (eds.), The child in the city: Today and tomorrow, Toronto, Univerity of Toronto Press.

E. M. Peron, S. Falchero (1994), Ambienti e conoscenza, aspetti cognitivi della psicologia ambientale, Roma, La nuova Italia Scientifica.

H. M. Proshansky, A. K. Fabian (1987), "The developmenr of place identity in the city", en C. S. Weinstein, T. G. David (Eds.) Space for children: The built environment and child development, Nueva York, Plenum Press, pp. 21-39.

A. Skantze (1995), "Experiencing and interpreting city architecture", en Architecture & Comportement, 11, (1), pp. 5-10

C. Spencer (1991), "Life-span changes in activites and conseguent changes in the cognition and assessment of the environment", en T. Garling, G. W Evans (eds.), Environment, cognition and action. An integrate approach, Nueva York, Oxford University, Press, pp. 295-309.

K. Tsoukala (1995), "La ville en tant qu'environment d'experiences pour I'enfant", en Arehitecture & Comportement, 11, (1), pp. 63-68.

El juego en el ambiente urbano

J. Ader, H. Jouve (1991), "Jue et Contexte urbain", en Arechitecture & Comportement, 7, (2), pp. 115-119.

L. Bozzo (1995), "II gioco e la citta", en Paesaggio urbano, 2 pp. 30- 33.

V. Carbonara-Moscati (1985), "Barriers to play activities in the city enviranment: A study of children's perception", en T. Garling, J. Valsiner (eds.), Children within environment: Toward a psycology of accident prevention, Nueva York, Plenum Press, pp. 119- 126.

G. Braugere (1991), Espace de jeu et espace pubblic, en Arechitectu re & Comportement, 7, (2), pp. 165-177.

A. Danacher (1991), "Contraintes de I'espace ludique aménangé", en Architecture & Comportement, 7, (2), pp. 153-165.

S. Goltsman et al (992), Play for all: Planning, design, and manegement of outdoor play settings for all children, Berkley, MIG Comunication.

S. Guichard, J. Ader (I991), La ville a jouer, Archítecture & Comportement, 7, (2), pp. 123-137.

F.C. Ladd (I977), "City kids in the absence of legitimate adventure", Texto de una intervención en Upper Darby, Pa.

M. Leccese (I995), "Per una nuove definizione del conceto di gioco", en Paesaggio urbano, 2, pp. 51-53.

J. Marillaud (I991), "Jeu et securité dans I'espace pubblic", en Architeeture & Comportement, 7, (2), pp. 137-145.

Les Pressés de la Cité (a cargo de) (1991), "VErs la rue jeu, par une reconquete des spaces Publics", en Architecture & Comporte ment, 7, (2), pp. 177-192.

La movilidad del niño en el ambiente urbano

H. F. Andrews (1973), "Home range and urban knowledge of school age children", en Environment & Behavoir, 5, pp. 73-84.

P. Bertolini, R. Cardarello (1989), Da casa a scuola: Gli indicatorisoggettivi della qualita della vita infantile, Florencia, La Nuova Italia Scientifica.

P. Bjorklid (1994), "Children - traffie - environment", en Architecture & Comportement, 10, (4) pp. 361-369.

P. Bjorklid (1985), "Children's outdoor environment from the perspective of environmental and developmental psyecology", en T. Garling, J. Valsiner (eds.), Childrenwithin environment: Toward a psycology of accident prevention, Nueva York, Press, pp. 91-105..

L. Bonanomi (1994), ”L’enfant et la traversée de la chaussée", en Architecture & Comportement, 10, (4), pp. 399-406.

T. Garling, A. Svensson-Garling, J. Valsiner, (I984), "Parenral concern about ehildren's traffie safety in residential neighborhoods", en joumal of Envirnmental Psycology, 4, pp. 235-252.

T. Garling, A. Garling, E. Mauritzon-Sandberg, U. Bjonrsting (1989), "Children safety in the home: mother's perception of dangers to young child", en Archítecture & Comportement, 5, (4), pp. 239-305.

S. Gaster (1991), "Urban children's access to neighborhood", en Environment & Behavoir, 23,(1), pp. 70-85.

M. Hil1man (1993), "Children trasport and quality od life", en Policy studies Institute, Londres.

M. Hil1man, J. Adamans, J. Whiteleggi (1990), "One false move: A study of children's indipendent mobility", en Policy studies Institute, Londres.

T. Lee, N. Rowe (1994), "Parent's and children's perceived risk of the journey to school", en Architecture & Comportement, 10, (4), pp. 379-389.

EA Parr (967), "The child in the city: Urbanity and the urban scene, en Landscape spr.

C. K. Poag, J. A. Goodnight, R. Cohen (1985), "The environment of children, from home to school", en R. Cohen (ed.). The development of spatia cognition, Nueva Jersey, Hillsdal, pp. 71-113.

S. Sandels (1975), Children in traffic, Londres, Elek Books.

G. Torrel, A. Biel (I985), "Parental restriction and children's acquisition of neighborhood knowledge", en T. Garling, J. Valsiner (eds.). Children within environment: Toward of psychology of accident prevention. Nueva York, Plenum Press, pp. 107-117.

El niño y el proyecto participativo

J. Bishop (1995), "Bambini disegnatori e progettisti", en Paesaggio urbano, 2 pp. 54-59.

M. Drum (1994), "Abitare urbano", Texto de la intervención en el Seminario La citta in tasca: Dalla progettazione partecipata alla qualita deg/i spazi urbani, Caserta, diciembre.

M. Drum (1995), "Monaco: l'esperienza di Urbanes Wohenen perla riqualificazione degli spazi urbani", en Paesaggio urbano, 2, pp. 64-77.

M. Francis (1995), "II luogo per un'infanzia naruratistica", en Paesaggio urbano, 2 pp. 44-50.

M. Francis (1993), "Negotianting between child and adult design values", en Design Studies, 9, (2).

R. Han (1987), "Children's partecipation in planning and design: Theory, research and practice", en C. S. Weisten, T. G. David (eds.), Space for children: The built environment and child development, Plenum Press, Nueva York.

R. Han (1991), "Developmental perspectives on decision making and action in environments", en G. Garling, G. W. Evans (eds.), Environment, cognition, and action: An integrate approach, Nueva York, Oxford University Press, pp. 277-294.

R. Hart. (1992), Children's partecipation from tokenism fo citizenship, Innocenti Essay, n. 4 (UNICEF, Florencia).

S. Hiltus, R. Han, (1994), "Partecipatory planning and design of recreational spaces with children", en Architecture & Comportement, 10, (4), pp. 361-370.

L. Horelli (1994), "Children as urban planner", en Architecture & Comportement, 10, (4), pp. 361-370.

R. Lorenzo (1995), "La citta immaginata dai ragazzi", en Paesaggio urbano, 2, pp. 34-37.

R. Lorenzo (1995), "La citta dell'infanzia: parole programmi, partecipazione, ricerche e speriamo progetti concreti", en Paesaggio urbano, 2, pp. 16-21.

R. Moore (I978), "Playgrond at the crossroad?", en I. Altmann, E.H. Zube (eds.), Pubblic places and space: Human behavoir and environment (vol. 1O), Nueva York, Plenum Press, pp. 83-127.

N. Nagy, J. C. Baird (1978), "Children as environmemal planners", en I. Altmann, J. F. Wholwill (eds.), Children and environment: Human bebavoir and environment (vol. 3), Nueva York, Plenum Press, pp. 259-295

S: Nicholson (1973), "The thcory of loose pats", en Community participation in city decision making, Nueva York, The Open University Press.

S. Nicholson, Children as planner, Londres, BEE, 1975.

Publicaciones de instituciones italianas

V. Consoli, F. Tonucci (1993), Ridateci la nostra citta, Quaderno di educazione ambientale n° 40, Milán, WWF Italia.

B. Gandino, D. Manuetti, La citta possibile, Como, Red Edizioni.

A Di Giulio, A. M. Quadrelli, A Bossi, F. Comana (1994), Tuttala mia citta, Quaderno di educazione ambientale n° 27, Milán, WWF Italia.

A Di Giulio, A.M.M Quadrelli (1995), Circondario, Quaderno di educazione ambiemale ragazzi n° 30, Milán, WWF Italia.

A Di Giulio, A.M.M Quadrelli (I995), Circondario, Quaderno di educacione ambientale insegnanti n° 31, Milán, WWFF Italia.

M. Fratoddi, R. Trabona (1996), 100 Strade per giocare:Nápoles, Cuen.

R. Lorenzo (1988), Scopriamo l'ambiente urbano, Quaderno di educazione ambientale n° 1, Milán, WWF Italia.

R. Lorenzo, L. Lepore (I990), Immaginiamo il futuro, Quaderno di educazione ambiemale n° 11, Milán, WWF Italia.

R, Lorenzo, Come riconquistare le nostre citta, WWF Italia, Milán, 1993.

C. Pagliarini (1996), Manuale dei consigli comunali dei ragazzi, Roma DEmocrazia in Erba.

Otras obras citadas

G. Rodari. (1979), Parole per giocare, Florencia, Manzuoli.

M. Lodi. (1972), La mongolfiera. Milán, Einaudi

Scuola di Barbiana (1967), Lettera ad una professoressa. Florencia, LEF

A Oliverio Ferraris (1995), Tv per un figlio, Bari, Laterza.

1.- Convención internacional de los derechos del niño.

Reescrita de manera simplificada y reducida para los niños por P. Benevene, F. Ippolito y F. Tonucci para la Fundación Basso.

Art. 1

Esta convención se ocupa de los derechos de todos aquellos que todavía no han cumplido 18 años.

Art.2

Todos los Estados deben respetar los derechos del niño, sin distinción de raza, de color, de sexo, de lengua, de religión, de opinión política del niño o de su familia.

Art.3

Los intereses del niño deben ser considerados en primer lugar en todas las decisiones que los afecten. El niño tiene el derecho de recibir la protección y las atenciones necesarias para su bienestar.

Art.5

Son los padres o quienes los sustituyen los que deben hacerse cargo del niño.

Art.6

l. El niño tiene el derecho a la vida.

2. El niño tiene el derecho a desarrollar de modo completo su propia personalidad.

Art.9

El niño tiene el derecho de mantener contacto con sus padres, aunque éstos estén separados o divorciados.

Art. 1O

El niño tiene el derecho de reunirse con sus padres o de permanecer en contacto con ellos cuando éstos vivan en el exterior.

Art. 11

Los niños no deben ser sacados del país de manera ilegal.

Art. 13

El niño tiene el derecho de poder decir lo que piensa, con los medios que prefiera.

Art. 14

1. El niño tiene el derecho de libertad de pensamiento, de conciencia, de religión.

2. Los padres tienen el derecho y el deber de guiar a sus hijos, y para tales efectos deben tener la liberrad de llevar a cabo las ideas en las que creen.

Art. 15

Los niños tienen el derecho a estar junto a los otros.

Art. 17

Los diarios, los programas radiofónicos y televisivos son importantes para el niño; por este motivo es conveniente que sean adaptados a él.

Art. 18

Si un niño no tiene padres, debe haber alguien que se ocupe de él.

Si los padres de un niño trabajan, alguien debe encargarse de él mientras sus padres están trabajando.

Art. 19

Nadie puede descuidar, abandonar, maltratar o explotar a un niño, ni ejercer violencia sobre él.

Art. 20

Si un niño no puede permanecer con su familia, debe vivir con alguien que se ocupe de él.

Art. 21

El niño tiene el derecho a ser adoptado si su familia no se puede ocupar de él. No se puede comerciar con las adopciones.

Art. 22

1. El niño refugiado tiene el derecho a ser protegido.

2. El niño refugiado debe recibir ayuda para que se reúna con su familia.

Art. 23

1. El niño que tiene problemas mentales o físicos tiene el derecho a vivir como los otros niños y a estar junto a ellos.

2. El niño que tiene problemas mentales o físicos tiene el derecho a ser atendido.

3. El niño que tiene problemas físicos o mentales tiene el derecho de ir a la escuela, de prepararse para el trabajo, de divertirse.

Art. 24

El niño tiene el derecho de alcanzar el máximo nivel de salud física y mental y de ser bien atendido cuando tiene necesidad.

Art. 27

El niño tiene el derecho de crecer bien física, mental, espiritual y socialmente.

Art. 28

El niño tiene el derecho a la educación. La escuela debe ser obligatoria y gratuita para todos.

Art.29

El niño tiene el derecho a recibir una educación que desarrolle sus capacidades y que le enseñe acerca de la paz, de la amistad, de la igualdad y del respeto por el ambiente natural.

Art. 3O

El niño que pertenece a una minoría tiene el derecho de usar su lengua y de vivir de acuerdo a su cultura ya su religión.

Art. 31

El niño tiene el derecho al juego, al reposo, a la diversión y a dedicarse a las actividades que más le gusten.

Art. 32

Ningún niño debe ser explotado. Ningún niño debe realizar trabajos que puedan ser peligrosos o que le impidan crecer bien o estudiar.

Art. 33

El niño debe ser protegido respecto de la droga.

Art. 34

Ningún niño debe sufrir violencia sexual o ser explotado sexualmente.

Art. 35

Ningún niño debe ser robado, comprado o vendido.

Art. 37

Ningún niño puede ser torturado, condenado a muerte o a prisión. Ningún niño puede ser privado de su libertad de manera ilegal o arbitraria.

Art. 38

Ningún niño menor de 15 años debe ser enrolado en un ejército ni debe combatir en una guerra.

Art. 39

El niño que ha sido abandonado, explotado y maltratado tiene el derecho a ser ayudado a recuperar su salud y su tranquilidad.

Art. 40

El niño que es acusado de cometer un delito debe ser considerado inocente hasta tanto no se pruebe su culpabilidad en un proceso justo. Y en el caso de

comprobarse su culpabilidad, tiene el derecho de recibir un tratamiento acorde con su edad y que lo ayude para poder volver a vivir con los otros.

Art. 41

A estos derechos cada Estado puede agregar otros que puedan mejorar la situación del niño.

Art. 42

Es necesario hacer conocer a todos, adultos y niños, lo que dice esta Convención.

2. Invitación a la colaboración.

Carta abierta a los ciudadanos de Fano

La Comuna de Fano ha instituido "Fano la ciudad de los niños", un Laboratorio regional para el proyecto y la experimentación de propuestas que mejoren la difícil relación hoy existente entre ciudad y niño.

Los niños a menudo viven solos, no pueden encontrarse espontáneamente entre amigos para jugar, no tienen espacios propios, no tienen sus tiempos propios, y las calles son ocupadas por los autos, y la ciudad es peligrosa.

Trabajar para que la ciudad se adapte a los niños, significa trabajar para que la ciudad sea más apta para todos.

Pensamos invitar a Fano a administradores de otras ciudades para que discutan entre ellos y con nosotros sobre estos problemas, pensamos invitar a Fano a los niños de las otras ciudades para ofrecerles nuestra amistad, nuestras ideas. Nos gustaría que Fano se convirtiera en un punto de referencia sobre este delicado tema.

Pero si la ciudad debe cambiar, el objetivo no puede ser confiado a la administración solamente. La delegación generalizada y la actitud asistencial derivadas de esta posición probablemente han sido causas de la degradación de nuestras ciudades. Si la ciudad debe cambiar, todos pueden y deben hacer algo.

Esta carta es una invitación personal para que todos aquellos que tengan un papel activo en los distintos sectores productivos, de servicio o culturales de nuestra ciudad se planteen preguntas como "¿Qué puedo hacer yo por los niños de mi ciudad?" "¿Qué puedo hacer para que el niño pueda aprovechar mis competencias?" "¿Qué ocasiones puedo proponer, sugerir?"

Hay lugar para la creatividad. Aún más, estamos convencidos de que sólo inventando cosas nuevas, podemos tener la esperanza de conseguir algo bueno. Un taller, un museo, una oficina, un almacén artesanal, un comercio, un cuartel, un barco esconden por cierto algo, alguna iniciativa, algún itinerario que puede interesar a un niño o mejorar su vida de pequeño ciudadano.

Si cada una hace algo, aun sólo pensando un poco en ello, y aunque no logre que se le ocurra alga. Fano ya empezará a cambiar.

Ustedes pueden dirigirse a la sede del Laboratorio para proponer, ofrecer, pedir aclaraciones o colaboración.

El nombre de los niños y del grupo de trabajo les agradezco la atención, con la esperanza de volver a verlos en el Laboratorio.

Fano, diciembre de 1991

El Director del Laboratorio — El intendente de Fano

Francesco Tonucci — Francesco Baldarelli

3. La planificación

Para las distintas fases de la vida Lewis Mumford[63]

Hace casi una generación, en un número de Survey Graphc (mayo de 1925), el Dr. Joseph K. Hart puntualizaba el hecho de que la planificación urbana estuviera esencialmente concebida en los términos de una sola fase de la vida: la de los adultos sin responsabilidades familiares. Y destacaba el significado del antiguo dicho de que la multitud de los bulevares no envejecen nunca, es decir que, en razón de su función y de su conformación, atrae siempre al mismo grupo en cuanto a edad, movido or los mismos intereses y que persigue los mismos fines.

A pesar de tal advertencia, el urbanismo todavía no ha llegado a concretar íntegramente la naturaleza de su objetivo, que consiste en proveer un ambiente apropiado a cada fase de la vida, desde la infancia hasta la senilidad.

Hasta ahora, la actividad urbanística de ha concentrado casi exclusivamente en la vida de los adultos y, además, sólo en determinados aspectos de la vida de los adultos, como los negocios, la industria, la administración, el transito, los transportes.

El presente estudio se propone explorar brevemente el campo abierto por el Dr. Hart. Al tener presente las distintas fases de la vida, el urbanismo podrá modificar su actitud, tanto en lo referente al método como en lo referente a los objetivos de la planificación. Así, será llevada incluso a examinar de nuevo los proyectos de ciertos complejos, como por ejemplo los campos de juego, donde la comodidad de las administraciones ha producido la repetición de ciertos esquemas cuyo orden externo refleja una interior esterilidad. Si la conciencia del ciclo de la vida humana no sirviera para otra cosa, por lo menos podría ser útil como índice de control de las necesidades, a fin de descubrir los puntos débiles en un plan aparentemente admirable.

La primera fase: la infancia

Se trata de ver qué hace la planificación en cuanto al niño, desde el nacimiento hasta la edad de ingreso a la escuela. Ante todo, está la cuestión de la habitaciones: mientras en todos los países ha habido durante la última generación una decidida orientación hacia los nacimientos en el hospital, ahora se empieza a sospechar que ésta no es la mejor condición ara un parto normal y para los primeros días de vida del recién nacido. A través de las experiencias de numerosos centros sanitarios, parecería que las ventajas del puerperio a domicilio son mayores y, en el aspecto psicológico, absolutamente fundamentales. Sin embargo, aun allí donde las condiciones de habitación son las más apropiadas, el parto introduce el desorden en la marcha normal de la casa y provoca una momentánea perturbación.

En este caso, el urbanismo debería encontrar una solución intermedia, entre el hospital costoso, pero provisto de toda la instalación necesaria en los casos de emergencia, y la casa, que no ofrece el espacio necesario al nacimiento del niño. La solución podría ser una pequeña casa de atención médica, que formara parte de una unidad de alrededor de 250 – 500 familias, aun dependiente de una clínica local, de manera que se pudiera disponer de las posibilidades de éstas. Así, la madre podrá estar cerca de los niños, el marido podría visitarla fácilmente y también los familiares podrían

asistirla: esta solución restablecería el elemento humano, que se está perdiendo en los que han sido definidos como "depósitos de enfermedades".

En cuanto a la infancia, la planificación debería poner el mayor cuidado en el hecho de que la madre pueda tener paz y descanso respecto de la presión cotidiana de las tareas hogareñas: la ausencia de tensión es en efecto la mejor condición para que las relaciones entre madre y niños sean serenas y afectuosas, pero, por otro lado, la familia no deberá ser, en ningún caso, una unidad cerrada en sí misma: los vecinos son necesarios, no sólo en los casos de emergencia, sino también en la rutina cotidiana.

También en las zonas de población más extensas, donde hay treinta familias por hectárea, justamente más en estas zonas falta a menudo un lugar de encuentro para las madres con sus pequeños, un lugar donde las madres puedan trabajar charlando y vigilar los juegos de los niños. Acaso el aspecto mejor del plan de Charles Reilly para las pequeñas ciudades-jardín fuera la previsión de esas actividades, tal como los proyectistas de Sunnyside, Stein y Wright han hecho desde 1924.

En este orden de ideas, la planificación debe encontrar alga que sea íntimo, cálido, protector. Hasta alrededor de los diez años, los pequeños necesitan espacios limitados, escondites: paredes y setos, y también grutas y agujeros son útiles al efecto.

Los niños menores de seis años deben sentir el contacto con su ambiente, deben tener arena, guijarros, piedras, palitos y ramas para sus juegos y, para impedirles que se conviertan en pequeños vándalos, el tipo más elemental de campo de juego debería ser instalado en una depresión arenosa, bien seca, rodeadas por un sendero empedrado, y alrededor del cual las madres puedan sentarse y vigilar. Esta área debería estar aislada del resto del recinto por un pared y una puerta de cancel, que no puedan ser superadas por los niños y, en el centro, debería haber una gran piedra o, mejor todavía, grutas y escondites.

La persona que ama los jardines tiende en general a privar a los niños de la libertad que ellos necesitan para excavar y para hacer sus construcciones. Sin, en cambio, se busca el modo de que los juegos de los niños se vuelvan colectivos y de que las madres se reúnan, habría mayor libertad para los niños y las madres se sentirían iniciadas en otras formas de cooperación.

Segunda fase: el escolar

El tránsito de la casa a la escuela es n momento crítico para el niño. Habitualmente se minimiza con desparpajo el shock, el trauma psíquico derivado del hecho de dejar el cuidado protector de la madre, y también de la diversidad de escalas y de proporciones, al pasar de la habitación individual a lo que para el niño, es, a menudo, un complejo gigantesco de construcciones, espantoso en su inmensidad impersonal. En algunas ciudades grandes como San Francisco, la escuela primaria se mantiene como un espacio relativamente pequeño, u en las construcciones más recientes, el aula tiene un área de juego propia y no resulta absorbida por la estructura total del edificio.

Acaso el mejor modo de transición sea un jardín de infantes en la unidad de la neighborhood. En él, se podrá renunciar al personal profesional especializado en la protección, a favor de la asistencia dada por madres entrenadas para dicha función.

Aunque la planificación no pueda anticipar nuevos ordenamientos sociales, de acuerdo con cada ocasión pueden sugerirlos e indicar su adecuada definición. En Zurcí, por ejemplo, parece que se ha llegada a esta colaboración por parte de las madres en algunos jardines de infantes.

La caminata del niño de la casa a la escuela debe convertirse en algo divertido y educativo para el niño, pero sin que él lo note.

A veces, el niño sabe extraer tesoros insospechados de un montón de basura, y un charco puede convertirse en un lago. Pero, allí donde la división en zonas es extremadamente rígida y los barrios poblados de las suburbios aparecen despiadadamente ordenados y limpios, ya no hay posibilidades de desahogo para su imaginación.

Para que un niño tenga realmente el sentido del mundo en que vive, sería necesario que la caminata de todos los días lo pusiera en contacto directo con la naturaleza, como sucede en las zonas rurales o con el trabajo del hombre en los talleres y en los mercados. Las actividades que sirven a una neighborhood no deberían estar aisladas con excesiva severidad, y el niño podría contar entre sus actividades los pequeños mandados y algunas compras. Esta necesidad es menos sentida en Europa que en América, donde las normas de respetabilidad de las clases medias y el uso del automóvil han creado una separación extrema entre las zonas comerciales y las zonas de residencia de población.

En nuestro esfuerzo por proveer el espacio necesario al juego de los niños, hemos olvidado a menudo, especialmente en las nuevas comunidades, el atractivo que tiene el juego espontáneo en sus vidas. La fantasía del niño se apaga en los lugares asfaltados, mientras en las zonas bombardeadas de Londres, por ejemplo, han surgido para ellos posibilidades maravillosas. El autor recuerda de su propia juventud, en la periferia de Nueva York, cómo en los terrenos abiertos, en superficies rocosas, se asaban manzanas y papas. Se podrían utilizar cercos y paredes para ocultar a la vista estos lugares que, en cambio, deben permanecer en desorden y deben ser el equivalente urbano de esos parajes salvajes que tanto gustan a los niños. El mejor aporte a estas zonas sería construirlas en cambio en profundidad, de modo de crear artificialmente las posibilidades de aventura.

Tercera fase: la adolescencia

Con la adolescencia, la neighborhood ya no es el único centro de actividad del joven. En la escuela secundaria se produce el encuentro con muchachos de otras comunidades, se hacen juegos organizados, y prácticamente no se mueven más, y cuando lo hacen es sólo para ir y volver de la ciudad y para pasear por los alrededores.

En determinado momento de nuestra civilización, una idea fue madurando en el cerebro de filósofos y educadores, desde Fourier hasta Goethe, y desde Schareber hasta Willian James: la idea del ejército de trabajo, que término encontrando un lugar en nuestro sistema educativo. No será fácil conseguir su aceptación, pero el sistema mejor al respecto será la práctica, y así como se logran padres que tienen sentido de la responsabilidad respecto de la familia confiándoseles los hijos, de la misma manera se generarán buenos ciudadanos confiando a los jóvenes algunas tareas en la comunidad.

Ahora, el mejor modo de comenzar la tarea constructiva del ejército de trabajo será el cuidado y el mantenimiento de los bienes comunes.

Si podemos permitirnos los parques, los espacios arbolados y los jardines, previstos en el nuevo tipo de planificación abierta, encontraremos que los costos de su mantenimiento son prohibitivos, a menos que establezcamos un servicio civil para esa finalidad: un servicio voluntario en lo posible, y obligatorio si fuera necesario. El mantenimiento de los espacios abiertos, el cuidado de las plantas y de las flores podrá ser tarea de las futuras generaciones de adolescentes: y se trata de uno de los muchos equivalentes morales respecto de la guerra, que una generación pacifista debe enfrentar.

Y de alguna manera, ésta sería una tarea preparatoria, porque los propios jóvenes serían sus beneficiarios en la fase siguiente de sus vidas: la fase de las primeras relaciones amorosas. El período de la tardía adolescencia, cuando las energías sexuales son poderosas y los encuentros relativamente pocos, es un momento difícil y peligroso para muchachos y muchachas, un momento de conmoción interior, cuyo tumulto debería ser equilibrado por la contemplación de la belleza circundante. Si la prolongación de la infancia ha sido el primer signo del ascenso humano, la prolongación del período sentimental, con sus sensibles consecuencias en el terreno del arte, la música, la literatura y la religión, representa un estadio todavía más avanzado. Esta elaboración del impulso erótico lo intensifica, pero otorgando significado y color a las manifestaciones puramente instintivas. En campo abierto, las parejas no tienen dificultades para hallar los lugares solitarios adecuados a su estado de ánimo, pero en nuestras ciudades el galanteo se vuelve demasiado breve o furtivo, reprimido e impedido hasta la exasperación.

El Laberinto, tema favorito de los urbanistas barrocos, servía por cierto al intento, y F. Law Olmsted, por ejemplo, al proyectar el Central Park de Nueva York, ha construido el “Ramble”, un paseo que, con su topografía irregular, es un lugar donde uno puede perderse, de tal modo que éste resulta acaso el único lugar adecuado para el amor en Nueva York: un resultado admirable, evidentemente.

Si los urbanistas tuvieran en cuenta las distintas fases de la vida, no serían tan insensibles a la necesidad de la tardía adolescencia, que quiere lugares de solitaria belleza que acentúen y extiendan sus impulsos amorosos, aun atemperándolos, y los enriquezcan con imágenes visuales, capaces de alimentar su feliz estado de ánimo.

Madurez; la fase del trabajo

En los tiempos modernos, al mismo ritmo de la creciente división de la mano de obra, se verifica otro proceso: la intensificación y a segregación del trabajo. Tanto el campesino como el artesano, en los viejos tiempos, trabajan una cantidad de horas muy superior a la de los trabajadores modernos, pero su trabajo se desarrollaba en un ambiente con otros aspectos y usos: el ámbito familiar que, a menudo, sumaba la cooperación de parte de sus miembros, o de todos sus miembros. No existían paredes, concretas o funcionales entre el trabajo, el ambiente doméstico y la educación. La era de la especialización, al concretarse solamente sobre la eficiencia mecánica, ha privado a la vida del trabajo de algunas de sus dimensiones estéticas y humanas. También en este campo, en las ciudades modernas, deberá intentarse la fusión de estos aspectos distintos de la vida que, separados, crean casi automáticamente, divisiones y contradicciones en la personalidad.

Pero tampoco en este aspecto se podrá volver a las formas primitivas, sino que resulta necesario encontrar nuevas formas tan alejadas del laboratorio artesanal como de las crueles fábricas victorianas.

Los escritores de Communitas que casas y talleres sean reunidos en torno a las plazas urbanas. De acuerdo a la descripción e Philip y Percipal Goodman, parecería que así se articulara voluntariamente un modelo arcaico de estrecha asociación cuando, en cambio, se trata de hallar un equivalente moderno.

Personalmente, el autor sugiere que en las regiones industriales, y tanto en las que se renuevan como en las de nueva creación, se introduzcan las funciones sociales y domésticas adecuadas a las jornadas laborales: por ejemplo, campos de juego accesibles en las horas de las comidas, o en otros intervalos del trabajo; distintos comedores en lugar del refectorio; salas de reunión y de encuentro para comités, no sólo a disposición de una zona, sino de toda la unidad, a fin de desarrollar las relaciones políticas de directivos y trabajadores; edificios escolares museos.

Hay algunos establecimientos industriales donde tales funciones han sido incorporadas a la estructura industrial: ahora es necesario organizar barrios industriales enteros sobre la base de los mismos principios, con concepciones funcionales y espaciales aún más avanzadas.

El mismo principio rige para los barrios de los negocios.

Mientras en América el primer signo de "progreso" en una ciudad consiste en derribar los árboles en la calle principal, en París el gran aporte de Haussmann a los nuevos bulevares fue conseguir que en ellos la función de los negocios, de la recreación y de los entretenimientos sociales se hiciera posible: en ningún otro lugar como en el corazón de París las funciones del adulto han sido mantenidas en tan estrecha agrupación. La segregación de las funciones, practicada para el único interés de la eficiencia mecánica, no produce una vida social interesante ni una personalidad plenamente animada.

Madurez: la fase doméstica

Cuando una joven pareja de esposos tiene una casa con un jardín ubicada entre miles de otras casas similares, la sociedad piensa que se ha hecho lo máximo para la vida de la familia; y, en realidad, ya es mucho. Cuando es posible tener una casa semejante sin absorber demasiado de las entradas anuales, se da un paso importante hacia la rehabilitación de la vida familiar. Al respecto, se podrían hacer consideraciones sobre la vida familiar de las clases medias en el período victoriano, cuando todas las comodidades posibles en la intimidad familiar hacían que los miembros del grupo no experimentan deseo alguno de pasar fiera de la casa las horas no estrictamente necesarias al trabajo. Pero tampoco esta intimidad familiar sería suficiente, porque la familia se inclinaría a volverse aislacionista, absorbida en si misma, hostil al desarrollo ulterior de sus miembros. Por eso, se necesita al más para el éxito de la vida familiar: la sociabilidad y los intereses fuera de la casa, primero para los esposos y después, dentro de los límites de sus posibilidades, para los miembros más jóvenes de la familia. Aquí, la inventiva del urbanista debe ejercitarse en el logro del modo que permita alcanzar en el plano privado rodeaba a la vida familiar burguesa de tres generaciones atrás.

Entre otras cosas, el Peckham Center tiene a su favor la ventaja de ofrecer a las familias de su propia zona la posibilidad de lugares de encuentro más allá de los confines domésticos, donde los distintos grupos de edades separados por la diversidad y la intensidad de los intereses individuales, puedan unirse de nuevo o, por lo menos, frecuentar los lugares de trabajo y de diversión, sin haberse perdido de vista para los otros miembros de familia.

Y justamente el hecho de "no se perdidos de vista" es uno de los atributos que tienen a unir a las comunidades y que a menudo han sido olvidados en la planificación moderna. Acaso la definición más elemental de una comunidad sea ésta: una agrupación de personas que viven sin perderse de vista. Aun en una zona perdida, el hecho de poder ver una luz en la cabaña del vecino da un sentido de sociabilidad, de seguridad. No es para nada aconsejable que los padres sean los compañeros constantes de sus hijos, pero las relaciones resultarán mejores si cada uno tiene la idea de lo que están haciendo los otros, en lugar de tener sus respectivas actividades tan alejadas la una de la otra como para vivir en mundos distintos.

Como reacción contra las tremendas condiciones de hacinamiento y de desorganización espacial, los planificadores modernos son llevados a una uniformidad de dispersión, que puede minar el sentido social tanto como al congestión brutal. Al respecto, de un centro de negocios compacto puede decirse que, a semejanza de los plazas del mercado medieval y en contraposición a las interminables calles sembradas de negocios, él concentra y multiplica las ocasiones de encuentro, de intercambios y de saludos, es decir de esas mínimas actividades sociales que tienden a renovar las buenas relaciones de vecindad y de amistad.

Es mejor arriesgarse a una cierta concentración en una zona restringida que proyectar un centro tan espaciosa como para contener la mayor carga concebible, con el resultado de volverlo socialmente frío en las ocasiones normales y poco práctico a causa de la consiguiente pérdida de tiempo.

La Settlement House, los Centros de Comunidad y los Centros sanitarios son destacables intentos de crear puntos focales para actividades especiales externas al ambiente doméstico.

En América ahora hay tendencia a situar los lugares de reunión para las actividades extraordinarias en las mismas escuelas de las neighborhood, porque la mayor parte de estas actividades de los adultos se desarrollan en las horas en que la escuela no está en funciones: así, auditorios, piscinas, laboratorios, etc., no son inviolables y en exclusivo uso escolar, aunque sean reubicados en el ordenamiento primitivo cuando los muchachos deben utilizarlos.

Pero la vida de los adultos requiere una forma todavía más simple de lugar de encuentro: local capaz de contener unas cincuenta personas sentadas, y donde se puedan desarrollar las discusiones y las eventuales fiestas, para la cuales la casa privada resulta demasiado estrecha. Una de las ideas más felices en el informe de Patrik Geddes sobre Dunfermline es la de reservar una hermosa casa histórica como para arrendarla temporalmente a aquellas familias que quieran utilizarlas en recepciones y en grandes reuniones. En una comunidad de cinco mil personas se necesitarían por lo menos cinco salas con cocina y servicios.

Madurez: la base de las relaciones sociales

Esta fase debería ser denominada justamente como la fase cívica, entendiendo con esté término la aptitud de vivir juntos en una ciudad.

Una ciudad que desarrolla plenamente su función representa la vida del mundo entero y, como él, contiene una variedad de productos, personas, organizaciones, asociaciones y creencias que no se encuentran ordinariamente en otras comunidades de carácter especializado. Mientras en la aldea se acentúan las semejanzas y las afinidades tal como sucede en las neighborhood de las ciudades en cambio, la ciudad debe acentuar y reconciliar las variedades, las diferencias y también los antagonismos. Una buena planificación multiplicará las oportunidades dirigidas a amalgamar y fundir las diversas tendencias. Hoy en día, dos fuerzas frenan la atracción recíproca de los ciudadanos como tales: una está constituida por los medios de transporte veloces, por la radio y por las otras invenciones mecanizas que tienden a dispersar a los miembros de la comunidad en zonas cada vez más vastas. La otra fuerza consiste en la tendencia a la segregación, especialmente sentida en las grandes concentraciones urbanas y acentuada por la progresiva división en zonas: una función que, por lo menos en los Estados Unidos, a menudo separa a las clases y a los grupos según las respectivas rentas, y a las distintas razas en barrios perfectamente identificables, de modo que no haya relaciones entre "estados superiores" e "inferiores". De ese modo, cada grupo o clase o casta vive en un mundo tal que niega en el ordenamiento arquitectónico social la cooperación múltiple de todas las comunidades humanas. En los Estados Unidos, la expansión suburbana tiende a una tal vastedad de proporciones que, a pesar del bullir de los vehículos, el vivir en común se ha vuelto cada vez más difícil, provocando un aislamiento social que aumenta en proporción al área y a la población.

Planificación para las distintas fases de la vida

Desde el punto de vista de las relaciones ciudadanas, el objetivo de la planificación debe ser incrementar al máximo los instrumentos de cooperación positiva y negativa. Un buen plan multiplicará las ocasiones de carácter accidental e imprevisto, como las que se verifican en un mercado o en lugares de comida públicos. La tienda de Welwyn City, por ejemplo, es de una escala desproporcionada a la comunidad, pero con su gran comedor crea un indispensable punto focal para la vida de la comunidad. Según estos conceptos, el planificador multiplicará los espacios internos de la ciudad, donde el público pueda encontrarse para distintas finalidades.

Un plan que no se proponga llevar siempre más lejos una cotidiana fusión de personas, de clases, de actividades, trabaja contra los mejores intereses de la edad madura.

Madurez: la fase individual

Con este análisis se demuestra la necesidad de desarrollar en forma pública ciertas actividades que ya han sido ejecutadas privadamente por personas previsoras y poderosas: lo que se quiere es distribuir tales actividades en toda la comunidad. Ya Emerson había planteado el problema de la transformación pública de ciertas prerrogativas personales, cuando decía que tenía necesidad de los libros, pero sin querer convertirse en un conservador de museos. La regla rige tanto para las funciones que deben se socializadas como para las que deben ser socializadas: por ejemplo, la soledad. Uno de los signos de la madurez es la necesidad de la soledad, y la ciudad no sólo debe reunir a los hombres, sino que también debe permitirle a cada uno la fácil accesibilidad a los lugares necesarios al aislamiento y a la paz. La función del retiro espiritual no es ya la que exigía el claustro del Medioevo, pero debe ser considerada una necesidad cotidiana. La fascinación del barrio de Westminster está en su laberinto de callejuelas, donde el paseante solitario puede perderse a corta distancia del centro más lleno de gente. En las nuevas comunidades, en menor escala y con menor densidad, deberá tenerse el arte necesario para alcanzar los mismos resultados. Por ejemplo, en los parques que conectan las neighborhood, se podrá dejar avenidas más amplias en el interior, mientras el sector interno estará surcado de senderos, de modo que no se necesitará ir más allá de los límites de la comunidad para encontrar lugares solitarios donde se pueda pasar algunos minutos o algunas horas. Hasta ahora, una parte demasiado importante de nuestro pensamiento en arquitectura y urbanística ha sido volcada a las actividades exteriores: y ello es algo óptimo para las relaciones sociales y públicas, pero también es destructivo para los momentos de recogimiento, de intimidad espiritual y de soledad, que deben ser secundados por el ambiente, y para los cuales se deben predisponer espacios y ocasiones en el proyecto de un plan colectivo de la ciudad.

Fase final: la senilidad

Acaso ninguna fase de la vida ha sido tan descuidada por nuestra sociedad y aun por la urbanística como lo ha sido la vejez.

En el curso de medio siglo, en el mundo occidental, la familia de tres generaciones ha quedado reducida a dos. El signo de esta evolución es el aumento de la cantidad de parejas separadas, aun cuando la proporción de los nacimientos está en decidido retroceso. Pero, mientras el número de los viejos aumenta en cada país desarrollado, gracias al mejoramiento de la higiene y de los ciudadanos médicos, no se nota ningún esfuerzo notable a favor de su ordenamiento. Las jubilaciones no son una compensación suficiente a su exclusión social, cada vez más creciente. En las pequeñas casas particulares, su presencia es indeseable aun en los mejores casos, de modo que la prolongación de su existencia se convierte en una amarga ironía, porque progresivamente se ve reducida y privada de significado.

En la reconstrucción armónica de la vida familiar que constituye uno de los objetivos de la planificación urbana, justamente una de las tareas principales consistirá en devolver a los ancianos una posición digna y fructífera.

Y si no es posible restaurar la familia de tres generaciones, se deberá intentar la formación de una comunidad de tres generaciones: la mezcla de los grupos de edades es

esencial para una vida equilibrada, tanto como la mezcla de las clases sociales y económicas.

Hay muchas funciones sociales que los ancianos pueden cumplir mientras sus actividades mentales no estén disminuidas; las mujeres pueden participar del gobierno de la casa y los viejos, aunque a menudo demasiado lentos en su ritmo como para ganarse el salario de toda una jornada de trabajo, sin embargo, siempre pueden ser óptimos jardineros, hacer reparaciones, custodiar y vigilar.

La comunidad no se debería considerar bien proyectada si no se intenta un particular ordenamiento de los viejos, justamente por la gran utilidad que ellos pueden brindar. Una pequeña unidad de viviendas de un solo piso, no separada del resto de las viviendas y que pueda comprender a una decena de parejas o a unos veinte individuos, será una óptima previsión para los ancianos mientras no necesiten los cuidados y la vigilancia continuos de una casa de refugio.

Dichas unidades deberían estar ubicadas en las cercanías de escuelas, mercados o campos de juego, porque los viejos necesitan la sensación tranquilizadora de la vida activa para superar su soledad y el creciente sentido de alineación y de humillación que la edad trae consigo.

Las viviendas para los ancianos deberían ser siempre sólo de planta baja y no deberían dar a los parios interiores, sino tener la vista de lo que sucede en el exterior, para interesarlos por la vida. Los distintos grupos de ancianos deberían ser ubicados bastante cerca de sus familias, para mantener contactos con ellas y para poder ayudar en la vigilancia y en la asistencia, participando en la vida de sus hijos o de sus vecinos sin tener la sensación de ser una inútil carga.

El único proyecto admisible en el ordenamiento de los viejos será el que les evite su segregación y su institucionalización; también aquí el principio de estar "al alcance de la mano" o "delante de los ojos" será el más importante para restablecer las bases de aquellas pequeñas intimidades, aventuras y estímulos que aún los más espléndidos barrios de viviendas, si están demasiado separados o son de proporciones demasiado grandiosas, no pueden procurar.

Una orgánica concepción de la planificación orgánica, que abarque todas las fases de la vida tanto como todas la funciones de la comunidad, debe sugerir soluciones hasta ahora ignoradas desde un punto de vista más tecnicista y especializado.

Al restaurar el equilibrio en el interior de la comunidad ciudadana, se debe pensar en restablecer el equilibrio en el tiempo mediante relaciones recíprocas entre las distintas fases de la vida, porque cada peldaño de nuestra existencia tiene sus exigencias particulares, que pueden ser satisfechas sólo cuando las necesidades coordinadas de otros grupos de edad sean tomadas en consideración.

Pero acaso lo más necesario al formular una norma para un proyecto sobre estas bases consista en el retorno a la escala humana: a las unidades de dimensiones más manejables, a un orden visible directamente, a una concepción de la comunidad que no sea un laberinto de grandes organizaciones colectivas, sino una combinación constantemente variable de una multitud de actividades asociativas, variables ene intensidad y duración, y en continuo desarrollo a través del ciclo de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

Notas

1. Mumford llama a los hospitales "los depósitos de enfermedades" (ver Apéndice 1)
2. En el aeropuerto he encontrado a un señor que volvía de un viaje a Japón, donde había participado de una exposición comercial. Lo había alojado en un hotel que estaba a 150 kilómetro del lugar de la muestra, y todas las mañanas era "disparado" por un tren en apenas media hora desde su hotel hasta el lugar de la exposición, el mismo tiempo que yo empleo para recorrer en Roma la distancia de mi casa a mi Instituto. Un servicio extremadamente eficiente ¡que vuelve algo muy natural el hecho de hacer residir a una persona a 150 kilómetros de su ciudad!
3. Dar vueltas en la rueda que tradicionalmente decora su jaulita es por cierto algo que no le gusta tampoco a los hamsters, que en su vida natural, en medio oriente, pueden vivir experiencias más interesantes, aunque más peligrosas.
4. ¡Y después en la escuela, pero también en las familias democráticas, se pretende educar a los hijos en la tolerancia, en la solidaridad, en la paz, en la multiculturalidad, que deberían significar una apertura hacia los otros, una posibilidad de creer en los otros y de estar convencidos de que los otros tienen algo importante que darnos!
5. La nueva ley electoral italiana permite la elección directa del Intendente por parte de los ciudadanos y de modo bastante autónomo respecto de su ubicación partidaria, otorgándole el poder de designar su propio equipo de gobierno de la ciudad, con un programa propio y la posibilidad de duración por todo el mandato. Esta ley hace entonces del Intendente el verdadero representante democrático de la ciudad. En estos primeros años de experiencia y en un momento tal difícil para la política italiana, los Intendentes parecen ser las personas que están proponiendo un nuevo modo de hacer política en Italia.
6. "¡Qué pedagogos éramos, que no nos ocupábamos de la pedagogía!", escribe Penca (1992), refiriéndose a la experiencia fascinante de la lectura hecha con el niño en los primeros años, frente a la imposición de la lectura que propone la escuela.
7. Ver el artículo La planificación para las distintas fases de la vida, reproducido en el Apéndice.
8. Ver la ficha "La experiencia de Fano: el Laboratorio". Naturalmente, la apertura de un Laboratorio, que ha sido la decisión de Fano, no es la única alternativa posible. Cada ciudad, interesada en este proyecto, sabrá encontrar las formas más adecuadas de realización en su propia realidad.
9. "Un día, en el rápido Capranica-Viterbo
   vi subir un hombre con una oreja verde.
   No era tan joven, más bien, había madurado
   Todo, excepto en la oreja, que verde había quedado.
   Cambié súbitamente de lugar para acercarme
   Y poder estudiar el fenómeno mejor.
   Señor, le dije entonces, usted tiene una cierta edad,
   de esa oreja verde, ¿qué se puede hacer?

   Respondió gentilmente:
   Diga también que soy viejo, de joven sólo me ha quedado esta oreja
   Es una oreja niña, me sirve para entender
   Las voces que los grandes nunca se ponen a escuchar:
   Escucho lo que dicen los árboles. Los pájaros. Las nubes que
   Pasan, las piedras, los arroyos,
   Entiendo también a los niños cuando dicen cosas
   Que a un oído maduro les parecen misteriosas...
   Así dijo el señor con una oreja verde
   Aquel día, en el rápido Capranica.Viterbo".
   (Gianni Rodari, Parole per giocare, La biblioteca di lavoro, Florencia, Manzuoli, 1979.

10. En Ginebra, en los años ochenta, se ha realizado un programa de reestructuración de espacios de juego para los niños, tratando de evitar las soluciones estereotipadas y de responder a las reales exigencias lúdicas infantiles. Se ha observado que tales espacios respondían también a las exigencias de los ciudadanos adultos y en particular de los ancianos, que los utilizaban gustosos (Guichard, S., Ader, J., 1991)
11. La imitación de los comportamientos de los adultos ha sido siempre una de las bases fundamentales del juego infantil (desde la guerra hasta el doctor, desde mamá y papá

hasta el comerciante) y, por lo tanto, estoy seguro de que esos niños que viven la experiencia del consejo comunal infantil viven una bella experiencia. Dudo en cambio de que incidan directa y fuertemente en la ciudad de la ciudad, en la conducción de los administradores adultos. Esta era y es en cambio el único objetivo del proyecto de que estamos hablando y, por ese motivo, hasta ahora, se ha elegido esta forma de participación de los niños en las decisiones de la ciudad.

12. Ver ficha "El consejo de niños":
13. Ver ficha "Los niños proyectistas".
14. Ver fichas "Los seminarios de junta" y "El guardián amigo de los niños".
15. En varias ocasiones, y en particular durante la sesión del Tribunal Internacional de los Pueblos celebrada en Nápoles en 1995, en las reuniones mantenidas en los últimos años en América del Sur, he tenido la oportunidad de verificar la atenta acogida al proyecto general que aquí se propone, es decir, la asunción del niño como parámetro de cambio, por parte de representantes de países del sur del mundo, aunque
16. En este libro se ha tratado dicho tema, limitándolo a la realidad italiana y en particular a los niños de la calle del centro histórico de Palermo. Ver el capítulo "La calle, un lugar de todos" y la ficha "Un jardín de piedra".
17. Es una hermosa experiencia sobre la organización espacial de los niños más pequeños, los educadores de un jardín de Reggio Emilia salían uno a la vez, cada uno con un niño de la mano y se hacían conducir a la escuela. Una educadora me contaba que un niño, al llegar a una esquina, había girado a la izquierda, y ella le había pedido que explicará cómo hacía para saber que era el momento de dar vuelta. El niño, después de cierto asombro y de haber pensado un poco en el asunto, contestó señalando la calle ¿No ves ese pedazo de papel?". Esto significa que el niño sabía dónde tenía que girar, pero no poseía puntos de referencia, sino probablemente un conjunto de informaciones que, sumadas, decían: "Es el momento de girar". Ante la pregunta del adulto, y al no poder explicar todo esto, prefirió dar una respuesta correspondiente a la expectativa, utilizando el primer indicio que apareció ante sus ojos.
18. Estudio suizo.
19. Nos referimos a la propuesta del "texto libre" de Celestin Freinet (XX) traída a Italia por el Movimiento de Cooperación Educativa (MCE), y a la del texto colectivo, celebre a través del trabajó de la Escuela de Barbiana (XX). Por texto libre se entiende la redacción absolutamente voluntaria de una breve texto que documente un evento, una experiencia vivida por el alumno fuera de la escuela y que para él puede interesar a sus compañeros. Todos los días se reserva un tiempo para la lectura, la discusión y la elaboración colectiva de los textos libres, los mejores de los cuales serán publicados después en el periódico escolar. Es interesante anotar la profunda diferencia de esta propuesta respecto de aquella, todavía no desaparecida, de los "pequeños pensamientos". En este caso, se pide a los alumnos que escriban algo (por ejemplo, diez ideas sobre la primavera, sobre mamá o también por gusto) no dirigidas a nadie en particular (sería absurdo leer en clase entre 200 y 250 frases banales), aunque corregido: exactamente contra todo principio de la comunicación. Por texto colectivo se entiende la suma de los aportes personales para alcanzar colectivamente un resultado más alto y complejo que ya no es de nadie, pero que ha nacido con el esfuerzo de todos. Así nació "Carta a una profesora", de la cual está bien descrita la técnica en la pagina XX, así nacieron varios trabajos dentro del MCE, por ejemplo "El globo aerostático", novela escrita en dos años de trabajos del grado de escuela primaria de Mario Lodi.
20. Datos del ISTAT
21. Sería plausible los administradores, los guardias municipales y la policía respetaran el descanso peatonal, por lo menos en las ciudades pequeñas y medias, moviéndose a pie o en bicicleta, y enviando así un mensaje coherente a los otros ciudadanos.
22. Cuando dibujo (firmado con el nombre FRATO), si tengo que inventar un sello en el cual aparecerán mis personajes y, por razones de síntesis, de representación emblemática, no puedo representar un niño y una niña figura en el sello de la Sección de Psicopedagogía del CNR, una niña en el sello del Laboratorio "Fano la Ciudad de los niños", en el de Palermo y en otros más. Nadie me ha preguntado nunca "¿Cómo es posible que haya sólo una niña y no un niño?" Es que todavía el lenguaje verbal y aún más el escrito no acepta la libertad que permite el lenguaje gráfico. Si escribiera "La ciudad de las niñas", para la gente sería una propuesta específica para el joven sexo femenino y no para todos.
23. Resulta interesante el estudio de las recaídas sobre el desarrollo-cognitivo de los niños provocadas por las barreras urbanistas construidas por los cruces peligrosos (Bonami, L., 1994)

24. Al respecto, es interesante el análisis de las diferencias entre la ciudad "play ground" y la "sondbox" (Bozo, L., 1995).
25. Sobre este punto, ver ficha "El guardián amigo de los niños"
26. Un africano decía: para nosotros, los viejos son muy importantes, porque son bibliotecas ambulantes.
27. Sobre este punto, ver la ficha "A la escuela vamos solos".
28. El arquitecto Cervellati me perdonará si tomo a préstamo el título de su libro: P.P., Cervellati, La citta bella, Bologna, II Mulino, 1991.
29. En 1995 se ha reunido en Florencia un encuentro internacional sobre la lentitud, denominado "El mundo tiene tiempo para perder", organizado por la COOP. En mi intervención ("¿Quién tiene todavía tiempo para perder con los niños?"), empezaba con esta reflexiones: "Para ir de Roma a Florencia se puede recorrer la Cassia. Esto no significa sólo un desplazamiento, sino significa pasar por pueblos y pequeñas ciudades, atravesar paisajes distintos, ver, encontrar. Significa detenerse, disminuir la velocidad y acelerar, asombrarse y enojarse. Esto exige tiempo, pero ese tiempo no se pierde. En ese viaje, hay algo más que el moverse: está el placer. Es necesario disminuir la velocidad en los pueblos, recoger sus imágenes y sus sonidos, sus costumbres, detenerse a comer los productos y los platos típicos de esos pueblos. Es posible comer los hinojos, las cintas con liebre, los porotos blancos, acompañarlos con el tinto de Montalcino el Nobile de Montepulcinao. Significa acercarse y alejarse respecto de un paisaje de cambia, siguiendo los extraños arabescos del camino, pensado más para encontrar que para apurarse, subiendo y bajando con las mórbidas redondeces de las colinas toscanas.
    "O bien, siempre en camino de Roma a Florencia, en cambio, se puede ir por la Autopista del Sol, y entonces será una experiencia totalmente distinta. Objetivo principal de la autopista es el desplazamiento de un lugar a otro, de garita en garita, con el menor número posible de distracciones y de impedimentos: lo importante es derribar los tiempos, permitir la velocidad. Las autopistas son todas iguales, y todas igualmente eficientes y rápidas, así como son iguales los lugares para comer: en todas las localidades italianas se puede comer un sándwich. Ante un obstáculo natural, la autopista prefiere pasar bajo tierra o por arriba, antes de seguir las 'adversidades' del terreno: es necesario no distraerse, no reducir la velocidad, no perder tiempo. Efectivamente, el tiempo se reduce, pero es tiempo perdido. Por todo lo breve que es, sólo sirve para trasladarse. Experimento una sensación semejante cuando elijo el avión en lugar del tren por ejemplo en el recorrido Roma-Milán.

    El tiempo de vuelo es obviamente más breve, pero el viaje en avión total varía poco, de tres horas o tres horas y media para el viaje en avión a las cuatro de tren. Pero las horas en el avión están perdidas, rotas en tantos breves tramos distintos, en tantos trámites. En cambio, las horas de tren son todas buenas, para leer, para escribir, para dibujar".

30. Cuando encontré por primera vez, al Intendente del Palermo, que me pedía que asumiera un cargo de consultor para este proyecto "La ciudad delos niños" en Palermo, me solicitó que trabajara junto al arquitecto Cervellati. El arquitecto Cervellati está preparando el nuevo PRG de Palermo, y la finalidad era que, a través de ese PRG y las decisiones derivadas, se pudiera comprender que la ciudad había elegido a los niños. Me parece un hermoso desafío cultural y una gran apuesta sobre las potencialidades de esta nueva filosofía.
31. Linch, 1960; Rullo, 1995
32. Muchas veces he recordado que no resulta correcto volver al pasado, porque la experiencia que se ofrece a nuestros niños es absolutamente nueva y requiere propuestas y soluciones nuevas. Pero si es cierto que los niños han perdido hoy muchas de sus posibilidades de juego, entonces, por lo menos para "reencontrar el camino" puede ser útil examinar las condiciones y las características del juego en nuestra infancia.
33. Ver las experiencias bibliográficas en "El niño y el Juego"
34. Ver la experiencia que se esta desarrollando en Fano en la ficha "Una marca de calidad niños para hoteles y restaurantes".
35. Ver ficha "El consejo de niños".
36. Ver las fichas "A la escuela vamos solos" y "El título de peatón, de ciclistas y de ciclomotorista"
37. Véase el texto de la Convención, reproducido en el Apéndice.

38. Véase la experiencia de Manfred Drum, que ha realizado en Munich una red de espacios para la movilidad peatonal y el juego, ligando entre sí decenas de patios de condominios, dentro de un trabajo de proyecto participado (Drum, 1995):
39. Experiencia de Drum.
40. En los últimos años se está realizando un plan nacional para la educación ambiental con el concurso de los Ministerios de Ambiente y Educación, que han firmado un acuerdo programático. El plan nacional prevé la apertura de Laboratorios Territoriales, por regla fuera de la escuela, y abiertos al encuentro, al intercambio y al apoyo de todos aquellos que de algún modo se interesan por la educación ambiental. No sea considerada sólo o fundamentalmente una preocupación ambiental naturalista, sino que, por el contrario, debe privilegiar una recuperación de la relación del ciudadano con su ambiente de vida a favor de un desarrollo sostenible. Por eso, el Laboratorio de Fano es considerado con todos los motivos como de educación ambiental.
41. Para contactos o pedidos de material: Laboratorio "La Ciudad de Los Niños", vía Arco d´Augusto 2,61032 Fano, teléfono (0721) 778374, fax (0721) 803273
42. Ver la ficha "El Club CdN".
43. Ver la ficha "Un día sin automóviles"
44. Sobre la experiencia de Reymond Lorenzo, el arquitecto que ha realizado esta primera experiencia en Fano, puede verse la ficha 19, "Otras experiencias: el proyecto participado a los niños"
45. Ver la ficha "Yo y mi ciudad: una propuesta de educación ambiental".
46. Ver también la ficha 4, "Los niños proyectistas".
47. La investigación romana ha sido dirigida por la doctora Victoria Giuliani, investigadora del Instituto de Psicología del CNR y experta en Psicología ambiental.
48. Véase "La multa de los niños", en la p. 169 de este volumen.
49. Véase "Los niños proyectistas", en la p. 162 de este volumen
50. Véase "Yo y mi ciudad: el manifiesto", en la p. 195 de este volumen.
51. Véase "Un día sin automóviles", en la p. 198 de este volumen.
52. Véase "Yo y mi ciudad. Una propuesta de educación ambiental", en la p. 188 de este volumen.
53. Véase "Una playa para los niños", en ka p. 210 de este volumen.
54. City planner, coordinador técnico de la campaña del WWF "Reconquistemos la ciudad", consultor del Instituto de ls Onocentes para el proyecto "El niño urbano" miembro asociado del Children Environment Research Group de Nueva York.
55. Robin Moore es docente de Arquitectura del paisaje y presidente del IPA (Internacional Player Associatión).
56. Florence Ladd se ocupa de Psicología del ambiente.
57. Mark Francis es docente de Arquitectura del paisaje en la Davis University del Estado de California.
58. Roger Hart.
59. Simon Nicholson, desaparecido en 1990, era docente de tecnología en la Open University de Oxford. Sus publicaciones "How not to chear children as Planner" representa todavía hoy una importante referencia teórica para actividades de proyecto participado.
60. Se dedica desde hace veinte años a los problemas de organización de la cultura, de la educación permanente, de la formación de los operadores y educativos, en calidad de militante de las asociaciones, administador comural y de entes públicos y consultor de comunas y regiones. Forma parte de la dirección de la Asociación europea para el progreso social y cultural y, es miembro del Consejo Regional sobre los problemas de los menores. Desarrolla su actividad profesional en la Región del Piamonte, donde se ocupa de orientación e inserción social y profesional.
61. Presidente de "Democracia en formación", fundador y presidente de Aricragazzi, miembro del Observatorio nacional para los problemas de los menores.
62. Asesor del sistema educativo de la comuna de Turín.
63. Mumford, Lewin, "La planificación para las distintas fases de la vida », La rivista di urbanística, 1945, 1.

Índice

TERCERA PARTE: LAS EXPERIENCIAS

Las fichas

Los ciudadanos sufren los males de la ciudad, pero parece que no quieren, por lo menos de manera explícita, que la ciudad cambie. Piensan que no es posible lograrlo ya, pues están resignados. Entonces piden, que al menos se pueda vivir un poco mejor en ella, que las privaciones sean aliviadas. Piden más servicios para soportar mejor el malestar de la ciudad.

Saben que los niños son los que más sufren la situación, pero no saben cómo ayudarlos y, entonces, cada vez más a menudo deciden tener menos niños, o no tener más. ¿Cómo se hace para tener niños en estas condiciones?

F. T.